

El Colegio de México  
Centro de Estudios de Asia y África

*MILICIAS COMUNITARIAS DE DEFENSA:  
EL CASO DE LOS ARROW BOYS EN  
UGANDA Y SUDÁN.*

Tesis presentada por  
*LUIS FERNANDO BALAGUERA  
SARMIENTO*  
para optar al grado de  
MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA  
ESPECIALIDAD: *ÁFRICA*

DIRECTOR:  
*JOSE ARTURO SAAVEDRA CASCO*

Ciudad de México, 2021.

*Para mi muñeca linda, preciosa y adorada.*

*Le sigo cumpliendo lo prometido.*

## AGRADECIMIENTOS

Mi profundo agradecimiento a todos los profesores del Centro de Estudios de Asia y África, con los que tuve la fortuna de tomar clases. Muchas de sus enseñanzas se ven reflejadas en este documento. Especial mención merece mi director de tesis, José Arturo Saavedra Casco, a quien agradezco por su guía, confianza y soporte. Sin ellos, este trabajo no habría sido posible.

A Yuya, Anthar, Elba, Mario, Xóchitl y Alondra, mi más sincero agradecimiento por acogerme durante mis estudios de maestría y poner lo mejor de su parte para facilitármelos, aún durante el caos producido por una pandemia para la que nadie se encontraba preparado.

Mil gracias a mi familia, por siempre apoyarme con cualquier idea que se me atraviesa.

A mis amigos, muchas gracias por dar este salto conmigo, y demostrar que siempre se pueden acortar las distancias.

No me alcanzan las palabras para expresar mi agradecimiento a Cintia Monserrat Alva Vargas, por la inspiración, las observaciones, los comentarios, las conversaciones y el apoyo constante. Solo ella sabe lo que hemos vivido.

Finalmente, agradezco a El Colegio de México y al CONACYT por brindarme los apoyos económicos y las condiciones necesarias para poder dedicarme de manera exclusiva al estudio de África durante los dos últimos años. Esta tesis es el resultado de aquel proceso de aprendizaje.

## **RESUMEN**

La presente investigación aborda el fenómeno de las milicias comunitarias de defensa que emergieron ante el avance del Ejército de Resistencia del Señor (LRA por sus siglas en inglés) en el este de Uganda, entre 2003 y 2007, y en el sur de Sudán, en el periodo comprendido entre 2005 y 2011. Al analizar la configuración sociopolítica de las comunidades iteso y kumam de la subprovincia de Teso y los azande de Ecuatoria Occidental, y hacer acopio de los conceptos de *milicia de defensa comunitaria* y *orden político híbrido*, se distinguen los factores que han incidido en la conformación y el desarrollo de los grupos conocidos como Arrow Boys, en ambos territorios. En ese sentido, se afirma que la situación de vulnerabilidad de las comunidades anteriormente mencionadas fue definitiva en la conformación de milicias de defensa comunitarias, vigorizando la agencia de las comunidades ante situaciones adversas. Asimismo se identificó que la estrecha relación de los Arrow Boys con la población local fue determinante para el éxito en su lucha contra el LRA. No obstante, se encontró que las variaciones en la evolución de cada grupo dependieron de las particularidades del contexto sociopolítico en que operaban y de la forma en que se configuraron las relaciones de sus comunidades de origen con el Estado y los demás grupos sociales de sus respectivos países.

**PALABRAS CLAVE:** Milicias de defensa comunitarias, Uganda, Sudán, Arrow Boys, orden político híbrido.

## **ABSTRACT**

This research addresses the phenomenon of community defense militias that emerged from the advance of the Lord's Resistance Army (LRA) in eastern Uganda, between 2003 and

2007, and in southern Sudan, in the period between 2005 and 2011. When analyzing the sociopolitical configuration of the Iteso and Kumam communities of the Teso subprovince and the Azande of Western Equatoria and employing the concepts of *community defense militia* and *hybrid political order*, the factors that have influenced the formation and development of the groups known as Arrow Boys in both territories are pointed out. In this sense, it is stated that the vulnerability situation of the afore mentioned communities was definitive in the formation of community defense militias, invigorating communities agency at adverse situations. It was also identified that the Arrow Boys close relationship with the local population was decisive for their success in their fight against LRA. However, it was found that the variations in the evolution of each group depended on the particularities of the socio-political context in which they operated, and on the way in which the relationships between their origin communities, the State and other social groups of their respective countries, have been configured.

**KEY WORDS:** Community defense militias, Uganda, Sudan, Arrow Boys, hybrid political order.

## ÍNDICE DE CONTENIDOS.

Índice de Siglas.	1
Introducción.	3
<b>1.</b> De la gobernanza híbrida y las milicias de defensa comunitaria.	7
<b>2.</b> El Ejército de Resistencia del Señor: una insurgencia transnacional.	16
<b>2.1.</b> Los orígenes y el talante del LRA.	17
<b>2.2.</b> El LRA en Sudán: ¿Un grupo extranjero?	27
<b>2.3.</b> La Operación Puño de Hierro y el desplazamiento hacia el este de Uganda.	31
<b>2.4.</b> El regreso del LRA a Sudán y su ingreso a Ecuatoria Occidental.	36
<b>3.</b> Los Arrow Boys del este de Uganda.	43
<b>3.1.</b> Teso y el proyecto estatal ugandés.	44
<b>3.2.</b> La formación de los Arrow Boys.	51
<b>3.3.</b> El Fortalecimiento y la operación de los Arrow Boys.	56
<b>3.4.</b> El fin de la lucha.	67
<b>4.</b> Los Arrow Boys del sur de Sudán.	73
<b>4.1.</b> Los azande en Sudán Meridional.	74
<b>4.2.</b> La incursión del LRA, el rechazo al SPLA y la formación de los Arrow Boys.	81
<b>4.3.</b> Los azande en el nuevo Sudán del Sur y la guerra civil.	95
Conclusiones	102
Referencias	108

## ÍNDICE DE SIGLAS.

ANAF	Fuerzas Armadas Nacionales Anya Nya.
ASTU	Unidades Antirrobo de Suministros.
CPT	Comisión Presidencial para Teso.
HSM	Movimiento del Espíritu Santo.
ICU	Unión Cultural Iteso.
JIU	Unidades Integradas Conjuntas.
LDU	Unidades de Defensa Local.
LRA	Ejército de Resistencia del Señor.
NRA	Ejército de Resistencia Nacional.
NRM	Movimiento de Resistencia Nacional.
UPDF	Fuerza de Defensa del Pueblo Ugandés.
SPLA	Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán.
SPLM	Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán.
ONG	Organización no Gubernamental.
ONU	Organización de las Naciones Unidas.
SPLA	Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán.
SPLM	Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán.

SSPPF	Frente Patriótico y Popular de Sudán del Sur.
UPA	Ejército del Pueblo Ugandés.
UPDA	Ejército Democrático del Pueblo Ugandés.
UPDF	Fuerzas de Defensa del Pueblo de Uganda.

## INTRODUCCIÓN

De acuerdo con la teoría política clásica, el monopolio de los medios de la violencia es un factor constitutivo del Estado como organización sociopolítica. De aquella condición, no solo se desprende su carácter como poder soberano a la cabeza de un sistema de gobernanza, sino que también devienen varias de sus obligaciones, como la provisión de seguridad a su población. No obstante, en múltiples países del sur global, diversas comunidades han tenido que afrontar situaciones de vulnerabilidad severas, en la que sus respectivos Estados no las protegen.

La dificultad de aquellos países para proveer seguridad ha abierto la puerta a terceros actores, que surgen con el propósito de suplir aquella necesidad. En algunos casos, es el mismo Estado el que recurre a ellos, como se aprecia en con las compañías de mercenarios. Empero, no siempre es así, y también ocurre que la población civil se apropia de la responsabilidad de procurarse su propia defensa. Este fenómeno se ha evidenciado en diversas partes del globo. Por ejemplo, se ha identificado la formación de estos grupos de defensa por parte de minorías étnicas en la provincia de Aceh en Indonesia (Barter 2013, 88-89), por parte de la comunidad arabakai de Afganistán (Koos 2014, 1043), por comunidades de Ucrania del este que se han visto vulneradas por las acciones armadas de unidades separatistas pro-rusas (Jentzsch, Kalyvas y Shubiger 2015, 756), e inclusive en América Latina, destacándose los casos de grupos de autodefensa surgidos en varias zonas de México.

El continente africano se han presentado múltiples agrupaciones de defensa como lo han sido las milicias Kamajors en Sierra Leona, que participaron en la guerra, o los Bakassi Boys del sur de Nigeria, que en sus inicios se erigieron como una organización proveedora de seguridad para los habitantes de esta región (Koos 2014, 1043). Entre estos grupos armados

de defensa se destaca el caso de los Arrow Boys, surgidos en el este de Uganda en 2003 y en el sur de Sudán en 2005, con el propósito de proteger a sus comunidades de origen ante el avance del Ejército de Resistencia del Señor (LRA por sus siglas en inglés), una insurgencia ugandesa que pugna por derrocar al gobierno de Yoweri Museveni.

La actuación de estos grupos armados de defensa ha dejado diversas reflexiones. Por un lado, se ha apreciado el potencial que poseen las comunidades locales para movilizar recursos, humanos y materiales, para expulsar invasores y contrarrestar grupos armados nocivos para su bienestar (International Crisis Group [ICG] 2017, 5). Por otro lado, la emergencia de nuevos actores armados puede catalizar la violencia en contextos de disputa y competencia entre diversos actores sociales.

Ambas situaciones se pueden apreciar con claridad en los casos de los Arrow Boys. Tanto en el este de Uganda como en el sur de Sudán, las milicias lograron defender a la población y expulsar al LRA de los territorios de sus comunidades de origen. Sin embargo, en el caso del sur de Sudán los Arrow Boys devinieron en grupos insurgentes que combatieron durante la guerra civil sudsudanesa; mientras que en el caso ugandés, los Arrow Boys fueron totalmente desmantelados, aunque en un ambiente de desconfianza hacia el gobierno central.

Por ello, el objetivo principal de la presente investigación es distinguir factores que han incidido en la conformación y desarrollo de los Arrow Boys en el este de Uganda y el sur de Sudán, en el periodo comprendido entre 2003 y 2011. La consecución de este propósito a su vez demanda el cumplimiento de múltiples objetivos específicos, que se listan a continuación: enunciar las generalidades de la conformación de *milicias comunitarias de defensa* y su articulación con los órdenes políticos locales; comprender la formación y evolución del LRA, precisando su accionar en el este de Uganda y el sur de Sudán durante el

periodo de estudio, y precisar los elementos determinantes en la constitución, operación y posterior evolución de los Arrow Boys en el este de Uganda y el sur de Sudán.

Este trabajo parte de la hipótesis de que la situación de vulnerabilidad que afrontaron las comunidades fue determinante en la conformación de los Arrow Boys, mientras que las condiciones y variaciones en el contexto sociopolítico de Uganda, Sudán y Sudán del Sur, marcaron el devenir de aquellos grupos armados, al incidir en sus objetivos, su relación con sus comunidades de origen y su manera de interactuar con otras autoridades en el territorio. Para evaluar la veracidad de la hipótesis mencionada y desarrollar el objetivo propuesto, el presente documento se compone de cuatro capítulos. En el primero de ellos, se presentan los conceptos requeridos para examinar los casos de estudio, siendo fundamentales las nociones de *orden político híbrido* y *milicias de defensa comunitaria*. Posteriormente, se ahonda en la naturaleza del LRA, ya que al describir el proceso de formación y operación de esta insurgencia, es posible trascender los estereotipos sobre ella y así comprender su accionar. El tercer y cuarto capítulo versan sobre los Arrow Boys del este de Uganda y el sur de Sudán. En cada uno de ellos se detallan los aspectos concernientes a la conformación, operación y posterior desarrollo de las milicias. Seguidamente, se presentan las conclusiones obtenidas tras la realización de la investigación.

Mediante la identificación de los factores que llevaron a las comunidades a conformar grupos armados de autodefensa, la presente investigación busca contribuir al estudio de las milicias irregulares puntualizando que ellas son una de las múltiples respuestas colectivas que los grupos sociales adoptan para afrontar entornos inseguros. Ello precisamente destaca su capacidad de actuar más allá del control estatal, y la manera en la que participan en la distribución del poder y la autoridad en sus territorios. En ese sentido, los hallazgos y

reflexiones suscitadas entorno a la conformación y posterior evolución de las *milicias de defensa comunitaria* conocidas como los Arrow Boys en el este de Uganda y el sur de Sudán no solo buscan coadyuvar a la generación de conocimiento sobre las agrupaciones de autodefensa, la consolidación de la autoridad y las dinámicas locales del poder en las ciencias políticas y la sociología, sino que aspiran a suscitar mayores consideraciones académicas sobre la historia contemporánea de África del Este.

## **1. DE LA GOBERNANZA HIBRIDA Y LAS MILICIAS DE DEFENSA COMUNITARIA.**

La existencia de grupos armados al interior de un país habitualmente es considerada como un indicador de la pérdida de soberanía del Estado, y consecuentemente, suele interpretarse como una muestra de la debilidad estatal. Ello, porque la existencia de otro actor con capacidad de ejercer violencia directa en el territorio atenta contra una de las variables constitutivas del Estado: el monopolio de los medios de violencia (Di John 2010, 49).

La relevancia de esta variable ha sido destacada por prominentes estudiosos del Estado, remontándose hasta Nicolas de Maquiavelo. En esta misma línea, Max Weber definió al Estado canónicamente como: “una comunidad humana que reclama el monopolio del uso legítimo de la fuerza física dentro de un territorio” (Weber en Di John 2010, p. 49). Inclusive, se ha reconocido que el monopolio de los medios de violencia fue determinante para la conformación del Estado en Europa (Tilly en Taylor y Botea 2008, 29), considerado como el modelo arquetípico de organización sociopolítica en la actualidad.

Sin embargo, son múltiples los Estados del sur global que no han podido materializar este monopolio. Ello ha mermado su capacidad para proveer seguridad a la totalidad de las comunidades que habitan en sus países, condición que es considerada como una obligación estatal (Francis 2005, 5). Aquella incapacidad también ha facilitado la emergencia de nuevos actores que contravienen el accionar del Estado, y le disputan el control de diversas zonas de sus territorios. Entre ellos se destacan grupos armados de diversa índole como insurgencias, asociaciones criminales y señores de la guerra.

Con el propósito de describir y comprender estas situaciones de vulnerabilidad, en la década de 1990 se popularizaron las categorías conceptuales de Estados fallidos, colapsados o cuasi-

Estados. De manera somera, bajo estos rubros se describe la situación de colapso estatal como aquella circunstancia en la que un Estado no cuenta con las capacidades para sostener sus condiciones mínimas de existencia que vienen a ser funciones básicas de desarrollo, seguridad y control efectivo de su territorio (Di John 2010, 54).

No obstante, estos conceptos han sido blanco de fuertes críticas. Se ha afirmado que aquellas concepciones patológicas no contribuyen a esclarecer la realidad de la consolidación estatal en los países en vías de desarrollo, ya que no establecen con claridad cuáles son las causas, consecuencias y evolución de la tendencia del declive estatal (Raeymaekers 2008, 4-5).

Igualmente, se ha afirmado que por su situación de falla estatal, estos Estados no cuentan con capacidades administrativas suficientes para desempeñar sus obligaciones más elementales, y consecuentemente no pueden generar la legitimidad requerida para su funcionamiento. Por eso, en ellos proliferan otras formas de dominación como el establecimiento de redes neo-patrimoniales o clientelares y prácticas violentas o corruptas. Empero y como bien lo afirma Di John, todas estas características también pueden ser encontradas en Estados que han alcanzado un nivel de desarrollo considerable (2010, 72). Ello inhibe distinguir en que situaciones se presenta una falla estatal y en cuáles no.

Asimismo, este enfoque reconoce a los Estados como un conjunto de instituciones dadas y de naturaleza estática. Por ello establece una serie de funciones e instituciones tipificadas como criterios de análisis para determinar su situación; y ante una condición de declive estatal promueve el fortalecimiento de estas, independientemente del contexto en el que opera cada Estado. Ello es un error evidente, dado que la configuración del poder estatal y la conformación de instituciones políticas obedece a profundos procesos de organización del poder y la autoridad en el territorio. Al desconocer lo anterior, las nociones mencionadas no

solo pecan de esencialistas y teleológicas, sino que tienden a prescribir formas de autoridad, instrumentalizando aquellas que ya existen (Hagmann y Hoehne en Hagmann y Plécard 2010, 541).

En este punto se hace necesario tener en cuenta la coyuntura internacional en la que los conceptos cercanos al Estado fallido adquirieron mayor popularidad. Ante el fin de la guerra fría, las disputas por el establecimiento de una nueva distribución del poder en el sistema internacional y la reaparición del terrorismo en la agenda global, la inestabilidad de los gobiernos de los países en desarrollo era percibida como una amenaza a la seguridad internacional. Es en los discursos de seguridad de los Estados desarrollados donde el tema de los Estados fallidos ha adquirido mayor prominencia (Boege et al 2008, 4). Al privilegiar la identificación de espacios que pueden engendrar amenazas para terceros, los conceptos como Estado fallido pierden capacidad para ilustrar las realidades de los órdenes políticos que pretenden estudiar.

Como consecuencia de las críticas, han surgido nuevas propuestas teóricas que enfatizan en las condiciones propias de los países del sur global, su respectivo desarrollo histórico y su conformación sociopolítica, para así comprender el proceso de consolidación estatal y las dificultades que afrontan a la fecha. De esta forma, se ha llamado la atención sobre el conocimiento localizado y la importancia de contemplar las particularidades de cada caso. Por ejemplo, desde estos enfoques se han destacado múltiples factores que han inhibido la consolidación de las entidades estatales en el continente africano, entre las que se encuentran el dominio colonial y las estructuras que se desprendieron del mismo (Van Hoyweghen y Smis 2002, 576-578), la primacía de intereses particulares en los Estados recién independizados (Nzongola-Ntalaja 2004, 74-77), y la relación entre geografía y demografía

(Herbst 2000, 3-6), entre otros.

Las nuevas perspectivas teóricas también toman distancia de uno de los preceptos centrales de la perspectiva de los Estados fallidos: la centralidad del Estado. Ello es esencial, dado que implica reconocer que el Estado no siempre es la organización sociopolítica hegemónica. Mientras se consolida, el Estado debe convivir y competir con otras formas de organización con las que pugna por la centralización del poder y la autoridad (Boege et al 2008, 10). Esto coincide con el enfoque del Estado en la sociedad, desarrollado por Joel Migdal, quien reconoce al Estado como un actor social más y postula que las relaciones de este con su entorno social son esenciales para su constitución, determinando sus capacidades y sus límites (1997, 222).

En las nuevas aproximaciones analíticas se destaca la de la gobernanza híbrida, que estudia la cohabitación de diversos actores en contextos de consolidación estatal. Cuando el Estado se aproxima a territorios relegados con el propósito de establecer su autoridad, se encuentra con otros actores sociales que han establecido diversas formas de ejercer el poder. Dado que el Estado es un actor que hasta ese momento está haciendo presencia en la zona, este no cuenta con las capacidades requeridas para imponerse o proveer los bienes públicos que demanda la población. Ante aquella situación, se ve obligado a operar, competir e inclusive articularse con otras formas de organización para proveer servicios básicos y ejercer de manera efectiva autoridad sobre la población (Meagher 2012, 1075). Esta condición es la que determina la emergencia de una nueva forma de organización del poder a nivel local: el *orden político híbrido*.

Al ser la interacción entre múltiples actores sociales y sus formas de autoridad el núcleo del concepto de *orden político híbrido*, se concibe la consolidación estatal a nivel local como un

proceso en constante cambio y transformación, en el que asiduamente se evalúan y redistribuyen las atribuciones de cada actor. Así, las relaciones dinámicas referidas difuminan las fronteras establecidas entre los roles de las instituciones estatales y los de otros actores sociales.

Adicionalmente, estos ordenes políticos se caracterizan por la ausencia de un actor hegemónico que logre imponer de manera certera su voluntad sobre los demás, lo que conlleva a acentuar las interacciones entre los actores sociales para establecer distribuciones de poder que garanticen cierto grado de estabilidad. Ello facilita los procesos de gobernanza del territorio, regula el ejercicio del poder y determina la emergencia de figuras de autoridad, como pueden ser los clanes y aldeas comunitarias (Boege et al 2008, 6-7). En ese sentido, la ausencia de un poder hegemónico no se traduce en caos o anarquía generalizada.

Sin embargo, los actores sociales que hacen parte de *ordenes políticos híbridos* no están exentos de sufrir situaciones de inseguridad, en las que su supervivencia se ve amenazada por alguna forma de violencia o daño (Luckham y Kirk 2013, 5). Dado que cada uno de estos actores cuenta con capacidad de agencia propia, por lo que pueden adoptar diversas estrategias de reducción y mitigación de riesgos ante aquellas coyunturas, sin requerir el beneplácito de otro actor. Empero, es necesario tener en cuenta que la forma en que los actores responden ante situaciones de inseguridad depende en gran medida de la manera en que estos perciben las amenazas, sus intenciones y sus expectativas frente a ellas. Por ejemplo, si un actor considera que cierta configuración de poder le garantiza unas condiciones óptimas de seguridad y le facilita el cumplimiento de sus objetivos considerara cualquier afrenta contra ella como una amenaza. Así se evidencia que la seguridad se encuentra imbuida en las lógicas de poder y autoridad que subyacen en los *órdenes políticos*

*híbridos.*

Entre los múltiples actores sociales que participan de los procesos propios los *órdenes políticos híbridos* se pueden encontrar algunos grupos armados. Lo anterior, permite comprender a estas agrupaciones como parte de procesos de apertura política y económica, que conllevan al establecimiento de medidas regulatorias y pueden implicar la provisión de servicios a la población. Precisamente, estas son aptitudes que caracterizan a las *milicias de defensa comunitaria* y las diferencian de otros actores armados como movimientos insurgentes, grupos delictivos organizados o señores de la guerra. Las *milicias de defensa comunitaria* se conforman de manera autónoma, y su propósito primigenio es la defensa de los miembros de su comunidad ante amenazas de carácter externo (Koos 2014, 1042-1043).

Las *milicias de defensa comunitaria* no son un fenómeno novedoso en el continente africano. Omach señala ellas se encuentran cimentadas en la norma cultural de que todos los hombres adultos de una comunidad tienen el deber de defenderla mediante el uso de las armas (2010, 432). La administración colonial no logró centralizar los medios de violencia en el continente africano, por lo que las milicias pervivieron, aún después de la instauración de los Estados independientes.

La conformación de *milicias de defensa comunitaria* ocurre en contextos en los que el Estado no cuenta con la capacidad de proveer seguridad a la totalidad de la población, es renuente a proteger a un sector de esta o en los casos en los que la población ha perdido la confianza en las autoridades estatales (Francis 2005, 15), y en ese sentido, se entienden como una respuesta comunitaria ante un contexto de inseguridad. Por ello, están imbuidas en las estructuras sociales preexistentes en sus respectivas comunidades de origen (Koos 2014, 1044). Es decir que estas agrupaciones, al menos en su fase inicial, son movilizadas y reguladas por las

figuras de autoridad existentes en estos grupos sociales. En ese mismo sentido, se enfatiza que los miembros de estos grupos se encuentran cohesionados en torno a fuertes lazos de solidaridad, que priman por sobre otra clase de filiaciones, como la ciudadanía o la nacionalidad (Boege et al, 2008, 9-10), aunque estas agrupaciones tienden a recibir un fuerte apoyo estatal cuando se considera que pueden ser fuerzas de apoyo a los ejércitos oficiales (Yoroms 2005, 36).

Asimismo, se considera que los miembros de las *milicias de defensa comunitarias* poseen un entrenamiento militar parcial, dado que son reclutados y formados en el seno de sus comunidades de origen (Yoroms 2005, 35), y no se espera que se dediquen al oficio bélico de manera permanente. Por el contrario se aspira a que los combatientes retornen a sus actividades rutinarias una vez se haya garantizado la seguridad del grupo social. Igualmente, las *milicias de defensa comunitaria* limitan su operación a los territorios de sus comunidades de origen.

Ahora bien, dada la vinculación de las *milicias de defensa comunitaria* con sus grupos sociales de origen, Koos considera que este tipo de grupos armados contribuye a la preservación del orden establecido en las comunidades en contextos adversos (2014, 1044). Ello se ha apreciado con claridad en los estudios hechos por Menkhaus y Marchal sobre algunas milicias somalíes, en los que se enuncia que la presión social ejercida desde las comunidades sobre los grupos armados condicionó su accionar ya que para operar, estos grupos requerían mantener niveles de legitimidad óptimos en la zona (Menkhaus y Marchal en Meagher 2012, 1080-1081).

Sin embargo, esta condición no se cumple en todos los casos. Inclusive, se ha encontrado evidencia de que la formación de *milicias comunitarias de defensa* tiende a minar las

estructuras locales de autoridad. Lo anterior se ve ejemplificado en los estudios realizados por Walraet sobre la militarización de las redes de comercio de los dinka en el sur de Sudán y aquel realizado por Muguleta y Haggmann sobre los asaltantes de ganado de la etnia karrayu en Etiopía. En ellos se argumenta que la emergencia de las milicias, sumada a presiones medioambientales y la aparición de incentivos del mercado global, ha erosionado las formas de poder de estas comunidades (Walraet, Muguleta y Haggmann en Meagher 2012, 1081). Consecuentemente, deben apreciarse las particularidades de cada caso para contemplar si estos han propiciado un fortalecimiento o debilitamiento de las formas de autoridad de las comunidades.

Los últimos estudios referidos muestran la importancia de contemplar factores de orden regional, internacional o transnacional en la evolución de las *milicias de defensa comunitaria*, y en la configuración de los escenarios en los que operan. Dado que el enfoque de la gobernanza híbrida se centra en el estudio de dinámicas locales, para considerar estas variables se recurre a aportes teóricos adicionales. Sobre ello, se ha destacado que desde el periodo precolonial los regentes africanos han recurrido a la movilización de recursos provenientes del extranjero como un mecanismo para cimentar su poderío (Bayart 1999, 42-47). El uso de estas *estrategias políticas de extravención* se ha perpetuado hasta la actualidad, en la que genera severos problemas de representación y legitimidad política del proyecto estatal (Bayart 2011, 46). Es el caso de la dependencia de los flujos de cooperación internacional por parte de algunos Estados y sus elites gobernantes. Aquella dependencia ha restringido aún más el despliegue del Estado en el territorio, dado que el andamiaje institucional solo se establece en las zonas que son destinatarias de estos recursos, o que son denominadas áreas de interés por agencias de cooperación, terceros Estados u otros actores

del sistema internacional. La globalización ha catalizado esta tendencia, favoreciendo la emergencia de formas de gobernanza más endebles y difusas, que facilitan la injerencia de actores internacionales (Ferguson, 2007, 110).

A estos ejes de análisis se suman otros que ya han sido contemplados en el estudio de las *milicias de defensa comunitaria* como lo son: los cambios que han logrado generar frente a la autoridad regulatoria, su legitimidad social y fuente de poder, es decir, si este último se cimenta sobre la coerción de la población local, apoyo político o asistencia económica externa (Meagher 2012, 1084). Estos puntos distan de ser un listado exhaustivo de criterios de análisis, pero contribuyen a determinar los aspectos generales que deben ser tenidos en cuenta al momento de analizar estas agrupaciones no estatales y el entorno sociopolítico en el que actúan.

Tras exponer las generalidades de los *órdenes políticos híbridos*, y la manera en que este enfoque analítico permite entrever las complejas interacciones entre el Estado en proceso de consolidación y otros actores sociales, como las *milicias de defensa comunitaria*, se procederá a exponer un breviario sobre el Ejército de Resistencia del Señor (LRA por sus siglas en inglés) con el propósito de esclarecer las condiciones que llevaron a la conformación de las *milicias de defensa comunitaria* conocidas como los Arrow Boys en el este de Uganda y el sur de Sudán.

## 2. EL EJÉRCITO DE RESISTENCIA DEL SEÑOR: UNA INSURGENCIA TRANSNACIONAL.

En 2004, el documental *Invisible Children* de Jason Russell, Bobby Bailey y Laren Poole fue estrenado en el Instituto de Paz y Justicia de la Universidad de San Diego. Este documental se centró en el reclutamiento de menores por parte del LRA en el norte de Uganda. El LRA llevaba más de diez años combatiendo en contra del gobierno de Yoweri Museveni, cometiendo a su paso múltiples violaciones a los derechos humanos. Cuando *Invisible Children* fue lanzado al público en 2006, causó gran revuelo en la opinión pública estadounidense, llamando la atención sobre las actividades del LRA y el conflicto que tenía lugar en Uganda<sup>1</sup>.

Al lanzamiento del documental le siguió una fuerte exposición mediática, que enfatizaba en las acciones atroces del LRA y su interpretación viciada del credo cristiano. Por ejemplo, para *Le Monde Diplomatique* el LRA era un movimiento con creencias sincréticas bizarras, y *The Times* presentaba a los rebeldes como un culto de fanáticos con una despiadada eficiencia militar (Finnström 2010, 74-79). Lo anterior condujo al establecimiento de una imagen simplista sobre el LRA, exhibiéndolo como el ejemplo más reciente del barbarismo y la violencia irracional que tiene lugar en África (Dunn 2007, 131).

La naturaleza del LRA es más compleja y por lo tanto, en una revisión minuciosa se pueden encontrar aspectos determinantes para el estudio de los Arrow Boys del este de Uganda y del sur de Sudán. En ese sentido, el presente acápite tiene como propósito discernir de manera

---

<sup>1</sup> Reconocer que este documental contribuyó a posicionar al LRA como un tema de discusión en la esfera pública estadounidense no implica desconocer las múltiples falencias de aquel filme, entre las que se destaca el uso mayoritario de tomas y fotografías tomadas en la década de 1990 en Sierra Leona y no en Uganda (Finnström 2010, 79-80).

breve los principales aspectos del LRA, para evitar caer en una proyección estereotipada, y conocer más sobre sus orígenes, objetivos y principales prácticas.

## **2.1. LOS ORIGENES Y EL TALANTE DEL LRA.**

Para comprender al LRA es necesario retomar múltiples aspectos de la historia política ugandesa, porque esta insurgencia es una respuesta a dos profundas crisis al interior de la comunidad acholi, el grupo étnico mayoritario del norte de Uganda, en donde el movimiento vio su génesis. La primera de ellas refiere a la desaparición de sus lazos con el gobierno central del país, y la segunda, se entiende como un quebrantamiento de sus figuras de autoridad (Branch 2010, 25).

A diferencia de los grupos étnicos del sur, los acholi no conformaron un reino poderoso antes de la colonización británica, por lo que su inclusión al orden colonial fue diametralmente opuesta. Mientras que los primeros tuvieron acceso a la educación occidental y participaron de múltiples actividades económicas de remuneración aceptable, los acholi sirvieron como mano de obra barata para el cultivo de algodón y café en el sur del país. Sin embargo, un sector muy reducido de la población acholi logró acceder a algunos puestos en el gobierno, convirtiéndose en una pequeña burguesía emergente (Branch 2010, 27). En conjunto con los líderes locales, aquella burguesía facilitó la constitución de los acholi como actores políticos de escala nacional, con base en una identidad colectiva propia que legitimaba a los representantes de este grupo social.

El segundo punto que debe destacarse es la inclusión de los acholi a las fuerzas policiales y militares del país. Al ser un grupo étnico que no contaba con posibilidades de adquirir riquezas materiales ni educación de corte occidental, la administración británica no los consideraba como una amenaza para su gobierno, por lo que incentivó su vinculación al

estamento castrense (Mutibwa 1992, 6). De esta forma, la participación en las fuerzas militares y en el servicio civil se convirtieron en los mecanismos mediante los cuales los acholi se vinculaban al proyecto estatal ugandés.

Tras la independencia, el gobierno de Milton Obote estableció como su objetivo principal la reducción de las disparidades socioeconómicas entre las comunidades del norte del país y aquellas que habitaban el sur de Uganda, que habían sido favorecidas por la administración colonial británica. Lo anterior le otorgó gran popularidad a Obote y le permitió establecer alianzas políticas con representantes de los grupos sociales del norte, especialmente los acholi. Por ello, Obote incentivó su participación en la administración pública y reforzó su rol como principal contingente del ejército ugandés.

Después del golpe de Estado de 1971, los acholi fueron purgados de la administración pública y del ejército por órdenes del dictador Idi Amin Dada (Okuku 2002, 20-21), pero recobraron parte de su influencia en estas instituciones con el retorno de Milton Obote a la presidencia entre 1980 y 1985. Desde su rol en el ejército los acholi serían la principal línea de defensa del gobierno ante el Ejército de Resistencia Nacional (NRA por sus siglas en inglés), una guerrilla conformada por Yoweri Museveni, quien afirmaba que el gobierno de Obote era ilegítimo y consecuentemente buscaba derrocarlo. Sin embargo, quienes depusieron a Obote en 1985 no fueron los miembros del NRA, sino los propios acholi que se sintieron relegados por el gobierno. Así, llegó a la presidencia de Uganda el general Tito Okello, el único acholi que ha logrado ostentar esta posición. No obstante, en 1986 fue vencido por el NRA y se vio forzado a escapar del país. Con la llegada del NRA al poder, los acholi que pertenecían a la administración pública y al ejército se vieron obligados a dimitir y retornar al norte del país,

rompiendo de manera definitiva los lazos de la comunidad acholi con el proyecto estatal ugandés.

El retorno de miles de hombres jóvenes, indisciplinados y armados al territorio acholi significó un desafío para los líderes locales. Ante aquel reto, ellos acudieron al discurso de la identidad acholi como mecanismo para imponer su autoridad sobre los exmilitares, a través de la realización de rituales de purificación (Branch 2010, 32). En la comunidad acholi, cuando un individuo asesinaba a otro debía acudir a los líderes locales para que ellos le purificaran, y que así pudiera retornar a la vida social sin traer malos espíritus y poner en riesgo al grupo social. Sin embargo, los retornados se negaron a reconocer la autoridad de los líderes locales y se resistieron a hacer parte de estos rituales, catalizando las tensiones al interior de la comunidad acholi. Ante esta negativa, los ancianos respondieron afirmando que los exmilitares habían atraído espíritus malignos a la comunidad, lo que hizo que la población local tuviera miedo y rechazara a los exmilitares (Van Acker 2004, 340), acrecentando las tensiones internas.

Ahora bien, para la mayoría de los miembros del NRA los acholi eran los mayores responsables de las masacres cometidas durante los gobiernos de Obote y Okello (Mutibwa 1992, 157), por lo que emprendieron una cruenta campaña de pacificación su territorio. En el desarrollo de esta se cometieron múltiples vejámenes en contra de la población civil, entre los que figuraban saqueos, asesinatos, quema de aldeas y violaciones. Igualmente, el NRA promovió el robo de ganado por parte de grupos de la etnia karamojong (Doom y Vlassenroot 1999, 12), atentando contra la principal actividad económica de los acholi: la ganadería.

La violencia hacia los acholi propició la conformación de grupos armados en contra del gobierno de Museveni, como el Ejército Democrático del Pueblo Ugandés (UPDA por sus

siglas en inglés) y el Movimiento del Espíritu Santo (HSM por sus siglas en inglés), antecesor directo del LRA. El HSM emergió en 1986, cuando Alice Auma anunció a la comunidad acholi que un espíritu sagrado llamado Lakwena le había encomendado conformar un ejército para librar al norte de Uganda de los males que los amenazaban: el NRA y la impureza de la comunidad acholi, acentuada por los malos espíritus que los retornados habían traído consigo.

Bajo esta visión, un ejército purificado era el único ejército capaz de hacer frente al gobierno ugandés. Por ello, todos los acholi que desearan unirse al HSM debían pasar por un ritual de purificación liderado por Auma y cumplir ciertas restricciones para mantenerse puros, como no consumir alcohol ni portar amuletos (Allen 1991, 377). Así, Auma logró capitalizar el discurso de la identidad acholi, acopiando para sí atribuciones de los líderes locales y reintegrando a miembros de la comunidad al orden social para emprender la lucha armada en contra del NRA.

A finales de 1986, el HSM empezó sus acciones militares en contra del NRA. En ellas combinaba tácticas de guerrilla con elementos rituales, lo que generaba terror en sus enemigos. En más de una ocasión las fuerzas del HSM fueron descritas como un grupo de hombres semidesnudos, que salían cantando de los arbustos y caminaban hacia los soldados sin mayor protección (Allen 1991, 372). Las subsecuentes victorias del HSM atrajeron un mayor número de reclutas y le permitieron a Auma avanzar hacia el sur del país.

Empero, Alice Auma no era la única acholi que afirmaba combatir contra Museveni por mandato divino. Su primo Joseph Kony, quien era miembro del UPDA en aquel entonces, había logrado convencer a sus compañeros de batallón para que lo reconocieran como su líder espiritual en la lucha contra el gobierno ugandés. Kony trató de contactar a su prima,

pero ella lo rechazó, afirmando que Kony había sido poseído por un espíritu maligno (Doom y Vlassenroot 1999, 21), por lo que él y su convoy se mantuvieron al margen de las actividades de Auma. El HSM emprendió ataques cada vez más al sur, hasta que fue derrotado en octubre de 1987. Después de esta derrota, Alice Auma y algunos de sus seguidores escaparon hacia Kenia, donde fueron capturados por ingresar al país de manera irregular (Allen 1991, 373). En aquel momento, Alice manifestó que había sido abandonada por los espíritus y nunca más regreso a Uganda.

Ante la derrota del HSM, el padre de Auma, Severino Likoya Kiberu trató de reestablecer el movimiento, pero fracasó por la ausencia de apoyo popular y los métodos violentos empleados en contra de quienes se le resistían (Doom y Vlassenroot 1999, 19). Consciente de ello, Kony se presentó como el heredero de Auma ante los acholi. Al igual que ella, Kony expresó que tenía contacto con espíritus divinos y que Dios, a través de ellos, le había encomendado la misión de emprender la resistencia armada en contra del NRA, además de liderar el proceso de restauración moral de los acholi, y de Uganda en general. Lo anterior, sumado a la ausencia de opciones factibles para cambiar su situación cada vez más precaria y la inestabilidad producida por la atomización de los grupos rebeldes conllevó a que un gran número de acholi optaran por apoyar a Kony y vincularse a lo que se conoció como el HSM II.

A medida que el HSM II se fortalecía, Kony decidió cambiar el nombre de la organización con el propósito de mostrar la integración de nuevos sectores a su grupo (Van Wyk 2017, 229). Algunos de estos nombres fueron Ejército Democrático y Cristiano del Pueblo de Uganda, Ejército Unido y Santo de Salvación y Ejército de Salvación del Señor. Al final, el nombre definitivo que Kony seleccionó para su movimiento insurgente fue el de LRA.

El LRA tenía como objetivo cumplir la misión encomendada por Dios a Kony, es decir, derrocar al gobierno de Museveni y favorecer la restauración moral de los acholi a través de la instauración de un régimen teocrático en Uganda, guiado por el cumplimiento de los diez mandamientos bíblicos, tal cual se encuentran listados en el libro del Éxodo (Van Wyk 2017, 229). En la única entrevista que se le ha realizado, Joseph Kony enfatizó en que el LRA era una organización que seguía la voluntad de Dios y que contaba con el auxilio constante del Espíritu Santo (Schomerus 2010, 122-124).

Bajo un liderazgo mesiánico, esta insurgencia busca llevar a cabo un objetivo que integra profundos aspectos políticos y religiosos, tanto del orden espiritual acholi como de otros credos, lo que contribuye a explicar la gran resiliencia de este grupo (Dolan 2009, 91). Para Kony la lucha contra el gobierno de Museveni no se limitaba a la resistencia ante un gobierno autoritario, sino que era la encarnación misma de la lucha entre el bien y el mal. Un excomandante del LRA afirmó que Kony decía que Museveni era un agente de Satanás, y que el demonio le suministraba doctores brujos que podían volver a la naturaleza y a los animales en contra de los combatientes del LRA (Titeca 2010, 66). Solo el mensajero de Dios, es decir Kony, podía guiar a sus semejantes en la lucha contra tal perversidad.

La naturaleza múltiple del propósito del LRA también determinó su estructura interna. Encabezada por Kony, quien funge como líder espiritual y militar. Sin embargo, su autoridad se desprende de su capacidad de entrar en contacto con espíritus, a través de los cuales Dios orienta al LRA en su lucha armada. De acuerdo con varios testimonios, diversos espíritus tomaban posesión del cuerpo de Kony, induciéndolo a un estado de trance en el que ellos manifestaban sus dictámenes sobre el devenir del grupo (Dolan 2009, 80). Las directrices de los espíritus eran anotadas por un secretario y posteriormente tenidas en alta consideración

para la toma de decisiones por los altos mandos del LRA, que conformaban lo que se conocía como el Altar de Control. Bajo las órdenes del Altar de Control se encontraba el resto del grupo organizado en torno a una jerarquía militar ordinaria: brigadas, batallones, unidades operativas de campo y unidades menores.

Adicionalmente, existían dos instituciones religiosas al interior de la organización que ejercían funciones de carácter transversal: la Casa del Oráculo y el Patio. Ambas instituciones estaban conformadas por miembros destacados del LRA, que habían sido entrenados por Kony para desarrollar rituales de preparación para la batalla y de purificación al ingreso a la insurgencia (Van Wyk 2017, 237-238).

De manera similar a como ocurría con el HSM, toda persona que deseara vincularse al LRA debía pasar por un ritual de purificación. A través de prácticas que incluían la unción en oleos o baños con agua sagrada, los potenciales combatientes se distanciaban de la corrupción moral, la brujería y la maldad para así ejecutar la voluntad de Dios y emprender la lucha contra el gobierno ugandés. Ello porque “solo un pueblo acholi purificado, con una identidad renovada, podrá luchar y vencer al ejército de Museveni y recobrar una existencia política autónoma<sup>2</sup>” (Doom y Vlassenroot, 1999, 23-24).

La pureza obtenida se mantenía a través del cumplimiento estricto de restricciones impuestas por Kony, como limitaciones a la actividad sexual y la prohibición de comer carne de cerdo. Solo aquellos que seguían cabalmente las restricciones y ordenes de Kony podían participar de los rituales que potenciaban su capacidad bélica o les otorgaban protecciones adicionales, como inmunidad ante las balas. Consecuentemente, las practicas rituales le otorgaban

---

<sup>2</sup> Libre traducción del estudiante.

cohesión al grupo (Titeca 2010, 63), y afianzaban la posición de Kony como líder carismático del LRA, permitiéndole ejercer mayor control sobre sus miembros.

Ahora bien, la noción de purificación de la etnia acholi adquirió una mayor intensidad en el LRA que en el HSM. Ello porque para el LRA también es necesario hacer frente a la “perversión” que ha copado a la comunidad acholi, más allá de quienes reconocen esta necesidad y se unen a su causa. En ese orden de ideas, este grupo emprendió un proceso de purga al interior de la etnia acholi, asesinando a todos aquellos que consideraba que estaban trabajando para espíritus malignos, desarrollando prácticas impuras (Ehrenreich en Dunn 2007, 141) y apoyando al gobierno de Museveni. Así, la violencia ejercida por el LRA en contra de su propia comunidad de origen estaba justificada, y bajo su visión, prácticas que eran consideradas como ruines se resignificaban y adquirían legitimidad. Por ejemplo, la abducción de menores desde esta perspectiva no se proyecta como un secuestro sino por el contrario, como una manera de salvar a los infantes de las impurezas del mundo y asegurar el futuro de los acholi (Titeca 2010, 70).

A inicios de la década de 1990, el LRA era la mayor insurgencia del norte de Uganda. Ante ello, y dado que el NRA se encontraba librando múltiples campañas contrainsurgentes en ese momento, el gobierno ugandés optó por favorecer la conformación de Unidades de Defensa Local (LDU por sus siglas en inglés) en territorio acholi. Estos eran grupos de civiles que apoyaron al NRA para combatir al LRA. Sin embargo, aquella estrategia fue desastrosa por dos razones. La primera fue que los acholi consideraban que vincularse a estos grupos era apoyar al gobierno que los estaba martirizando (Branch 2010, 39-40). La segunda es que la articulación propuesta entre los miembros de las LDU y el NRA validaba la postura del LRA, impulsando al último a intensificar sus acciones contra la población civil.

En 1991 el NRA ejecutó una operación militar a gran escala en el norte de Uganda para pacificar la zona, conocida como la *Operación Norte*. Esta maniobra militar fue financiada en su gran mayoría con fondos de cooperación internacional, que para aquel entonces se habían convertido en la principal fuente de recursos para el funcionamiento del Estado ugandés (Mwenda 2010, 47). El financiamiento externo del ejército ugandés obedecía a intereses estratégicos de los países occidentales, principalmente Estados Unidos, que buscaba a través de Uganda contrarrestar la influencia del gobierno sudanés en la región.

Ante las dificultades que afrontaba por la nueva ofensiva del NRA, el LRA optó por privilegiar el desarrollo de actividades de subsistencia que facilitarían la acumulación de recursos requeridos para la pervivencia de la lucha armada. La primacía de estas actividades en sus labores cotidianas se convertiría en uno de los rasgos distintivos del LRA (Van Wyk 2017, 238) y le permitiría ser resiliente ante las acciones futuras en su contra.

La *Operación Norte* condujo a la intensificación de la violencia que nutrió al conflicto durante la década de 1990. El NRA arreció sus acciones contra la población acholi, permitiéndole a Joseph Kony reclutar nuevos miembros con mayor facilidad. A su vez, durante este periodo el LRA llevó a cabo sus acciones más atroces, como el secuestro de las estudiantes del colegio St. Mary en octubre de 1996 y la masacre de Lokung-Palabek en enero de 1997 (Dolan 2009, 46). En el primero de estos hechos, miembros del LRA secuestraron a 136 niñas de entre 15 y 17 años que estudiaban en la secundaria St. Mary en el poblado de Aboke. Rachele Fassera, directora de la escuela de origen italiano, siguió a los insurgentes y tras negociar con ellos logró la liberación de 109 de las menores raptadas. Los testimonios de la directora y de las niñas liberadas sirvieron para llamar la atención de la prensa internacional y de organizaciones no gubernamentales (ONG por sus siglas en inglés)

de derechos humanos sobre lo que estaba aconteciendo en el norte de Uganda (Sheppard, 2016). Desde entonces, las acciones del LRA adquirieron mayor notoriedad y fueron fuertemente repudiadas por la sociedad internacional.

Empero, la atención internacional no redujo la intensidad de violencia de la insurgencia, que tres meses después perpetró la masacre de Lokung-Palabek, considerada como la mayor masacre cometida en contra de civiles en el conflicto del norte de Uganda hasta ese momento (Gobierno de Estados Unidos, 1997). Entre el 7 y el 12 de enero, miembros del LRA asaltaron múltiples aldeas de los condados de Lokung y Palabek, asesinando a 412 personas.

Como respuesta a los ataques del LRA, el gobierno de Uganda adoptó la estrategia de las “aldeas seguras”, que consistió en desplazar a los civiles acholi hacia asentamientos artificiales establecidos en las áreas de control del NRA para protegerlos de la insurgencia. Ante esta estrategia, la respuesta del LRA fue aumentar los secuestros de menores de edad como mecanismo para evitar ser aislados de la población acholi y continuar manteniendo control sobre ella (Van Acker 2004, 350).

Mientras los combates se intensificaban, Museveni capitalizó el conflicto del norte de Uganda para obtener ganancias políticas. La elección general de 1996 fue la primera ocasión en la que los ugandeses eligieron de manera directa a su presidente, y también la primera vez en que Museveni contendía por la presidencia en unas elecciones abiertas. Para desacreditar a su competidor más destacado, Paul Ssemwogerere, Museveni patrocinó una campaña radial en la que lo relacionaba con las acciones atroces cometidas por el LRA (Mwenda 2010, 54). El éxito de la campaña radial demostró los réditos electorales que Museveni podía obtener al explotar políticamente el conflicto en el norte del país.

Durante la primera década del siglo XXI el conflicto se mantuvo, y tanto el LRA como el reformado ejército ugandés, conocido de ahora en adelante como la Fuerzas de Defensa del Pueblo de Uganda (UPDF por sus siglas en inglés) se alternaron las ofensivas de manera constante. No obstante, para cumplir los propósitos de esta investigación se hace perentorio destacar tres aspectos de la evolución del LRA. El primero, su temprana presencia en Sudán, que sirvió como un espacio seguro para el desarrollo de esta insurgencia. El segundo, es la expansión de este grupo armado hacia los territorios del este de Uganda en 2003. El tercero y último se refiere al desplazamiento del LRA a la provincia de Ecuatoria Occidental de Sudán durante las negociaciones de paz de 2006, y su resurgimiento tras el fracaso de conversaciones en 2008.

## **2.2.EL LRA EN SUDÁN ¿UN GRUPO EXTRANJERO?**

Al igual que muchas de las zonas fronterizas en África, la frontera entre el norte de Uganda y el sur de Sudán, hoy Sudán del Sur, es un área que se caracteriza por su porosidad y consecuentemente, se encuentra plagada de interacciones entre las poblaciones a ambos lados del límite fronterizo. Ello es una clara consecuencia de la división colonial del continente africano, que estableció fronteras entre los dominios de los poderes europeos sin contemplar las dinámicas sociales, políticas y económicas de los territorios. Así, miembros de un mismo grupo étnico se vieron separados por una división política impuesta por poderes foráneos. Estas fronteras arbitrarias fueron heredadas y validadas por la gran mayoría de los países africanos una vez alcanzaron su independencia. Es más, desde su fundación la Organización de la Unidad Africana<sup>3</sup> insistió en la importancia de mantener las fronteras establecidas durante la colonización como un mecanismo para asegurar la estabilidad del continente.

---

<sup>3</sup> Actual Unión Africana.

Las fronteras arbitrarias no fueron las únicas condiciones heredadas de la administración colonial por parte de los Estados africanos independientes. Los regímenes coloniales enfrentaron múltiples dificultades que les impidieron proyectar su poder en el espacio y establecer su control sobre la totalidad de los territorios bajo su dominio (Herbst 2000, 76-80), especialmente en las zonas más lejanas de los centros de poder colonial, como las fronteras. Tras la desaparición de la administración colonial en el continente, los nuevos Estados tampoco lograron gestionar sus fronteras de manera efectiva. En algunas regiones, como la frontera entre Uganda y Sudán del Sur, esta condición permanece hasta el día de hoy.

Tras dejar este aspecto en claro, es mucho más sencillo comprender la dinámica fronteriza que favoreció al LRA durante más de 20 años de lucha armada. Lo que actualmente se reconoce como territorio acholi es la zona abarcada por los distritos de Kitgum, Gulu y Pader en el norte de Uganda y el condado de Magwi, en la provincia de Ecuatoria Oriental en Sudán del Sur, mostrando que el conjunto de la comunidad acholi fue segmentado por el establecimiento de la frontera colonial. No obstante, las relaciones entre los acholi sudaneses y los acholi ugandeses continuó siendo fluida. En ese sentido, que el LRA cruzara la frontera y se estableciera en Sudán no era de extrañar.

Hay personas que atestiguan haber visto a miembros del LRA en el sur de Sudán en 1991, pero la presencia de este grupo armado solo se puede confirmar desde 1994, cuando sus miembros establecieron una base de operaciones en Ecuatoria Oriental. El gobierno de Uganda manifestó que el desplazamiento hacia Sudán se debió al avance de la UPDF, pero el LRA afirmó que se asentó en Sudán por invitación de las autoridades de ese país (Schomerus 2007, 18).



ofrecía un espacio seguro en el cual establecerse, suministros y asistencia militar para derrocar al gobierno de Yoweri Museveni.

Empero, al Bashir tenía un objetivo secundario al apoyar al LRA. Desde el fin de la guerra fría el gobierno de Estados Unidos se había mostrado hostil ante el régimen sudanés y a través de Uganda estaba apoyando al SPLA (Mwenda 2010, 49). Claramente ello ocurría con la aquiescencia de Museveni, quien se beneficiaba al tener la oportunidad de estrechar relaciones con Estados Unidos. En retaliación por este apoyo, al Bashir buscaba que su asistencia al LRA se tradujera en mayores dificultades para el gobierno ugandés. Ante los beneficios que le representaba esta alianza, Kony accedió y el LRA entró a ser uno de los múltiples grupos que eran empleados por al Bashir para combatir al SPLA. Mientras que en Uganda el LRA era percibido como el principal promotor de inestabilidad, en Sudán era una parte más del conflicto en curso.

El apoyo del gobierno de Sudán fue determinante para el LRA en la década de 1990, porque le permitió consolidar su estructura operacional, fortalecer las capacidades de sus combatientes y aprender nuevas formas de subsistir en entornos hostiles (Day 2019, 974). De hecho, se reconoce que de no ser por el apoyo de al Bashir, el LRA difícilmente hubiera podido sostener la intensidad del conflicto en el norte de Uganda.

En 1999, los gobiernos de Uganda y Sudán firmaron el Acuerdo de Nairobi, bajo el auspicio del Centro Carter de Estados Unidos. En él se estableció que las partes debían cesar las hostilidades entre ellas, y consecuentemente, ambos gobiernos se comprometían a dejar de financiar y apoyar grupos armados hostiles (Mayanja en Dunn 2007, 135), dando fin al patrocinio explícito del gobierno de Sudán al LRA. Sin embargo, no fue sino hasta 2002 cuando el LRA vio en riesgo sus posiciones en el sur de Sudán por una operación militar del

gobierno ugandés. Precisamente esta operación detonó la posterior dispersión del LRA y su ingreso a la subregión de Teso en el este de Uganda. Las motivaciones y generalidades del ingreso del LRA a estas áreas serán abordadas a continuación.

### **2.3.LA OPERACIÓN PUÑO DE HIERRO Y EL DESPLAZAMIENTO HACIA EL ESTE DE UGANDA.**

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, la presión para confrontar a los grupos considerados como terroristas aumentó considerablemente, y el LRA no fue la excepción. Durante ese año el Departamento de Estado de los Estados Unidos introdujo al LRA en su lista de organizaciones terroristas, lo que generó gran presión sobre el gobierno de Museveni para derrotarlo definitivamente.

Bajo el contexto de la guerra contra el terrorismo también aumentó la presión internacional sobre el gobierno de Omar al Bashir. Para buscar congraciarse con el gobierno estadounidense y alejarse de la imagen de patrocinador regional de organizaciones terroristas, al Bashir optó por dar muestras contundentes de que ya no apoyaba a aquella clase de agrupaciones. La más clara de ellas fue el establecimiento de un protocolo militar conjunto con Museveni, en el que se permitió a las fuerzas ugandesas desarrollar una operación militar limitada en territorio sudanés en el año 2002 (Atkinson, 2010, 207). Esta acción militar se conoce como la *Operación Puño de Hierro*, y contempló el despliegue de más de 20.000 soldados (Dunn 2007, 136) para desmontar las estructuras del LRA en el sur de Sudán. La UPDF consiguió destruir las bases del LRA en Sudán, pero no logró asestar un golpe contundente a esta organización. Por el contrario, disgregó a sus miembros en unidades más pequeñas por toda la zona.

Los resultados ambivalentes de la *Operación Puño de Hierro* se explican tanto por la complejidad alcanzada por el conflicto como por problemas al interior de la UPDF. La indisciplina al interior de los contingentes militares, la ausencia de suministros y la falta de preparación de los soldados se habían acentuado por la malversación de los recursos asignados al sector defensa. En vez de utilizar los fondos de cooperación internacional para el fortalecimiento del estamento castrense, Museveni los empleó para establecer una red clientelar al interior de las fuerzas armadas (Mwenda 2010, 50-53) y así asegurar el apoyo de los militares a su proyecto político.

Igualmente, era evidente el acopio de recursos públicos por parte de los comandantes de la UPDF. En 2003 una investigación develó que los altos cargos del ejército ugandés habían inflado los números de sus unidades para obtener mayor financiamiento y lucrarse a costa de la guerra contra el LRA. Se encontró que más de la mitad de los soldados que supuestamente componían la cuarta división de la UPDF, protagonista en el conflicto del norte de Uganda, nunca habían existido (Tripp 2010, 144). Así, miembros destacados de las fuerzas armadas se beneficiaron económicamente de la perpetuación del conflicto con el LRA.

Producto de la *Operación Puño de Hierro*, el LRA reingresó al norte de Uganda con una fuerza inusitada. Ello se ve claramente en el aumento de los registros de acciones violentas cometidas en contra de la población acholi ugandesa, entre las que se destacan el incremento de las abducciones de jóvenes y el desplazamiento forzado de la población, llevando a que el número de personas en los campos de refugiados en la zona aumentara a más de 800.000 (Kaiza en Dunn 2007, 136).

El aumento de la violencia tiene varias lecturas. Por una parte, era la consecuencia lógica del retorno de los principales contingentes del LRA al territorio acholi, desde el cual se estaba

coordinando la *Operación Puño de Hierro*, y consecuentemente, contaba con una fuerte presencia de la UPDF. En ese orden de ideas, el choque entre los dos ejércitos era inminente. Por otra parte, el LRA realizó acciones militares más contundentes con el objetivo de demostrar que aún poseía la capacidad suficiente para enfrentar al ejército ugandés.

Empero, tras perder gran parte de su infraestructura en el sur de Sudán, el LRA tenía la necesidad de reabastecerse para poder continuar con su lucha. Concretamente requería nuevos reclutas para sopesar las bajas recientes y establecer una nueva cadena de suministros, especialmente alimentos, que le permitiera sostener su esfuerzo bélico. Pero ninguna de estas necesidades podía ser suplida en territorio acholi. Por un lado, el reclutamiento, forzado o libre, en este territorio no era suficiente. Por otro, la guerra de más de quince años había deteriorado la capacidad productiva de la comunidad acholi.

A diferencia del territorio acholi, la subregión de Teso en el este de Uganda poseía un potencial agrícola considerable. Precisamente estaba por iniciar la temporada de cosecha de papa, sorgo, nueces y yuca, lo que la hacía especialmente atractiva para los miembros del LRA (Castelein 2014). Sumado a lo anterior, los líderes del LRA conocían el fuerte rechazo que sentía la mayoría de las comunidades de esta zona hacia el gobierno de Museveni, por lo que consideraron que podían reclutar más combatientes en el este de Uganda.

Consecuentemente, cuando el LRA ingresó a la subregión de Teso a inicios de 2003 lo hizo con la intención de ganarse el apoyo de la población para su causa. Sin embargo, los intentos del LRA de congraciarse con ella no tuvieron efecto por dos razones en particular. La primera es que si bien la población de Teso estaba en desacuerdo con gran parte de las directrices del gobierno ugandés, no estaba dispuesta a asumir los costos de una nueva rebelión en contra de este.

La segunda era que el LRA era percibido como un grupo terrorista ajeno a esta área. Es decir, la población concebía a este grupo como un invasor foráneo que traía violencia a su territorio, y cuya lucha era ajena a su situación particular (Castelein 2014). Sin embargo, la prioridad de los líderes de Teso era preservar la vida de sus miembros, por lo que no confrontaron al LRA y optaron por darles libre paso por la región (ICG 2017, 8).

Al apreciar que sus estrategias de persuasión no surtían el efecto deseado, los líderes del LRA cambiaron de enfoque y recurrieron al reclutamiento forzado y a los ataques esporádicos como mecanismos para hacerse con los suministros requeridos. Estas acciones fueron el principio de la violencia desatada en contra de la población civil por parte de la segunda brigada del LRA, una unidad de élite comandada por Charles Tabuley. De acuerdo con estimados de la población y funcionarios administrativos locales, cuando la segunda brigada ingresó a la subregión de Teso poseía entre 1000 y 2000 efectivos, y produjo en un periodo menor a un año 350.000 desplazados (Castelein 2014).

Paralelamente a estos hechos, el Subsecretario de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la Organización de Naciones Unidas (ONU por sus siglas en inglés) Jan Egeland visitó el norte de Uganda, lo que le dio gran notoriedad internacional a la precaria situación humanitaria que afrontaba la comunidad acholi (Perrot 2010, 187-189). Lo anterior, sumado a la realización de múltiples documentales sobre la situación, llevó a que el conflicto entre el LRA y el gobierno de Uganda adquiriera mayor notoriedad. La visibilidad del conflicto produjo un incremento en la presencia de ONG de derechos humanos en el territorio acholi y generó presión adicional sobre el régimen de Museveni, que no contaba con las capacidades para hacer frente a la expansión del LRA hacia el territorio Teso.

Ante esta situación, la población optó por conformar una *milicia de defensa comunitaria*, los Arrow Boys. El propósito de esta agrupación era resguardar la seguridad de los miembros de la comunidad y expulsar al LRA del territorio teso. Dada la inminencia de esta amenaza para el este de Uganda y la presión sobre el gobierno central del país, los líderes de la milicia lograron llegar a un acuerdo de cooperación con Museveni para fortalecer a los Arrow Boys y que estos pudieran alcanzar las capacidades requeridas para emprender su misión (ICC 2017, 9). Lo anterior fue determinante para la lucha contra el LRA y su expulsión de esta zona.

De acuerdo con Castelein, el conflicto en el este tuvo tres fases. La primera, entre junio y septiembre de 2003, se caracterizó por la iniciativa bélica del LRA que aún no encontraba una resistencia sólida a su avance. La segunda, entre octubre de 2003 y enero de 2004, en la que se consolida la milicia de los Arrow Boys. La tercera, comprende el periodo entre febrero de 2004 y septiembre de 2005. En esta última los Arrow Boys toman la iniciativa y logran expulsar a los invasores de su territorio (Castelein 2014).

Debe destacarse que durante este periodo, Museveni volvió a capitalizar la lucha contra el LRA para fortalecer su posición al interior de Uganda. El avance de los insurgentes sirvió para justificar restricciones a la libertad de prensa, cerrando medios de comunicación y encarcelando periodistas y opositores al régimen. El caso más notorio fue el de Kizza Besigye, el principal líder opositor del país, que fue encarcelado en 2005 tras ser acusado de apoyar al LRA (Mwenda 2010, 54). Las acusaciones en contra de Besigye no pudieron ser demostradas y fue liberado posteriormente.

Ahora bien, para finales de 2005 el LRA no solo había sido expulsado del este de Uganda sino que había acumulado múltiples derrotas contra la UPDF en territorio acholi, incluyendo

la muerte en combate, captura y desertión de varios mandos altos y medios (Dunn 2007, 136). Esto hizo que el LRA se replegará de nuevo en el sur de Sudán, no obstante, el escenario de esta región había cambiado de manera radical.

#### **2.4.EL REGRESO DEL LRA A SUDÁN Y SU INGRESO A ECUATORIA OCCIDENTAL.**

En 2005, el gobierno de Sudán y el SPLA llegaron a un acuerdo que puso fin a la segunda guerra civil sudanesa y que reconocía el derecho de autodeterminación de los pueblos del sur de Sudán, permitiéndoles conformar un gobierno regional autónomo y realizar un referendo sobre su independencia en el mediano plazo. Para ese momento, el LRA ya era un grupo con un extendido rechazo a nivel internacional y Kony contaba con una orden de captura emitida por la Corte Penal Internacional, por crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra (Van Wyk 2017, 240). Por ende, el gobierno regional autónomo del sur de Sudán decidió confrontar abiertamente al LRA cuando este retornó a Sudán.

La hostilidad que afrontó el LRA al regresar a Sudán tuvo dos consecuencias. La primera fue que el LRA se vio obligado a buscar nuevos territorios en los que pudiera asentarse, por lo que en septiembre de 2005, un primer grupo del LRA llegó hasta el Parque Nacional Garamba en la República Democrática del Congo. Este Parque Nacional se encontraba en la zona fronteriza entre República Democrática del Congo y Sudán, permitiéndole al LRA reabastecerse y conectar con múltiples redes de recursos, por lo que Kony decidió que sería la nueva base de operaciones del grupo (Day 2017, 976). Al asentarse en el Parque Nacional Garamba, el LRA privilegió su fortalecimiento, por lo que sus ataques se redujeron considerablemente.

La segunda consecuencia fue que ante un estado de debilitamiento, el LRA buscó establecer contactos con organizaciones internacionales y con el gobierno autónomo del sur de Sudán para generar un proceso de negociaciones de paz con el gobierno ugandés (Schomerus 2007, 34). Los acercamientos desembocaron en lo que se conoce como el proceso de paz de Juba, que tuvo lugar entre 2006 y 2008, y cuyo mayor logro fue la firma de un acuerdo de cese de hostilidades. En este acuerdo se estableció que el LRA concentraría a sus miembros en dos zonas del sur de Sudán. La primera zona fue el condado de Magwi en Ecuatoria Oriental, y la segunda fue el área de Ri-Kwangba en la provincia de Ecuatoria Occidental, marcando el ingreso del LRA a esta zona del sur de Sudán.

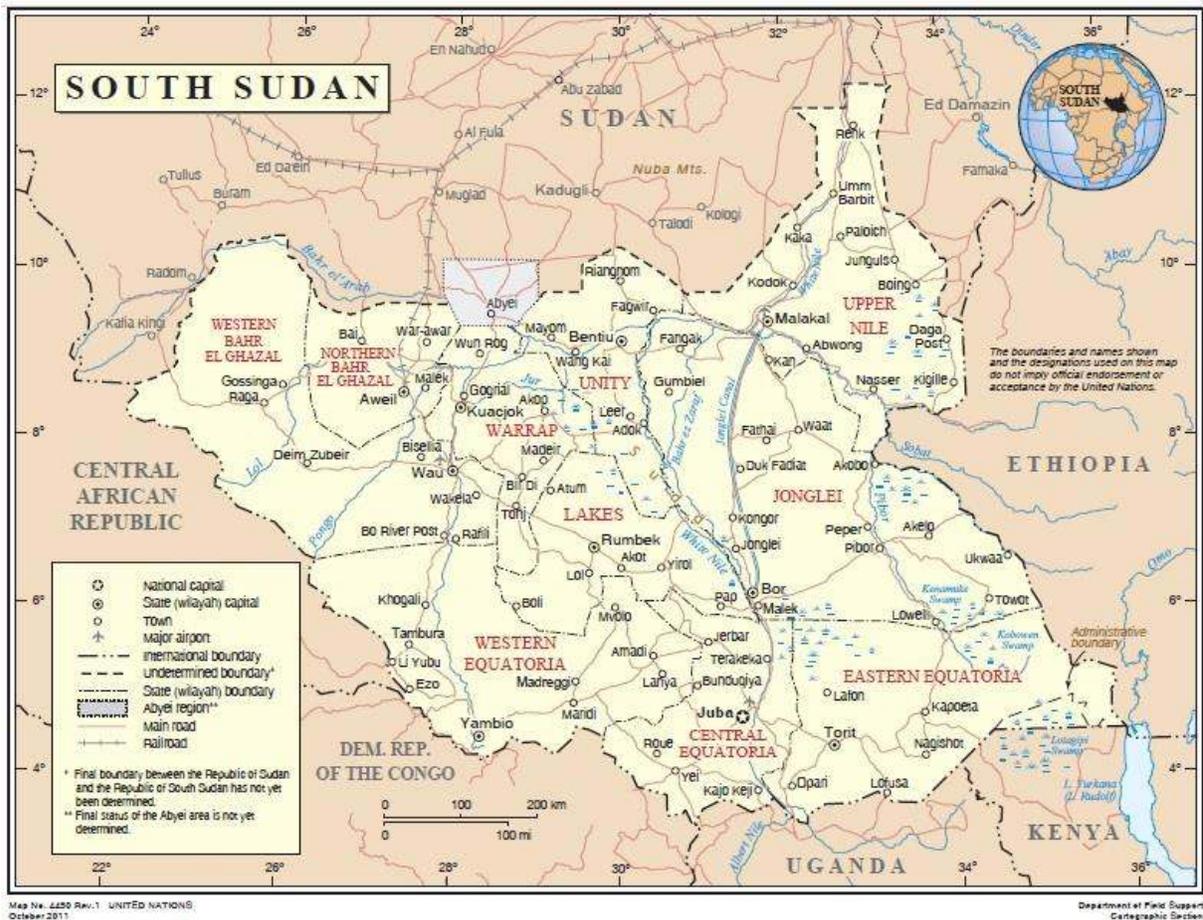
Ecuatoria Occidental se caracterizaba por ser una provincia con un precario nivel de desarrollo socioeconómico y de infraestructura. Esta provincia estaba mayoritariamente poblada por miembros de la etnia zande<sup>4</sup>, quienes se encuentran disgregados entre Sudán, República Democrática del Congo y la República Centroafricana. Sin embargo, múltiples testimonios demuestran de que a la fecha pervive un fuerte sentido de pertenencia entre los miembros de esta comunidad (Koos 2014, 1046).

El proceso de paz se caracterizó por violaciones reiterativas al cese al fuego, el incumplimiento por parte del LRA de los compromisos adquiridos y la ausencia de Joseph Kony en instancias determinantes. A mediados de 2008 el proceso colapsó, y en agosto del mismo año, el LRA emprendió una ofensiva en contra de múltiples localidades de la República Democrática del Congo y Sudán, asesinando y secuestrando a cientos de civiles.

---

<sup>4</sup> Zande refiere al singular y Azande hace referencia al plural.

Figura 2. Mapa de Sudán del Sur.



Fuente: Organización de las Naciones Unidas. 2011.

La respuesta a los ataques fue la *Operación Trueno Luminoso*, coordinada por el gobierno estadounidense. Estados Unidos no había apoyado el proceso de paz de Juba (Perrot 2010, 199), y era más cercano a la idea de la derrota militar del LRA. La iniciativa militar debía ser liderada por Uganda, a quien consideraba como su principal aliado en contra del terrorismo en África del Este. Por consiguiente, a través de su nuevo comando para África facilitó la articulación entre fuerzas ugandesas, sur sudanesas y congoleñas para atacar la principal base del LRA en el Parque Nacional Garamba. Aunque, debido a una falla de inteligencia del UPDF, el LRA logró evacuar sus campamentos antes de que llegara el ejército ugandés (Day 2017, 977), facilitando que los rebeldes se dispersaran por toda la región.

De ahí en adelante, la violencia del LRA en contra de las comunidades se volvió habitual. Los ataques eran un medio para mostrar su capacidad bélica, y a la vez eran un mecanismo para procurarse los recursos requeridos para fortalecerse y proseguir con sus operaciones. Al igual que en 2003, los recursos más apremiantes eran alimentos y reclutas. Además, un funcionario de Ecuatoria Occidental explicó que el LRA usaba tácticas de guerra de guerrilla para “atacar pequeños grupos de civiles, y secuestrar mujeres y niños<sup>5</sup>” (Williems y Borgh 2016, 353). Entre diciembre de 2008 y noviembre de 2009, 214 personas fueron asesinadas y 149 niños fueron secuestrados por combatientes del LRA en Ecuatoria Occidental (Koos 2014, 1046). La violencia produjo desplazamientos masivos hacia los centros urbanos de la zona.

Buscando resguardar la seguridad de los miembros de su comunidad, los azande sudaneses optaron por conformar una *milicia de defensa comunitaria* conocida como los Arrow Boys. Sus miembros eran voluntarios que empleaban armas artesanales para resguardar los asentamientos de granjeros y pequeños comerciantes de las incursiones del LRA. Entre 2008 y 2011, los Arrow Boys de los zande combatieron al LRA con un nivel de éxito considerable, a tal punto que la presencia de la insurgencia en Ecuatoria Occidental se redujo considerablemente.

Esta situación no se replicó en los países vecinos, en los que el LRA continuó realizando ataques de manera intermitente. Por ello, en 2012 se conformó la Iniciativa Regional para la Eliminación del LRA, que reunía a 7500 soldados ugandeses, centroafricanos, congolese y sudsudaneses, con la misión de capturar a Kony y dar fin al LRA. Aparte de apoyar esta iniciativa, los Estados Unidos ofrecieron 5 millones de dólares como recompensa por

---

<sup>5</sup> Libre traducción del estudiante.

cualquier información que pudiera llevar a la captura de Kony, y enviaron un contingente de sus fuerzas especiales para apresar al líder del LRA (Van Wyk 2017, 242).

Todos estos esfuerzos produjeron resultados operacionales exitosos en contra del LRA, pero no fueron suficientes para vencer a la organización rebelde. A medida que sus números se reducían, el LRA adquiría mayor movilidad en el territorio, y las fuerzas multinacionales eran insuficientes para abarcar toda el área de operaciones (Day 2019, 979). El principal socio de esta iniciativa, el gobierno de Uganda se retiró en 2017 argumentando que el LRA se encontraba tan debilitado que ya no era una amenaza. En ese mismo año Estados Unidos también dio por concluida su participación en las operaciones militares. Sin embargo, el LRA sigue operando en algunas zonas de Sudán del Sur, República Centroafricana y principalmente, en la República Democrática del Congo.

A la fecha se considera que tras más de veinte años de lucha armada, el objetivo del LRA y el rol de Kony como líder militar y espiritual del grupo siguen intactos (Van Wyk 2017, 242). No obstante, las condiciones de sus escenarios de operación han determinado variaciones en sus tácticas y organización interna. El desplazamiento hacia África Central y la reducción de sus efectivos obligó a Kony a flexibilizar la jerarquía entre las unidades de combate, otorgándoles mayor independencia. Las unidades sobreviven a través de la siembra de cultivos temporales, saqueos y del tráfico ilegal de recursos naturales; pero siguen respondiendo a los designios de Kony y sus comandantes son acholi cercanos a él (Day 2019, 978).

En el desarrollo de este capítulo se presentó de manera somera los aspectos esenciales del LRA, destacando su origen, objetivos, prácticas y evolución. Por medio de la exposición de estas variables se destacó que esta insurgencia respondía a un periodo de inestabilidad en el

norte de Uganda, y que la violencia ejercida por este grupo armado obedecía a su percepción de las crisis que tuvo que enfrentar la comunidad acholi a finales del siglo XX. No obstante, el LRA no limitó sus acciones al territorio acholi, sino que incursionó en múltiples áreas del sur de Sudán, del este de Uganda, la República Democrática del Congo y la República Centroafricana, lo que convierte a este grupo en una insurgencia de carácter transnacional.

Su resiliencia debe entenderse como el resultado de la confluencia de factores propios de esta insurgencia y condiciones externas a ella. En lo que se refiere a condiciones de LRA se destacan la integración de aspectos políticos, religiosos y de subsistencia en su objetivo, su capacidad para cooptar zonas con poca presencia estatal y su habilidad para operar en condiciones adversas. A estos se sumaron condiciones externas como la intermitente voluntad del gobierno de Museveni de enfrentar a este grupo, por los réditos políticos y económicos que el conflicto le pudo representar; o contextos regionales favorables que le permitieron al LRA encontrar aliados, servirse de fronteras porosas y nutrirse de los tráficó ilegales que en ellas ocurren.

Asimismo, se precisaron las condiciones en las que el LRA ingresó en los territorios de teso en Uganda y zande en el sur de Sudán. En ambos casos, los rebeldes buscaban reestablecer sus fuerzas tras operaciones militares realizadas en su contra, mediante la adquisición de alimento y nuevos reclutas para su causa. El mecanismo empleado para garantizar la consecución de estos recursos fue la violencia en contra de la población civil. Con el propósito de resistir y enfrentar a los invasores, las comunidades teso y zande recurrieron a conformar las *milicias de defensa comunitaria* de los Arrow Boys.



### **3. LOS ARROW BOYS DEL ESTE DE UGANDA.**

En junio de 2003 se registraron las primeras acciones armadas del LRA en la subregión Teso. Estas fueron el inicio de una serie de ataques en contra de civiles, que afectaron a cerca del 75% de la población de la zona (Castelein 2014). La incapacidad del ejército ugandés para hacer frente a los rebeldes colocó a la población de Teso en una situación de vulnerabilidad, en la que su supervivencia estaba comprometida. Por ello, optaron por garantizar su seguridad por sus propios medios y conformar los Arrow Boys. Ellos combatieron al LRA durante un periodo de dos años, tras los cuales, lograron que los insurgentes abandonaran Teso de manera definitiva.

El propósito de del presente capitulo es comprender el proceso de conformación y evolución de la *milicia de defensa comunitaria* de los Arrow Boys del este de Uganda. Para ello, es de vital importancia hacer una revisión histórica sobre la forma en que se han vinculado las comunidades de Teso con el proyecto estatal ugandés, porque la configuración del escenario sociopolítico, y las variaciones en él, han determinado la manera en que la población de Teso concibe su rol en el país. Solo así es posible comprender la percepción de inseguridad y la desconfianza hacia la respuesta del ejército ugandés y del gobierno central que llevaron a la conformación de los Arrow Boys.

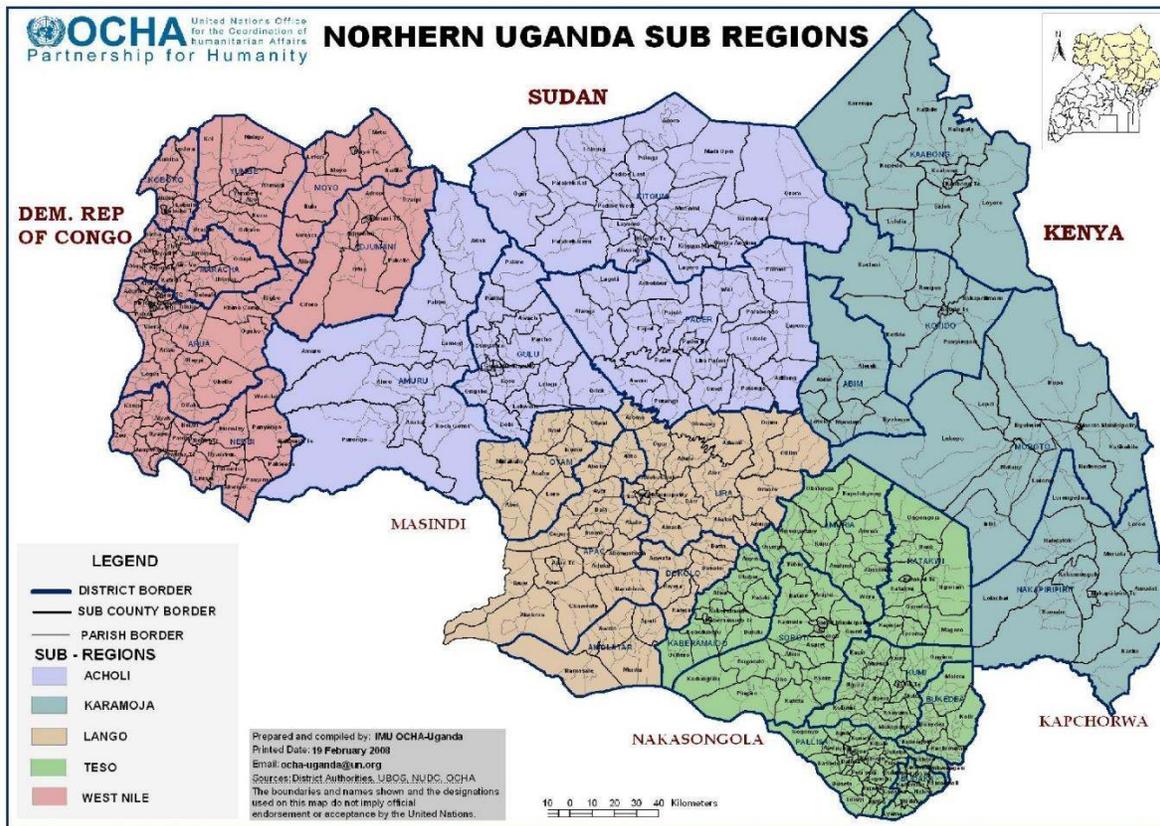
Tras ello, se procederá a evaluar los principales aspectos de la operación de los Arrow Boys y el proceso mediante el cual la milicia colaboró con el gobierno de Museveni. El acuerdo de asistencia fue uno de los aspectos clave que le permitió a los Arrow Boys fortalecerse y contrarrestar de manera eficiente al LRA. No obstante, se enfatizará en la ambigüedad de las relaciones entre esta milicia de defensa comunitaria y las instituciones estatales, especialmente la UPDF.

Finalmente, se hará un análisis sobre el fin de la lucha de los milicianos y su proceso de desmovilización. No solo se cuestionará si el haber logrado expulsar al LRA de la zona basta para considerar a los Arrow Boys del este de Uganda como un caso exitoso, sino que se traerán a colación diversos factores que han hecho que la desconfianza de la población local hacia el gobierno de Museveni perdurara tras el desmantelamiento de la *milicia de defensa comunitaria*.

### **3.1.TESO Y EL PROYECTO ESTATAL UGANDÉS.**

En términos generales la subregión de Teso está poblada por dos grupos étnicos, los iteso y los kumam. El primero de estos es mayoritario y se encuentra ampliamente difundido por toda la zona, mientras que el segundo se concentra en el distrito de Kaberamaido. Los kumam se encuentran emparentados con los iteso, por lo que existen fuertes conexiones culturales entre ambos grupos. De hecho, gran parte del vocabulario del idioma kumam proviene del ateso, el idioma de los iteso. La convivencia entre ambas comunidades ha sido pacífica. Ello no implica desconocer que han existido múltiples controversias entre ambos, sino enfatizar en que estas difícilmente han logrado trascender a hechos violentos (Buckley-Zistel 2008, 55). Dada su preponderancia demográfica, el devenir histórico de los iteso ha configurado la mayoría de los aspectos de este territorio, especialmente su vinculación con el proyecto estatal ugandés.

### **Figura 3. Mapa de las subregiones del norte de Uganda.**



Fuente: Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios de la Organización de las Naciones Unidas. 2008.

La administración británica integró al este de Uganda al proyecto colonial mediante la introducción del cultivo de algodón, promoviendo la centralización del poder en líderes locales, la formalización de cortes y espacios de discusión públicos (Jones 2009, 38-42), y la transición de una economía ganadera hacia una agrícola. Sin embargo, la ganadería se siguió realizando como actividad secundaria, ya que la población de Teso considera al ganado como un mecanismo de acumulación de riqueza y prestigio social.

Por su potencial agrícola, la subregión de Teso fue ubicada en una posición semiperiférica ante el centro de poder colonial establecido en Buganda (Kasozi 1994, 48), obteniendo algunos beneficios, como la inclusión de zonas pastoriles en su territorio. Aquello propició conflictos con los karamojong, un grupo étnico del noreste dedicado a la ganadería que requería acceder a las praderas para alimentar a sus reses (Kandel 2018, 272). Producto de

los enfrentamientos y de su precaria situación económica, los karamojong optaron por robar el ganado de la población de Teso, practica que perdura hasta la actualidad.

Ante las desigualdades socioeconómicas acentuadas por la administración colonial la población de Teso optó por alinearse con el proyecto político de Milton Obote, una vez Uganda se convirtió en un país independiente. Obote era enfático en la necesidad de reducir las disparidades entre los grupos étnicos, y promovió la vinculación de personas del este a la administración pública y las fuerzas de seguridad estatales desde el poder ejecutivo, primero como primer ministro (1961-1966) y posteriormente como presidente (1966-1971). De esta forma, tanto los acholi como los iteso y los kumam apoyaron a Obote y se articularon efectivamente para engrosar las filas de la fuerza pública, poniendo de manifiesto las buenas relaciones entre los miembros de estos grupos étnicos. Asimismo, el gobierno de Obote favoreció la emergencia de milicias locales combatieran el robo de ganado por parte de los karamojong.

En la década de 1970 la población de Teso se vio afectada por la crisis económica acaecida durante el régimen de Idi Amin. El deterioro de las condiciones de producción del algodón, la caída de su precio en el mercado internacional y la ausencia de productos básicos menoscabaron sus condiciones de vida, llevando a que gran parte de la población dependiera en mayor medida del ganado (Jones 2009, 46). Aprovechando el caos producido por la caída de la dictadura de Idi Amin, guerreros karamajong asaltaron la base militar de Moroto y robaron sus suministros de armamento. Ello y las disputas entre los diversos clanes de este grupo étnico hicieron que aumentara la violencia y el robo de ganado en la zona (Kandel 2018, 274), generando mayor presión sobre las milicias locales.

En 1980 Milton Obote regresó a la presidencia de Uganda e intensificó la vinculación de la población de Teso en el andamiaje estatal (Buckley-Zistel 2008, 67). Empero, la participación de los kumam e iteso en el Estado ugandés se quebró con la llegada de Museveni al poder en 1986. El nuevo presidente de Uganda inicio un proceso de reestructuración estatal que conllevó despidos masivos de servidores públicos.

Museveni consideraba que las milicias creadas durante el gobierno de Obote para contrarrestar los robos de ganado por parte de los karamojong no contribuían a solucionar el problema de fondo, sino que le permitían a los iteso contraatacar y robar ganado (Buckley-Zistel 2008, 67). Consecuentemente, optó por desarticular las milicias, permitiéndole a los karamojong extender su área de pillaje (Kandel 2018, 274). No obstante, Otunnu afirma que no todos los asaltantes de ganado eran karamojong, sino que en muchos casos eran miembros del NRA disfrazados (Otunnu 2017, 249). De hecho, las comunidades de Teso percibían que el gobierno de Museveni era cómplice de los ladrones de ganado (Jones 2009, 49).

Asimismo, el arribo del NRA al territorio Teso no estuvo exento de agresiones en contra de la población civil. Como represalia por su apoyo al anterior gobierno, los miembros del ejército ugandés encarcelaron y torturaron líderes locales, desmembraron civiles, asesinaron menores y enterraron personas vivas (Buckley-Zistel 2008, 102). Aquella situación conllevó a que en 1987 emergiera el Ejército del Pueblo Ugandés (UPA por sus siglas en inglés) cuyo propósito era derrocar al régimen de Museveni.

El NRA fue implacable con el UPA y sus redes de apoyo. El ejército ugandés adoptó una política de tierra quemada y quebró las redes de suministro que alimentaban a la insurgencia (Buckley-Zistel 2008, 68). El gobierno de Museveni estableció campos de refugiados para

concentrar en ellos a la población civil y aislarlos de los rebeldes, pero en ellos los miembros del NRA torturaron, humillaron y violaron a los refugiados (Otunnu 2017, 249).

La lucha contra el gobierno de Museveni acentuó la inseguridad y el empobrecimiento de la subregión, llevando a que múltiples procesos de disputa interna estallaran. Los jóvenes vieron la oportunidad de imponer su autoridad sobre los líderes locales, especialmente los ancianos, por lo que atentaron contra ellos (Jones 2009 50-51). Evidentemente, ello intensificó la destrucción del tejido social al interior de las comunidades de Teso.

Ante esta situación, los líderes locales restantes presionaron a los cabecillas de la insurgencia para que llegaran a un acuerdo con el gobierno. Lo anterior, sumado al interés del movimiento político de Museveni por establecer una base de apoyo en Teso (Otunnu 2017, 251), y a la necesidad de desplegar más efectivos del NRA en otras regiones de Uganda, llevó a que el presidente considerara oportuna una salida negociada al conflicto. Para tal fin estableció la Comisión Presidencial para Teso (CPT por sus siglas en inglés).

La CPT logró fomentar el diálogo y facilitó que el gobierno diera múltiples concesiones a los rebeldes, entre las que se destacan la vinculación de exmiembros del UPA al NRA, el establecimiento de Unidades Antirrobo de Suministros (ASTU por sus siglas en inglés) para contrarrestar el hurto de ganado por parte de los karamojong, la restitución de varios funcionarios públicos de la zona, facilidades financieras y participación en el gobierno para los líderes de la insurgencia (Otunnu 2017, 251). Los espacios de participación política ofrecidos por Museveni facilitaron la inscripción de un sector de la población de Teso en los cuadros del partido de gobierno, el Movimiento de Resistencia Nacional (NRM por sus siglas en inglés).

Las medidas empleadas por el gobierno para dar fin al conflicto con el UPA fueron interpretadas como oportunidades para que las comunidades de Teso alcanzaran el desarrollo socioeconómico que añoraban, haciendo que ellas comenzaran a considerarse partes del proyecto político de Museveni (Buckley-Zistel 2008, 84). Solo así fue posible que los miembros del UPA empezaran a adscribirse al estatuto de amnistía emitido por el gobierno. La mejora de las relaciones con el gobierno de Museveni fue visible en las elecciones de 1996. En ellas, el presidente ganó las votaciones en áreas clave del este de Uganda como Soroti (The Electoral Commission, 10-11). Pero una vez realizadas las elecciones, la subregión de Teso fue testigo del repliegue del Estado ugandés y de la merma de la asistencia prometida.

La retirada de las instituciones estatales no fue exclusiva de la subregión de Teso, sino que fue un fenómeno de escala nacional producido por la dependencia de Uganda de los flujos de cooperación internacional. Los recursos extranjeros eran la principal fuente de financiamiento del Estado ugandés y la base del poderío de su elite política, por lo que el gobierno privilegió su relación con los donantes por sobre aquella que debía entablar con la población de su país. Esto llevó a una clara extraversión del Estado en la que la cooperación internacional se convirtió en un factor determinante de la construcción estatal y la reproducción de desigualdades en Uganda (Bayart 2011, 26). La presencia estatal se concentró en las zonas que los cooperantes habían identificado como áreas de interés por su potencial productivo. Así se volvió a privilegiar al oeste y al sur del país mientras se relegaba a las demás regiones, acentuando las disparidades socioeconómicas establecidas por la administración colonial británica (Buckley-Zistel 2008, 71).

Simultáneamente, y con el propósito de acceder a un mayor flujo de recursos del extranjero, Museveni acató las recomendaciones de liberalización económica y reducción del gasto público propuestas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (Mwenda 2010, 49). Las consecuencias directas de esta decisión fueron la reducción de la burocracia estatal, la privatización de empresas públicas y el recorte de los gastos del gobierno, lo que claramente favoreció el repliegue del Estado ugandés. Las reformas económicas damnificaron gravemente a las comunidades iteso y kumam, que no podían competir en una economía liberalizada (Buckley-Zistel 2008, 97). El deterioro de la economía agrícola, la reducción en los montos de impuestos recaudados y la dependencia de la inversión pública incentivó la retirada de las instituciones estatales de la subregión de Teso (Jones 2009, 74-75). En los pocos casos en los que se mantuvo alguna entidad pública de carácter local, esta se desvinculó de las comunidades y se limitó a sostener una relación tenue con la burocracia del gobierno central (Jones 2009, 158), incumpliendo sus funciones.

Con la retirada del Estado, la población de Teso advirtió que había sido relegada de nuevo del desarrollo económico del país y que su participación en el gobierno de Museveni era marginal, por lo que su percepción sobre esta administración volvió a ser negativa. En las elecciones presidenciales del 2001, la mayoría de la población de Teso votó a favor del candidato de oposición del régimen de Museveni, Kizza Besigye (Eichstaedt 2009, 113).

Empero, la retirada del Estado ugandés de Teso no inhibió la reconstrucción del tejido social tras la terminación del conflicto del UPA. Instituciones como las cortes locales y las sociedades de entierro permitieron restaurar el orden social y trascender la violencia de los inicios de la década de 1990 (Jones 2009, 158-163).

Igualmente, con el propósito de reestablecer los lazos de solidaridad, fomentar la unión entre la población de Teso y preservar su cultura, la Unión Cultural Iteso (ICU por sus siglas en inglés) decidió elegir un líder cultural que tuviera la misma equivalencia que los reyes de los reinos del sur de Uganda, restituidos por Museveni en 1993. A pesar del rechazo gubernamental, la ICU eligió al primer *Papa Emorimor*<sup>6</sup> en 2000, dando muestra de su intención de fortalecer la identidad colectiva iteso en un contexto adverso.

La consolidación de instituciones sociales como el *Papa Emorimor*, las cortes locales y las sociedades de entierro fortaleció el sentido de autosuficiencia de las comunidades de Teso, facilitando procesos autónomos de gobernanza y gestión del territorio. Inclusive, en el marco de estas instituciones se configuraron procesos de emergencia de nuevas figuras de autoridad. Por ejemplo, las congregaciones pentecostales en Teso proveyeron a las personas de nuevas formas de relacionarse en comunidad, y sus iglesias se convirtieron en espacios en el que sus feligreses más destacados adquirirían notoriedad, catapultándose como líderes políticos locales (Jones 2009, 101-104). Así, las comunidades de Teso continuaron su restauración tras la insurgencia del UPA, hasta que el LRA irrumpió en su territorio.

### **3.2.LA FORMACIÓN DE LOS ARROW BOYS.**

Para los inicios de la década de los años 2000, la población de Teso seguía siendo víctima del robo de ganado de los karamojong. El gobierno implementó diversos procesos de desarme en Karamoja, pero el impacto de aquellas iniciativas solo sería perceptible hasta el final de la década (Kandel 2018, 275). Precisamente, por el conflicto interno en aquella subregión, los precarios recursos de la provincia y la resistencia armada que los karamojong les podían dar, disuadieron al LRA de ingresar a Karamoja.

---

<sup>6</sup> *Papa Erimor* significa “padre de la unidad” en ateso.

En lugar de Karamoja, el LRA decidió ingresar a Teso a inicios del 2003, con el propósito de fortalecerse y servirse de los recursos de la subregión. En un primer momento los rebeldes ingresaron de manera pacífica, buscando ganarse el apoyo de la población, y así obtener los alimentos y reclutas requeridos para seguir combatiendo al ejército ugandés. Aprovechando las buenas relaciones entre los acholi, los iteso y los kumam, el LRA trató de capitalizar el descontento de la población de Teso para vincularla a sus filas (JRP 2012, 7-8).

No obstante, los esfuerzos del LRA no fueron fructíferos. La población de Teso no se encontraba dispuesta a participar de otro conflicto con el gobierno central, por las pérdidas humanas y dificultades económicas que ello les podía causar. Es más, para 2003 la subregión apenas empezaba a reponerse de las consecuencias de la guerra de la década anterior (Castelein 2014). Igualmente, la insurgencia era percibida como un grupo armado ajeno a Teso, por lo que no suscitó el apoyo de la población. Los líderes de la subregión optaron por darle libre tránsito a los rebeldes para evitar represalias, pero el LRA decidió atacar a los civiles y tomar por la fuerza los recursos que necesitaba.

En junio ya existían indicios de que el LRA atacaría el condado de Obalanga. Cuando la población de la zona acudió al cuartel más cercano para informar a los militares sobre la situación, el ejército no hizo nada para resguardar la seguridad del condado. Por el contrario, el convoy de la UPDF que hacía presencia en el área se desplazó hacia Kapelebyong, dejando a los civiles bajo la protección de seis policías y algunos soldados de la ASTU local que fueron superados fácilmente por el LRA días después (JRP 2012, 8).

Tras su ataque al condado de Obalanga, el LRA avanzó por el territorio Teso sin mayor dificultad, dispersándose a fin de junio hacia los distritos de Amuria, Soroti, Katakwi y Kaberamaido. A su paso el LRA asaltaba negocios, destruía mercados locales, robaba

alimentos y medicamentos, a la vez que secuestraba, torturaba y asesinaba civiles. Para contemplar la magnitud de la violencia ejercida por los insurgentes en contra de la población de Teso basta apreciar los datos suministrados por oficiales de Obalanga, quienes estimaban que a su paso por el condado el LRA dejó 600 muertos y más de 40.000 desplazados (JRP 2012, 11).

El repliegue estatal había dejado al gobierno local sin capacidades, y dependiendo de la asistencia de la administración nacional para gestionar la crisis. Empero, en junio de 2003 no era posible que Museveni proveyera ayuda. La gran mayoría de los efectivos de la UPDF se encontraban en el territorio acholi y en el sur de Sudán combatiendo al LRA, por lo que no podía desplegar tropas en Teso (Castelein 2014). Hasta el 27 de junio, miembros de la UPDF hicieron presencia en la zona, pero sus efectivos no eran suficientes para resguardar la totalidad del condado de Obalanga. La escasa presencia del ejército catalizó la desconfianza de la población hacia el gobierno central, como lo ilustra el testimonio de un habitante local:

La ausencia de una rápida respuesta por parte de la UPDF hizo a la gente cuestionarse sobre la intención del gobierno. Muchas personas se preguntaban porque el gobierno no se había tomado la molestia de actuar, aun cuando sabía que el LRA estaba recorriendo el área libremente... la lenta respuesta del gobierno nos dejó dudando si nosotros éramos ciudadanos de este país<sup>7</sup> (JRP 2012, 10).

La inminencia de la amenaza que el LRA representaba para toda la región y el estado de indefensión en el que se encontraban sumidas las comunidades iteso y kumam, llevaron a que un conjunto de políticos originarios de Teso, líderes locales, representantes de las iglesias cristianas, y administradores de la zona se reunieran en Soroti con el propósito de evaluar posibles cursos de acción ante la ofensiva del LRA. Los asistentes al encuentro concluyeron

---

<sup>7</sup> Libre traducción del estudiante.

que las fuerzas gubernamentales no tenían las capacidades requeridas para detener a los invasores (Taylor 2017), por lo que la población de Teso debía liderar la resistencia contra el LRA y garantizar su propia seguridad.

Mientras que aquella reunión tenía lugar, la población de las zonas afectadas por los ataques del LRA comenzó a solicitar armas para emprender su propia defensa. En ese sentido, la conformación de un grupo armado que garantizara la supervivencia de la población de Teso y expulsara al LRA del este de Uganda, debe entenderse como un producto de la convergencia entre iniciativas de base y una movilización concertada por los líderes del nivel local (Perrot 2010, 3).

En la decisión de conformar esta agrupación no incidió el gobierno ugandés, y es uno de los pocos casos en la política contemporánea de Uganda en los que la iniciativa para lidiar con una crisis de seguridad no provino de Yoweri Museveni, quien ha monopolizado la toma de decisiones (Mutengesa y Hendrickson 2008, 66). La determinación de movilizar a las comunidades de Teso para que garantizaran su propia seguridad provino de la desconfianza hacia el gobierno de Museveni, el reconocimiento de la incapacidad de la UPDF para auxiliar a los iteso y los kumam, y la apremiante necesidad de resguardar a la población civil de los ataques del LRA, siendo este el principal objetivo del grupo armado. Por ello, es posible afirmar que la población de Teso conformó de manera autónoma una *milicia de defensa comunitaria*.

Una vez tomada la decisión, los líderes locales, políticos, administradores y representantes de las iglesias llamaron a los iteso y kumam a movilizarse. Con el propósito de reunir el mayor número de voluntarios posibles, recurrieron a transmitir mensajes en las emisoras radiales y en las redes de comunicación de las iglesias (ICG 2017, 9). Igualmente, los líderes

de Teso acudieron a la red de comunicaciones de los antiguos militantes del UPA. Los antiguos miembros del UPA respondieron mayoritariamente al llamado de los líderes de Teso, y cerca de 2000 excombatientes conformaron el núcleo de la *milicia de defensa comunitaria*, dándole cohesión, liderazgo, confianza y experiencia de combate (Castelein 2014).

Los Arrow Boys contaron con gran apoyo popular. La mayoría de las personas de la subregión consideraban necesario conformar una milicia de defensa comunitaria para contrarrestar al LRA, ya que no había otra alternativa factible para garantizar su supervivencia (Castelein 2014). En ese sentido, los testimonios de múltiples voluntarios demuestran que la principal razón que los llevó a vincularse a los Arrow Boys fue la necesidad de defender a sus comunidades de la violencia (JRP 2012, 17).

Asimismo, diversas instituciones sociales contribuyeron a legitimar a los Arrow Boys ante las comunidades iteso y kumam. Las más destacadas fueron las iglesias cristianas que contaban con un alto potencial de movilización social horizontal en Teso. Los principales líderes religiosos abogaron por los Arrow Boys ante sus feligreses, promovieron su vinculación a la milicia y facilitaron la donación de suministros. Es reconocido el caso del obispo anglicano de Sotori, Geresom Ilukor, quien fue el primer clérigo en hacer colectas de comida para los milicianos (Ojore 2013).

Conseguir el apoyo de la población local era esencial para que la *milicia de defensa comunitaria* de los Arrow Boys pudiera emerger y consolidarse, por lo que sus primeros líderes también instrumentalizaron las identidades colectivas de la población de Teso para vencer la resistencia a la formación del grupo y obtener un mayor número de reclutas (Rukooko 2005, 223). Los comandantes de la milicia reforzaron la noción de que el LRA era

un grupo terrorista ajeno a los iteso y los kumam, y que esta amenaza era un problema exclusivo de los acholi, que debía ser resuelto por ellos en su propio territorio. Ello propició en la población de Teso la noción de que todos los acholi se encontraban representados por el LRA, y que consecuentemente los acholi pudieran ser considerados como enemigos. Proliferaron los estereotipos de los acholi, tal cual se demuestra en el testimonio de una estudiante de la zona: “muchos estudiantes acholi se convierten en rebeldes durante los días festivos para conseguir suficiente dinero para sus necesidades y tener dinero de bolsillo. Kony está luchando porque los acholi son revoltosos y a ellos les gusta pelear<sup>8</sup>” (Lomo y Hovil 2004, 56). Al ser cuestionado sobre el uso de las identidades étnicas para favorecer su causa, uno de comandantes de los Arrow Boys expresó que: “en una situación de guerra usas cualquier sentimiento para formar un ejército<sup>9</sup>” (Castelein 2014).

No hay acuerdo sobre la fecha exacta en que los Arrow Boys entraron en operación, pero diversas fuentes coinciden en que para inicios de julio de 2003 ya se habían desplegado los primeros convoyes de milicianos. Sin embargo, los líderes de Teso estaban conscientes de que requerían mayores recursos para que la milicia pudiera cumplir su propósito. El único que podía suministrar el apoyo requerido por los Arrow Boys era el presidente de Uganda, por lo que acudieron a solicitar su asistencia. El acuerdo al que llegaron ambas partes fue determinante para la lucha contra el LRA en Teso se analiza a continuación.

### **3.3.EL FORTALECIMIENTO Y LA OPERACIÓN DE LOS ARROW BOYS.**

La solicitud de apoyo a los Arrow Boys se dio en un escenario de fuerte desconfianza de la población de Teso hacia el gobierno de Uganda, y de Museveni hacia las habitantes de Teso. Las comunidades iteso y kumam eran rechazaban el gobierno que los había marginado y eran

---

<sup>8</sup> Libre traducción del estudiante.

<sup>9</sup> Libre traducción del estudiante.

renuentes a colaborar y supeditarse a la UPDF (IGC 2017, 9), mientras que el gobierno de Museveni consideraba un riesgo para la supervivencia de su proyecto político suministrar armamento y asistencia a un grupo armado de una región abiertamente opositora. La materialización de este acuerdo se debió tanto a la apremiante necesidad de ambas partes de neutralizar al LRA en la región, como a la mediación de los líderes políticos de Teso que tenía intereses propios en la consecución del acuerdo.

Por una parte, los habitantes de Teso eran los principales afectados por la incursión del LRA en su territorio. Aquella vulnerabilidad ante la violencia de los rebeldes fue la génesis de los Arrow Boys, pero los milicianos de Teso estaban afrontando serias dificultades en sus combates contra el LRA. A pesar de contar con varios ex militantes del UPDA, la mayoría de los reclutas y no contaban con experiencia o preparación militar. Los Arrow Boys tampoco poseían con el número de armas requerido para llevar a cabo su tarea, reduciendo considerablemente su efectividad.

No hay mayor indicador de las dificultades que afrontó la *milicia de defensa comunitaria* al inicio de su lucha que la tendencia de fallecidos en combates contra el LRA. De acuerdo con Castelein, los primeros meses de los Arrow Boys fueron aquellos en los que murieron mayor número de milicianos (2014). La ausencia de preparación y suministros les permitió a las unidades del LRA mantener la ofensiva, mientras que los Arrow Boys solo lograban contenerlos. Los escollos en la lucha estaban generando dudas en la población de Teso sobre su capacidad de vencer a los insurgentes. Por ello, era de vital importancia que los Arrow Boys se fortalecieran y en los próximos meses dieran muestras a la población de que era posible vencer a los rebeldes.

No existían muchas opciones para robustecer a los Arrow Boys rápidamente. Se requería un gran número de suministros y las redes de tráfico existentes no contaban con la capacidad de proveer tal cantidad en un corto periodo de tiempo. Dada su precaria condición socioeconómica, la población de Teso tampoco contaba con los recursos para poder adquirir estos bienes. Solicitar apoyo al gobierno ugandés era la única posibilidad viable.

Por otra parte, Museveni era objeto de una fuerte presión interna y externa por obtener resultados en su lucha contra el LRA. En 2003, el conflicto del norte de Uganda había adquirido notoriedad internacional, por lo que a Museveni le urgía proyectarse ante la sociedad internacional como un presidente capaz de confrontar al LRA y liderar la respuesta humanitaria ante la escalada de violencia producida por los rebeldes. Igualmente, y producto de las investigaciones sobre la malversación de los recursos de cooperación internacional por parte del gobierno ugandés, los donantes empezaron a realizar un mayor escrutinio sobre la manera en que sus aportes eran empleados (Tripp 2010, 187). Resultados militares favorables por parte del gobierno, servirían para apaciguar a los cooperantes internacionales, y justificar el gasto destinado al sector defensa.

Asimismo, Museveni debía consolidar su posición ante las divisiones en las bases de apoyo de su proyecto político. A pesar de no ser un régimen militar, el poder en Uganda sigue residiendo en las fuerzas de seguridad y consecuentemente, su beneplácito es determinante para la consolidación de cualquier proyecto político en el país (Tripp 2010, 31). Consciente de ello, Museveni estableció un conjunto de redes clientelares al interior de la UPDF para cooptar a los militares.

En 2003 se evidenció una fuerte fractura al interior de la UPDF, cuando se hizo pública una investigación oficial sobre el lucro de altos mandos del ejército a través de la explotación

irregular de los recursos minerales de la República Democrática del Congo. Durante la segunda guerra del Congo (1998-2003), el ejército ugandés se sirvió de los tráficos irregulares de la zona fronteriza para establecer control militar en el este del Congo, asegurar su influencia en la política de ese país y obtener réditos económicos. El acopio de recursos en la intervención en el este del Congo benefició a la economía ugandesa y fortaleció las redes clientelares del gobierno de Museveni (Vlassenroot et al. 2012, 12), encabezadas por los altos mandos de su confianza. Precisamente, por ser cercanos a Museveni, la mayoría de los generales implicados en la investigación no afrontaron consecuencia alguna por los delitos cometidos. Ello acentuó las divisiones entre los oficiales partidarios del gobierno, y los disidentes que habían suministrado información a los investigadores (Tripp 2010, 67-68).

A las fracturas al interior de la UPDF se sumó la división interna del NRM en torno a dos aspectos determinantes de la política nacional ugandesa: el multipartidismo y el límite a las reelecciones presidenciales (Rubongoya 2007, 168-169). Diversos sectores al interior del NRM abogaban por el reconocimiento de otros partidos políticos y se oponían de manera férrea ante la posibilidad de que Museveni pudiera reelegirse. Como concesión para lograr modificar la constitución y alterar los límites de las reelecciones presidenciales, en marzo de 2003 Museveni accedió facilitar la transición hacia el multipartidismo y promovió esta postura entre los órganos de decisión del NRM. No obstante, la transición hacia el multipartidismo y la remoción de los límites a las reelecciones presidenciales eran determinaciones que debían surtir el debido proceso en el parlamento y su materialización llevaría más de dos años. Durante ese periodo, Museveni debía encauzar el proceso hacia la meta deseada, por lo que necesitaba concentrar todo el capital político posible. Obtener

resultados positivos ante la última insurgencia en contra de su gobierno evidentemente contribuía a tal propósito.

No obstante, el Estado ugandés no contaba con las capacidades para expulsar al LRA de Teso, lo que forzaba a Museveni a negociar con otros actores sociales para llevar a cabo su lucha contrainsurgente y proveer seguridad en la subregión. Así se configuró un escenario propio de *los órdenes políticos híbridos* en el que el Estado no posee las capacidades para imponerse por su propia cuenta en el territorio, y se ve obligado a negociar e interactuar con terceros para proveer bienes públicos. Uno de aquellos, la *milicia de defensa comunitaria* de los Arrow Boys poseía una mejor posición en el territorio para suministrar a la población seguridad ante los rebeldes del LRA. Sin embargo, los milicianos no contaban con los recursos suficientes para poder expulsar a los rebeldes de Teso por lo que ellos también debían articularse con el Estado para cumplir su propósito.

Ahora bien, colaborar con otro actor social para proveer seguridad le implica al Estado ceder el monopolio de la violencia de manera tacita. Ello no era una novedad para el presidente de Uganda, cuyo gobierno propició la formación de grupos civiles armados como las LDU, que operaron por todo el país como milicias rurales de apoyo al ejército ugandés bajo la supervisión de las ramas locales del NRM (Rukooko 2005, 216-219). Apoyar a los Arrow Boys era una forma de combatir al LRA sin incurrir en mayores costos ni arriesgar a los miembros de la UPDF. Sin embargo, Museveni no tenía garantías de que la milicia no devendría en un polo de oposición a su gestión en el este del país.

En este punto la mediación de los líderes políticos de Teso fue fundamental para que ambas partes accedieran a colaborar en pro de la expulsión del LRA de la región. Los líderes políticos de Teso provenían, en su gran mayoría, del conjunto de iteso y kumam que fueron

reestablecidos en el servicio público e integrados al NRM tras la finalización del conflicto del UPA. Entre ellos se encontraban Musa Eweru, Robert Adiana y el capitán Mike Mukula, quien ejercía como ministro nacional de salud en 2003. A pesar su vinculación con el gobierno de Museveni, estas personas no habían logrado acceder a posiciones de poder en la estructura del Estado ni del partido de gobierno. Un potencial acuerdo entre la población de Teso y el gobierno ugandés era una oportunidad para revertir esta situación, fortaleciendo la posición de los líderes políticos de la región. Dada la necesidad del gobierno ugandés de obtener resultados en la lucha contra el LRA, facilitar la colaboración del régimen de Museveni y los Arrow Boys les permitiría ascender en la estructura interna del NRM (Castelein 2014). Asimismo, lograr que el gobierno central accediera a fortalecer a los Arrow Boys les permitía a los líderes políticos de Teso presentarse ante la población local como políticos interesados su bienestar y seguridad, adquiriendo mayor legitimidad. Los posibles beneficios incentivaron a los líderes políticos a Teso a acudir ante Museveni para solicitar su apoyo a la causa de los Arrow Boys.

La mediación de los líderes políticos de Teso fue exitosa y se tradujo en asistencia oficial del gobierno a los Arrow Boys. La administración de Museveni dotó a la milicia de uniformes, compensaciones económicas para sus miembros, entrenamiento militar y armamento, llegando a suministrar 50 armas por cada subcondado (Eichstaedt 2009, 118). No obstante, para que esta colaboración ocurriera fue necesario establecer términos que permitieran trascender la desconfianza mutua entre las partes. Museveni solo accedió a apoyar a los Arrow Boys cuando pudo cerciorarse de que la milicia no devendría en una organización que amenazara su proyecto político (Mutengesa y Hendrickson 2008, 67-68). Lo anterior ocurrió con la instauración de dos mecanismos. El primero fue que se estableció una estructura en la

que se garantizaba que los altos mandos de los Arrow Boys pertenecieran al NRM, siendo Mike Mukula el máximo líder de la milicia (Perrot 2010, 4). El segundo mecanismo fue la articulación de los Arrow Boys y la UPDF. Desde el gobierno se reconoció a los Arrow Boys como una fuerza auxiliar, lo que le dio un estatuto particular en el seno del ejército y le permitió a la milicia coordinar con las fuerzas oficiales (Lomo y Hovil 2004, 59).

La población de Teso estuvo dispuesta a colaborar con el gobierno de Museveni, siempre y cuando los Arrow Boys continuaran siendo la milicia de sus comunidades. Si bien es cierto que los principales líderes de la milicia eran parte del NRM, también eran personas originarias de Teso, que conocían de las dinámicas locales y hablaban ateso. Ello también aplicó para los mandos medios de la milicia quienes eran todos habitantes de Teso y exmiembros del UPA, favoreciendo su relación con la población civil.

Al poco tiempo de empezar a recibir la asistencia del gobierno, los Arrow Boys empezaron a generar resultados operacionales dignos de destacar. La primera gran victoria de la milicia tuvo lugar el 9 de octubre de 2003, cuando los milicianos lograron dar de baja un comandante del LRA. Aquella victoria fue determinante ya que fortaleció a la milicia, dándole animo a sus tropas y demostrándole a las comunidades iteso y kumam que ellas podían derrotar al LRA (Castelein 2014).

Es innegable que la asistencia gubernamental fue importante para la milicia de defensa comunitaria, pero lo esencial para la lucha de los Arrow Boys siempre fue su legitimidad ante sus comunidades de origen (Mutengesa y Hendrickson 2008, 66) y ella contribuye a explicar de manera clara el éxito de los Arrow Boys. La población de Teso engrosó significativamente las filas de los Arrow Boys. Se calcula en el momento de su mayor apogeo la milicia de defensa comunitaria contó con entre 7.500 y 10.000 reclutas, distribuidos en 12 batallones

que poseían entre 600 y 800 milicianos cada uno (Castelein 2014). El gran número de miembros le permitió a los Arrow Boys adquirir el pie de fuerza necesario para tener presencia en la totalidad del territorio de Teso, algo que la UPDF no estaba en capacidad de hacer y que fue determinante para hostigar a las unidades del LRA presentes en la subregión. Igualmente, al estar compuesto mayoritariamente por personas locales, los Arrow Boys tenían el conocimiento del terreno del que carecía la UPDF, facilitando el desarrollo de las operaciones contra los rebeldes (Lomo y Hovil 2004, 55).

Los miembros del LRA no conocían el ateso, por lo que no podían mezclarse entre la población con facilidad y consecuentemente, eran identificados por los milicianos (Castelein 2008, 63). El dominio del ateso y el apoyo de la población, le permitieron al jefe de inteligencia de los Arrow Boys, Robert Adiama, establecer una amplia red de informantes y un sistema de alerta temprana eficiente (Eichstaedt 2009, 117). Tanto la red de informantes como el sistema de alerta temprana estaban compuestos en su mayoría por civiles, que no formaban parte de los Arrow Boys pero que apoyaban su causa. Inclusive se ha reconocido que en ellas participaron iglesias locales (ICC 2017, 10).

De acuerdo con un comandante de los Arrow Boys, el conocimiento de las dinámicas propias de la subregión de Teso fue uno de los factores determinantes para el éxito de la milicia, y de ese aspecto se desprendía el nombre del grupo: “Nosotros reclutamos hombres jóvenes que tenían conocimiento sobre la manera de combatir, y los usamos para recopilar inteligencia y guiar a los demás. De ahí es de donde viene el nombre de Arrow – una flecha vuela como si supiera hacia donde se dirige. Es un nombre en clave para precisión.” (Lomo y Hovil 2004, 54).

El respaldo de la población a los Arrow Boys también crecía por las acciones adicionales que ellos realizaban. Además de atacar, perseguir y contrarrestar al LRA, los milicianos escoltaban vehículos de suministros y transporte, resguardaban la seguridad de las principales vías de comunicación, protegían campos de desplazados a los que se habían visto obligados a huir los iteso y kumam, ayudaban a buscar los restos de las personas asesinadas por el LRA y apoyaban a enterrarlos de la manera más digna posible (JRP 2012, 17).

Ahora bien, los Arrow Boys lograron expulsar al LRA de Teso en un periodo aproximado de dos años. Desde octubre de 2003, la *milicia de defensa comunitaria* tomó la ofensiva y asestó golpes cada vez más contundentes a la insurgencia. Entre ellos se destaca la muerte en combate de Charles Tabuley, alto mando del LRA que ideó y lideró la incursión de los rebeldes hacia el este de Uganda. Gracias a los Arrow Boys se apreció una reducción considerable de la violencia desde 2004, permitiendo que los desplazados pudieran retornar a sus viviendas (Castelein 2014). Para 2005, las actividades del LRA en la subregión cesaron, y el grupo optó por replegarse y abandonar Teso. No obstante, algunos milicianos siguieron operando hasta 2007 por precaución (ICG 2017, 10).

El éxito de los Arrow Boys no implica que los milicianos no enfrentaran dificultades. A pesar de articularse para emprender operaciones militares en contra del LRA, las disputas entre la UPDF y los Arrow Boys eran habituales. Para el ejército ugandés, los milicianos eran combatientes de segunda clase que eran incapaces de adaptarse a su manera de hacer las cosas, y consecuentemente, de hacer la guerra de manera profesional. Los militares rechazaban a los Arrow Boys por negarse a hablar el idioma swahili (ICG 2017, 10), lengua del estamento castrense en Uganda y por considerar que los milicianos no tenían la disciplina requerida para vencer al LRA (Omach 2010, 442).

Igualmente, existieron fuertes altercados en cuanto a la toma de decisiones en la campaña contrainsurgente y el liderazgo de las operaciones militares. Es ilustrador el caso de David Ecodu, comandante de los Arrow Boys en Obalanga, quien fue arrestado por la UPDF por dirigir un convoy de milicianos y atacar al LRA sin la autorización del ejército (JRP 2012, 18).

Los conflictos entre los milicianos y los militares también se dieron en torno a quien merecía el reconocimiento por las victorias ante los insurgentes. Para la UPDF las derrotas del LRA en Teso eran producto de la asistencia técnica, tecnológica, de entrenamiento y acompañamiento que sus soldados le habían prestado a los Arrow Boys; mientras que para los miembros de la milicia de defensa comunitaria los resultados operacionales eran producto de su propio esfuerzo. Son ilustradoras las palabras del capitán John Otekat, exmiembro de los Arrow Boys, quien afirmó que: “Los Arrow Boys han asesinado a más comandantes del LRA en un año que el ejército en veinte años.<sup>10</sup>” (Perrot 2010, 7).

A pesar de presentar las derrotas del LRA como un mérito propio, se considera que el rol de la UPDF fue secundario en la lucha contra los rebeldes en Teso. Era ampliamente difundida en la zona la percepción de que Museveni había recurrido a los Arrow Boys para que la UPDF no tuviera que enfrentar directamente a los seguidores de Kony (Tripp 2010, 139). De hecho, un estudio realizado por la Universidad de Tufts encontró que los iteso y los kumam consideraban que las mejoras de la región en seguridad se debían a la labor de los Arrow Boys y que ellos respondían ante los ataques del LRA de mejor manera que la UPDF (The Alan Shawn Feinstein International Famine Center 2005, 6-7).

---

<sup>10</sup> Libre traducción del estudiante.

Asimismo, los suministros provistos por el gobierno de Museveni menguaron con el tiempo, y los alimentos, medicinas, uniformes y salarios que se les proveían a los milicianos no eran comparables con aquellos que el gobierno facilitaba a los soldados de la UPDF. En algunos casos los iteso y kumam suministraron alimentos a los Arrow Boys para que pudieran mantener el combate (Perrot 2010, 11), pero en otros, los milicianos tuvieron que buscar por su propia cuenta los recursos que necesitaban. Varios milicianos terminaron obteniendo recursos a través del robo, la violencia criminal, falsificación de documentos y venta de raciones de comida (Omach 2010, 44). Al ser consultado sobre la materia, Michael Bwalatum, exoficial administrativo de los Arrow Boys, sostuvo que durante la operación de la milicia de defensa comunitaria se habían registrado 100 casos de comportamiento criminal (Castelein 2008, 57), lo que da muestra de la magnitud de la problemática. No obstante, los Arrow Boys poseían su propio régimen disciplinario para castigar a los combatientes que cometieran infracciones (ICG 2017, 10)

Ante la precaria situación de servicio, otros milicianos optaron por retornar a sus actividades ordinarias y deslindarse de los Arrow Boys. Aunque los mandos de la milicia comprendían la situación de quienes declinaban, para la UPDF el desvincularse de la lucha contrainsurgente era cometer desertión, por lo que sus contingentes persiguieron a los excombatientes para presentarlos ante los tribunales militares respectivos (Perrot 2010, 11). Ello es una dinámica adicional que pone en evidencia una vez más las profundas diferencias entre los Arrow Boys y la UPDF.

A lo anterior se sumó que los miembros de la *milicia de defensa comunitaria* también optaron por proteger a los kumam e iteso de los excesos de los soldados de la UPDF, llegando a tomar la justicia por su propia mano. Ello ocurrió el 21 de mayo de 2006, cuando un soldado de la

UPDF asesinó a 11 personas estando borracho. El militar escapó, y después de tres días murió en un cruce de disparos con los Arrow Boys, aunque se rumoreaba que el militar había sido ajusticiado por los milicianos (Eichstaedt 2009, 123).

Así, las dificultades que los Arrow Boys afrontaron en el transcurso de la campaña contrainsurgente ponen de manifiesto que el establecimiento de un acuerdo de colaboración con Museveni no implicó la construcción de una relación armónica con su administración. Por el contrario, se evidencia que la convergencia de intereses de las partes involucradas fue el catalizador y sostén de la articulación para suministrar seguridad a la población de Teso ante los ataques de los rebeldes. En ese orden de ideas, tras la expulsión del LRA del este de Uganda, la relación entre la población y el gobierno central volvió a tensarse.

### **3.4.EL FIN DE LA LUCHA.**

Los Arrow Boys lograron de manera efectiva expulsar al LRA de la subregión de Teso, siendo la única milicia de defensa comunitaria de Uganda que logró este propósito de manera irrefutable (Rukooko 2005, 223-225). La derrota de los rebeldes en Teso se tradujo en mejoras de la seguridad y el retorno de la estabilidad a la zona, algo que se mantiene hasta la fecha. Sin embargo, las tensiones existentes entre los Arrow Boys y la institucionalidad oficial se acrecentaron tras la terminación de la campaña contrainsurgente.

Después de vencer al LRA, los Arrow Boys emprendieron un proceso de desmovilización paulatina bajo las directrices del gobierno ugandés. La administración de Museveni les ofrecía a los combatientes un pago por la entrega de sus armas y la opción de retornar a sus aldeas de origen o vincularse a alguna de las fuerzas estatales. Empero, la desmovilización no se desarrolló de manera óptima, y tuvo múltiples problemas.

El primero de ellos fue que los pagos prometidos por Museveni nunca llegaron a sus destinatarios. Las familias de los Arrow Boys caídos en combate no recibieron su compensación y los excombatientes no recibieron los 840.000 chelines ugandeses que se les habían asegurado. Cuando muchos de ellos reclamaron ante los oficiales de la UPDF encargados de entregar ese auxilio, fueron golpeados y obligados a regresar a sus viviendas (IGC 2017, 10-11). Los habitantes de Teso consideraban que los recursos destinados a los milicianos y sus familias habían sido acopiados por funcionarios del gobierno ugandés para sus propios fines (JRP 2012, 19), como se comprobaría posteriormente (Daily Monitor, 2017).

La ausencia de un proceso de desmovilización riguroso y la omisión de los compromisos por parte de Museveni catalizó la realización de actividades ilegales en la zona. Los incumplimientos en los pagos hicieron que varios milicianos se rehusaran a entregar sus armas al gobierno (Mutengesa y Hendrickson 2008, 68), e incurrieran en actividades delictivas como medio de subsistencia, llegando inclusive a operar como sicarios (Castelein 2008, 56).

También se presentaron diversas vicisitudes en la integración de miembros de los Arrow Boys a la UPDF. La falta de información y estudios redujo el número de excombatientes de que vincularon a las fuerzas armadas (IGC 2017, 10), y quienes se integraron al ejército tuvieron que enfrentarse al desconocimiento de sus rangos y experiencia militar por parte de las autoridades castrenses (Perrot 2010, 7-8).

Igualmente, hubo resistencia por parte de las comunidades de Teso ante la propuesta de que los Arrow Boys fueran integrados del todo al ejército, ya que consideraban que los exmilicianos serían enviados a otras zonas del país (Mutengesa y Hendrickson 2008, 64),

quitándole a la subregión el contingente que le había garantizado su seguridad. Por ello, varios excombatientes prefirieron vincularse a fuerzas de seguridad locales. De hecho, se reconoce que muchos de ellos se vincularon a las ASTU porque la población les solicitó que resguardaran el ganado ante los ladrones provenientes de Karamoja (Eichstaedt 2009, 119-123).

Múltiples líderes políticos y religiosos de Teso se han quejado de manera abierta ante los incumplimientos del gobierno y la falta de reconocimiento de la labor de los Arrow Boys en la lucha contra el LRA. El capitán Mukula expresó que “como líder de la milicia de los Arrow Boys, yo culpo al gobierno al que sirvo por no recompensar a los Arrow Boys con medallas que yo veo que el gobierno le está dando a otros grupos de personas por todo el país<sup>11</sup>” (Daily Monitor 2017). Empero, los líderes políticos de Teso que facilitaron su articulación con el gobierno de Museveni recibieron los réditos políticos esperados por su participación en la lucha contra el LRA, convirtiéndose en figuras respaldadas por la población de Teso y ascendiendo en el interior del NRM. Por ejemplo, Musa Ecweru logró convertirse en parlamentario por Amuria y en 2006 fue nombrado ministro de Estado para la gestión de catástrofes naturales (Perrot 2010, 8).

Es más, el número de ministros de Teso en el gabinete aumentó de 3 en 2003 a 5 en 2008 (Tripp 2010, 49). Sin embargo, la vinculación de ministros de Teso al gobierno no ha aumentado su capacidad de incidir en la política nacional. Bajo el argumento de establecer un régimen representativo, Museveni ha ampliado constantemente el gabinete ministerial. Pero a mayor número de ministros, menor es la cantidad de poder real que cada uno ostenta. En 2001, el gabinete estaba compuesto por 21 ministros, pero para 2007 ya tenía 78. Poseer

---

<sup>11</sup> Libre traducción del estudiante.

5 ministros en un gabinete de más de 70 no era más que una integración nominal a la administración de Museveni.

Ahora bien, los logros obtenidos en contra del LRA en Teso le permitieron a Museveni reducir la presión internacional en su contra y proyectarse como un líder político con la capacidad para hacer frente a el avance de los rebeldes, siendo este uno de los pilares de la política exterior ugandesa para disuadir a los miembros de la ONU de establecer una fuerza multinacional para intervenir en el conflicto del norte del país (Perrot 2010, 194-200).

Asimismo, las victorias de los Arrow Boys contribuyeron a que Museveni consolidara su posición a la cabeza del Estado ugandés y encauzara el proceso de transición hacia el multipartidismo y la eliminación de las restricciones para reelegirse en el año 2006. Para junio de 2005, la mayoría del parlamento ugandés había respaldado la eliminación de las restricciones a los mandatos presidenciales y un mes después, los ugandeses votaron masivamente a favor del multipartidismo (Rubongoya 2007, 221-223). Tras lograr ambas modificaciones no era de extrañar que en la reunión general de noviembre, el NRM escogiera a Museveni como su candidato en las primeras elecciones presidenciales multipartidistas en más de 20 años.

En 2006, Museveni volvió a ganar las elecciones presidenciales con el 59,26% de los votos. Pero en Teso, la mayoría de los electores votaron por el candidato opositor, Kizza Besigye (The Electoral Commission 2007, 51-52), dando muestra del rechazo de los iteso y kumam, por la ausencia de programas que promovieran el desarrollo den Teso, la precaria presencia estatal y la poca asistencia suministrada a los Arrow Boys. Así las cosas, es evidente que la colaboración entre el gobierno ugandés y la *milicia de defensa comunitaria* no se tradujo en una mejora de las relaciones con la administración de Museveni, una mejor inclusión de Teso

en el proyecto estatal o la mejora de las condiciones de vida de la población del este de Uganda.

De hecho, uno de los dos efectos sociales destacables del proceso de los Arrow Boys fue que la constitución y éxito de la milicia de defensa comunitaria vigorizó el sentimiento de autosuficiencia de la región (Castelein 2014), convirtiéndose en una muestra de que las comunidades iteso y kumam cuentan con las capacidades para hacer frente de manera independiente a las dificultades que las aquejan.

La segunda de las consecuencias sociales destacables es que el proceso de reclutamiento de los Arrow Boys dañó las relaciones entre la población de Teso y la comunidad Acholi. La asociación del LRA con los acholi generó estereotipos sobre este grupo étnico en el este de Uganda que pervivieron tras la lucha contra los rebeldes (Beyond Juba Project 2008, 4), a tal punto que hoy son vigentes las palabras de un profesor de Soroti: “Antes de esta guerra, los acholi y los iteso eran buenos amigos. Pero ahora, hay tensión.<sup>12</sup>” (Lomo y Hovil 2004, 58). No se han evidenciado brotes de violencia entre las dos comunidades, pero las tensiones entre los acholi y las comunidades de Teso subsisten.

Todo lo anterior pone de manifiesto que la evaluación de los Arrow Boys como fenómeno sociopolítico es más compleja que una campaña contrainsurgente exitosa. Esta *milicia de defensa comunitaria* fue conformada por la población de Teso como un medio para asegurar su supervivencia en una situación de vulnerabilidad, producida por el ingreso del LRA a su territorio. La intersección de intereses con el gobierno de Museveni llevó al establecimiento de un acuerdo de colaboración para potenciar a los Arrow Boys y permitirles proveer seguridad de manera eficaz a las comunidades iteso y kumam. Ello se enmarcó en las

---

<sup>12</sup> Libre traducción del estudiante.

condiciones propias de un *orden político híbrido*, en el que el Estado se articula con otros actores sociales para dotar de bienes públicos a la población.

El acuerdo en mención fortaleció a la milicia de defensa comunitaria, pero el factor determinante en su labor fue el apoyo sostenido de sus comunidades de origen, permitiéndole a los Arrow Boys ser la única agrupación de su tipo que logró contrarrestar al LRA en Uganda. No obstante, la colaboración con la UPDF no trascendió hacia una sinergia efectiva y por el contrario, se evidenciaron disputas constantes entre soldados y milicianos.

La colaboración con el gobierno central tampoco favoreció la integración de la población de Teso al proyecto estatal ugandés ni detonó procesos de desarrollo socioeconómico en la región. Los retrasos e incumplimientos con las ayudas prometidas, la falta de planeación de la fase de desmovilización y la escasa presencia estatal catalizaron la desconfianza de los iteso y los kumam hacia el régimen de Museveni. Asimismo, la articulación de los Arrow Boys y la UPDF coadyuvó a la vinculación de los líderes políticos de Teso al gobierno, pero con poca capacidad de incidir en la política nacional.

La actividad de los Arrow Boys logró estabilizar la subregión de Teso, aunque se reconoce que varios de sus excombatientes se han dedicado a actividades delictivas tras la finalización del conflicto. También se apreció que el proceso de reclutamiento de milicianos generó arquetipos peyorativos de la comunidad acholi en Teso, produciendo tensiones sociales que si bien no se han traducido en violencia, no existían previamente. Finalmente, la milicia de defensa comunitaria le demostró a la población local su capacidad de autogestión, reforzando su percepción de autonomía frente al gobierno central ugandés.

#### **4. LOS ARROW BOYS DEL SUR DE SUDÁN.**

La provincia de Ecuatoria Occidental se encuentra ubicada en el sureste del actual Sudán del Sur y limita con la República Democrática del Congo y la República Centroafricana. A pesar de ser la provincia con mayor producción agrícola del país, Ecuatoria Occidental presenta precarias condiciones de vida para sus habitantes. La gran mayoría de las comunidades no tienen acceso a servicios públicos básicos y el transporte entre los poblados rurales es intermitente.

Al ser un área selvática con poca presencia estatal, Ecuatoria Occidental era un territorio atractivo para el LRA. Tras ser desplazados del norte de Uganda, los rebeldes ugandeses se establecieron en el Parque Nacional Garamba en la República Democrática del Congo. Desde ahí coordinaron sus primeras incursiones hacia Ecuatoria Occidental en 2005. No obstante, su presencia en la provincia se incrementó sustancialmente durante el proceso de paz de Juba. Cuando las conversaciones de paz colapsaron en 2008, el LRA realizó ataques en contra de la población civil, con una intensidad sin precedentes.

Ante la violencia, la población de la provincia no se mantuvo inerte y optó por conformar a los Arrow Boys como una respuesta ante la situación de vulnerabilidad que afrontaban. El mayor contingente de esta milicia provino de los azande, el grupo étnico dominante de la región. Caracterizados por un fuerte sentido de pertenencia, conexión con su territorio y un alto grado de cohesión social (Gordon et al 2007, 29), los azande se movilizaron para neutralizar la amenaza de los rebeldes ugandeses.

A pesar de no contar con la formación ni el equipamiento militar requerido, para 2011 los Arrow Boys lograron mejorar de manera significativa las condiciones de seguridad del Sudán meridional. El objetivo del presente capítulo es identificar las condiciones que posibilitaron

la formación de los Arrow Boys en el sur de Sudán, así como aquellas que determinaron su evolución posterior. Para tal finalidad, es perentorio hacer una breve revisión del rol que los azande han desempeñado en el proceso de conformación del Estado sudanés y del movimiento secesionista del sur de Sudán. Así es posible comprender la marginación de la que han sido objeto los azande. Aquella sensación de exclusión fortaleció su sentido de autosuficiencia y fue determinante para la conformación de los Arrow Boys.

Una vez aclarado este punto, se proseguirá con la constitución de los Arrow Boys como una *milicia de defensa comunitaria*, destacando su operación, su estrecha relación con las autoridades locales, y su relación ambivalente con las fuerzas oficiales y el gobierno del sur de Sudán. Por último, se analizará la transformación de los Arrow Boys tras la expulsión del LRA de Ecuatoria Occidental. Puntualmente se dilucidarán los factores que llevaron a que los Arrow Boys dejaran de ser una *milicia de defensa comunitaria* y se convirtieran en un actor armado más en la guerra civil sudsudanesa.

#### **4.1.LOS AZANDE EN SUDÁN MERIDIONAL.**

Los azande son un grupo étnico que actualmente habita el noreste de la República Democrática del Congo, el sureste de la República Centroafricana y el suroeste de Sudán del Sur. En aquellos territorios se estableció la confederación de reinos azande, que llegó a su apogeo a mediados del siglo XIX (Ronaldsen y Daly 2016, 4). Los conflictos entre sus principales líderes, el expansionismo de las potencias europeas y la revolución mahdista en Sudán llevaron a la disolución de la confederación y la atomización de los dominios de los azande bajo tres administraciones coloniales: la belga bajo el Estado Libre del Congo, la francesa en lo que se conoció como el Congo Francés y la británica, en el Sudán Anglo-egipcio. Si bien es cierto que el establecimiento de fronteras arbitrarias no restringió la

interacción social entre los distintos grupos azande, para el propósito del presente estudio es necesario centrarse en el devenir de la comunidad que quedó sometida al dominio británico, y la manera en que la administración colonial determinó su vinculación al proyecto estatal sudanés.

Los británicos requirieron varias décadas para controlar la totalidad del territorio zande y vincularlo a su administración colonial, siendo su prioridad asegurar el mantenimiento de la ley y el orden en la zona por sobre cualquier otro interés de naturaleza política o económica (Deng 1995, 11). Para alcanzar este objetivo, los británicos restringieron de manera tajante los contactos de las comunidades del sur de Sudán con aquellas del norte, y establecieron una administración diferenciada para el sur. La política colonial hacia el sur de Sudán se caracterizó por la precaria inversión de recursos, que deterioró de las condiciones socioeconómicas de la población del sur (Nyaba 2000, 15). A pesar de estar conscientes del potencial agrícola que poseían los territorios del sur, los británicos solo comenzaron a invertir en la agricultura en la zona tras la segunda guerra mundial. Ninguna de aquellas inversiones generó resultados destacables.

En 1946 la presión de la clase política emergente del norte de Sudán obligó a la administración británica a concederle mayor participación en las instituciones públicas, llevando a que ella cooptara buena parte de los puestos públicos disponibles. Lo anterior posibilitó que la clase política del norte de Sudán fuera protagonista en el proceso de negociación de la independencia, marginando a los pocos políticos sudsudaneses presentes (Castel 2010, 401-402).

En 1956 Sudán obtiene su independencia, y el gobierno de la nueva república independiente aumentó la represión hacia los políticos del sur, así como su intervencionismo en los asuntos

de las provincias meridionales. Ante esta situación, la respuesta del sur de Sudán fue la lucha armada, que inició con una serie de ataques coordinados que conllevaron a la primera guerra civil sudanesa (1956-1972). La participación de los azande en este conflicto fue más que destacada. Su cohesión como grupo étnico les permitió servirse del apoyo de sus pares que habitaban en otros países. Igualmente, su tradición de disciplina militar y su rechazo generalizado hacia el gobierno llevaron a que el territorio zande se convirtiera en una zona de fiero combate y formación de insurgentes (Poggo 2009, 66).

Empero, la articulación entre los múltiples movimientos guerrilleros que emergieron en el sur de Sudán fue compleja, ya que existían diversas disputas entorno al establecimiento de un gobierno de transición en el sur. Los principales esfuerzos de generar una estructura política que facilitara la gestión autónoma del sur durante el conflicto estuvieron liderados por los dinka<sup>13</sup>. Sin embargo, para los demás grupos étnicos, aquellas iniciativas eran consideradas como intentos de los dinka por imponerse. Por ello, en ese momento emergieron diversos proyectos de autogobierno en cada una de las provincias del sur. Por ejemplo, en el territorio azande surgió el efímero movimiento de la República del Río Sue, una iniciativa para unificar a todo el territorio zande disgregado por el colonialismo bajo un Estado independiente (Poggo 2009, 142). Bajo esta figura, los azande buscaban reivindicar su autonomía ante otras comunidades.

No obstante, la República del Río Sue, al igual que otras propuestas surgidas en el sur, demostraron no ser factibles en aquel contexto, y bajo la presión del conflicto, la resistencia zande optó por vincularse al movimiento encabezado por Joseph Lagu, líder político de Ecuatoria quien unificó a los grupos armados del sur en las Fuerzas Armadas Nacionales

---

<sup>13</sup> También conocidos como Jieng.

Anya Nya (ANAF por sus siglas en inglés). Los avances de la ANAF generaron gran presión sobre el gobierno central de Sudán, encabezado por Yaafar al-Nimeiry, quien accedió a negociar para finalizar el conflicto. Producto de las negociaciones se llegó al Acuerdo de Addis Abeba en 1972, y se dio por concluida la primera guerra civil sudanesa, al establecer un gobierno autónomo para el sur de Sudán.

Entre 1972 y 1983, el ambiente político del sur de Sudán estuvo caracterizado por el enfrentamiento entre líderes políticos dinka y aquellos que provenían de la región de Ecuatoria (Thiong 2021, 2). Por un lado se encontraba Abel Alier, quien presidió el gobierno autónomo del sur 6 años, y que era acusado de favorecer la supremacía dinka en la administración pública (Castel 2010, 405); y por el otro, se encontraba Lagu quien lideró al sur 2 años, y Joseph Tombura, líder político zande que gobernó de 1982 a 1983, cuando reinició la guerra.

El retorno al conflicto se debió al colapso del modelo de gobierno establecido en el Acuerdo de Addis Abeba. A ello contribuyeron múltiples factores, pero la variable determinante para el presente análisis fue la fragmentación del sur. En 1983, el gobierno de Nimeiry disolvió el gobierno autónomo del sur y ordenó la división de su territorio en tres provincias: Ecuatoria, Bahr el Gazal y Alto Nilo. Ello generó grandes tensiones, que devinieron en los motines de Bor y Pochalla, y con ellos, en la segunda guerra civil sudanesa (1983-2005). Los soldados amotinados escaparon hacia la frontera con Etiopia, en donde conformaron el SPLA, y su brazo político, el Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán (SPLM por sus siglas en inglés).

Ninguna de las dos organizaciones logró articularse con la totalidad de comunidades del sur de Sudán. El hecho de que los principales mandos del SPLA y del SPLM fueran en su

mayoría dinka, acentuó la percepción de que los miembros de este grupo étnico querían hacerse con el poder. En lo referente a los azande, la gran mayoría de rebeldes prefirió combatir por su cuenta al ejército o escapar hacia otros países (Thiong 2021, 6). Asimismo, cuando el SPLA logró controlar los principales poblados azande, gran parte de la comunidad prefirió abandonar las ciudades y regresar al campo para escapar del control de los insurgentes (Nyaba 2000, 53). El rechazo hacia el SPLA se vio acentuado por las múltiples violaciones de derechos humanos que cometieron sus combatientes al ingresar al territorio zande (ICG 2016, 4-5).

En 1989, Omar al Bashir tomó el poder en Sudán, recrudeciendo las acciones militares en contra de los rebeldes. Ante aquel escenario, el SPLA era consciente de que requería un mayor número de combatientes, por lo que promovió el reclutamiento de voluntarios en Ecuatoria. De ahí provienen los primeros azande que forman parte del SPLA y el SPLM. Los reclutas no solo se vincularon al SPLA sino que contribuyeron con los recursos que tenían a su disposición para la causa. Uno de ellos, el alimento, fue determinante para el sostenimiento de la lucha contra el gobierno de Jartum. Empero, gran parte de la población de la zona mencionó que en muchos casos el SPLA los forzaba a vincularse a su organización. Por ejemplo, múltiples líderes locales azande mencionan que si se negaban a unirse al SPLA, los rebeldes los humillarían ante sus comunidades (Braak y Kenyi 2018, 23).

Igualmente, los reclutados en 1990 no tuvieron las mismas posibilidades de ascender al interior del movimiento que aquellos que se vincularon en años previos. Los miembros fundacionales del SPLA ya habían cooptado las principales posiciones de mando cuando los reclutas se vincularon a la lucha (Thiong 2021, 7), por lo que los segundos fueron relegados

a posiciones subalternas. Por su posición marginal en la jerarquía del SPLA, los azande no vieron sus intereses representados en la organización.

A pesar de controlar el territorio zande, el SPLM nunca optó por fortalecer su presencia en la zona o mejorar las condiciones de vida de la población. Ello por dependencia del movimiento de los flujos de recursos internacionales (Thiong 2021, 4). A través de estos recursos, los líderes del SPLM acumularon poder (De Simone 2018, 396-397) y emplearon *estrategias de extraversion* para acentuar la desigualdad existente (Bayart 2011, 26) e imponerse en el sur de Sudán.

Durante la guerra civil, los recursos de cooperación internacional fueron la principal fuente de financiamiento del SPLM y el SPLA, a tal punto que ambas organizaciones crearon mecanismos para monopolizar la administración de estos recursos. Desde 1990, se incentivó la formación de ONG bajo el control del SPLM, y el SPLA restringió las acciones de ONG internacionales cuando consideraba que sus actividades escapaban al control de la insurgencia (De Simone 2018, 402-403). Así, el acceso a recursos financieros foráneos se restringió a un selecto grupo de líderes del SPLM, que los redistribuían entre sus adeptos. Ello acrecentaba las diferencias entre aquellos representados por el SPLM, y los que no, entre estos últimos, los azande. Su exclusión se veía acentuada durante el proceso de paz entre la insurgencia sudsudanesa y el Estado sudanés, iniciado en 2002.

Con el proceso de paz, los cooperantes internacionales reorientaron sus programas de asistencia hacia nuevos objetivos, especialmente el establecimiento de mecanismos de gobernanza local en el sur de Sudán. Los líderes del SPLM se adhirieron al cambio de enfoque de los donantes internacionales y lo emplearon a su beneficio, asegurando el control del movimiento sobre las estructuras de gobierno que se promovían y consolidando su

posición a la cabeza del Estado sud sudanés emergente. Lo anterior hizo indivisibles en términos prácticos a las instituciones públicas de la insurgencia sud sudanesa. El principal criterio para obtener un puesto en el sector público era el historial, logros y el rango que un individuo había logrado conseguir en el SPLA. Por ello, quienes se encontraban relegados a posiciones inferiores en la insurgencia afrontaban mayores dificultades para vincularse a las instituciones del gobierno provisional del sur.

Dado que se privilegió la fidelidad a los altos mandos del SPLA por sobre la conexión de los gobernantes con la población, la legitimidad de los mecanismos de gobierno se vio comprometida, y aumentó la desconfianza de las personas hacia ellas (Willems 2015, 125). Es el caso de los azande, que consideraron que los mandos de la insurgencia fueron excesivamente tolerantes con los ganaderos dinka que se desplazaron hacia Ecuatoria Occidental en búsqueda de mejores condiciones de seguridad y pastizales para alimentar a su ganado (Gordon et al 2007, 15). El ingreso de estos migrantes produjo fuertes tensiones con los azande, quienes perdían sus cultivos por el ganado dinka. En vez de mediar en el conflicto sobre el uso de la tierra que se estaba generando, los mandos del SPLA en la zona decidieron redistribuir los terrenos, otorgándole a los ganaderos dinka parcelas que eran propiedad de los azande para que se establecieran (ICG 2017, 12).

En 2005 se firmó el Acuerdo de Paz Integral, que puso fin a la segunda guerra civil sudanesa al reconocer la autodeterminación del sur de Sudán y estipular la realización de un referendo en seis años para consultar a la población sobre la posibilidad de independizarse. Asimismo, se creó un gobierno autónomo para la región meridional y el establecimiento de una fuerza conformada por contingentes del SPLA y el ejército sudanés: las Unidades Integradas Conjuntas (JIU por sus siglas en inglés) (Hamzawy y Ottaway 2011). El gobierno autónomo

estaba encabezado por el SPLM y se reconocía al SPLA como la fuerza armada de ese gobierno, por lo que ambas organizaciones rigieron formalmente el sur de Sudán desde la firma del acuerdo.

La firma del Acuerdo de Paz Integral se siguió del aumento de las tensiones con los ganaderos dinka. Los azande consideraban que los ganaderos dinka retornarían a sus zonas de origen, que ya se encontraban fuera de peligro. Empero, los dinka manifestaron que no regresarían y que se asentarían de manera definitiva en Ecuatoria Occidental (The New Humanitarian 2005). Seguidamente estalló la violencia, dejando como saldo varios ganaderos dinka muertos (Rigterink y Schomerus 2016, 16). Ello significó la destitución del gobernador Patrick Zamoi, uno de los pocos azande que logró hacer carrera al interior del SPLA, ya que los líderes del SPLM consideraron que él tomó partido por su comunidad durante las escaramuzas (Small Arms Survey 2016, 5). Así, los azande perdieron al único representante que poseían en las estructuras de gobierno del sur de Sudán.

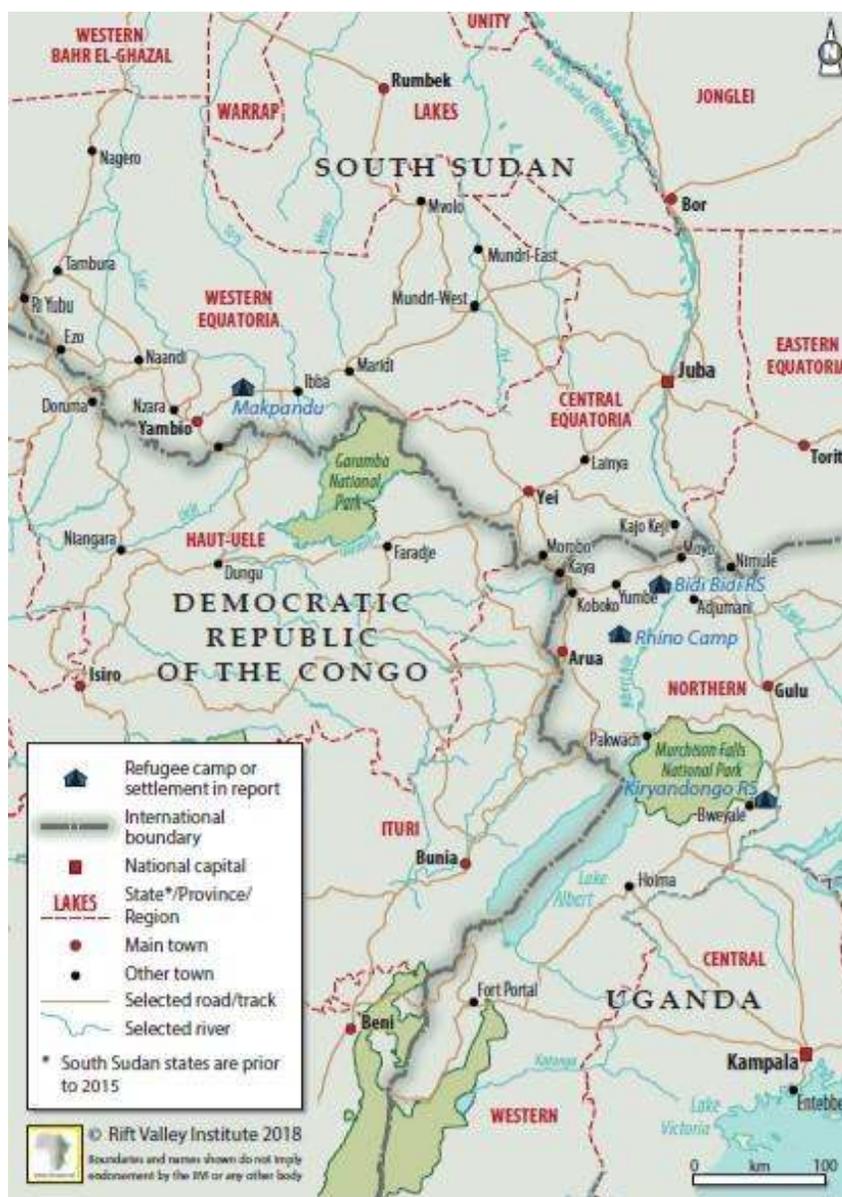
En este contexto marcado por las tensiones con los dinka, la desconfianza hacia el SPLM, el rechazo al SPLA y sin participación en las estructuras de gobierno, los azande tuvieron que hacer frente al ingreso del LRA en su territorio. La llegada de los rebeldes ugandeses y el fracaso del proceso de paz de Juba fueron determinantes para la conformación y operación de las *milicias de defensa comunitarias* de los Arrow Boys.

#### **4.2. LA INCURSIÓN DEL LRA, EL RECHAZO AL SPLA Y LA FORMACIÓN DE LOS ARROW BOYS.**

Para 2005, el LRA estaba afrontando serias dificultades para sostener la intensidad del conflicto en Uganda. Tras ser expulsados del este de Uganda, los rebeldes se vieron obligados a regresar a Sudán. Sin embargo, al retornar a Sudán fueron combatidos por las fuerzas

gubernamentales, lo que los llevó a establecerse en septiembre en el Parque Nacional Garamba en la República Democrática del Congo. Aquella zona protegida se convirtió en el santuario del LRA.

**Figura 4. Mapa de la frontera entre Sudán del Sur, República Democrática del Congo y Uganda**



Fuente: Rift Valley Institute en Braak y Kenyi 2018.

El Parque Nacional Garamba se encuentra en la zona fronteriza con Sudán, siendo la provincia de Ecuatoria Occidental uno de los territorios adyacentes a la zona protegida. Dada la naturaleza porosa de la frontera, miembros del LRA empezaron a ser avistados en la provincia a finales de 2005. Varios miembros de la ONU que laboraban en Yambio y Yei fueron atacados por el LRA entre noviembre de 2005 y febrero de 2006, limitando el acceso de la población local a la escasa ayuda internacional destinada al área (Gordon et al 2007, 23). Los primeros secuestros del LRA en Ecuatoria Occidental se remontan a esta época, aunque eran eventos esporádicos y la mayoría de las veces los cautivos eran liberados tras auxiliar a los insurgentes ugandeses con el transporte de suministros.

En 2006, con la mediación del vicepresidente del sur de Sudán, Reik Machar, daría inicio el proceso de paz de Juba entre el gobierno de Yoweri Museveni y el LRA. Las conversaciones de paz tendrían una duración de dos años, pero desde su establecimiento se apreció una mejora en las condiciones de seguridad de la zona, reduciéndose de manera considerable los ataques de los rebeldes ugandeses (Gordon et al 2007, 23). Ello se debe a que uno de los primeros acuerdos establecidos fue un cese de hostilidades entre las partes en disputa. El alto al fuego también comprendía el agrupamiento de los principales contingentes del LRA en dos áreas delimitadas, una de ellas ubicada en el condado de Ri-Kwangba en Ecuatoria Occidental. Sin embargo, la población que habitaba en esa área se oponía de manera tajante al establecimiento de un campamento del LRA, ya que lo consideraba un riesgo (Gordon et al 2007, 26).

A medida que el proceso de paz se tornaba tortuoso, las condiciones de seguridad de Ecuatoria Occidental volvieron a deteriorarse. En múltiples ocasiones el LRA manifestó que no tenía la intención de continuar las conversaciones, y sus representantes no acudían a las

reuniones determinantes por temor de que se hicieran efectivas las órdenes de captura en su contra. Ante la incertidumbre, miembros del LRA salieron de su confinamiento, generando múltiples afrentas contra la población civil, como lo fueron secuestros, robos y violaciones.

La violencia fue escalando hasta el segundo semestre de 2008, cuando el proceso de paz colapsó y el LRA retomó sus ataques en la República Democrática del Congo y Sudán. Como respuesta a esta situación, se realizó la *Operación Trueno Luminoso*, en la que fuerzas de Uganda, República Democrática del Congo y del sur de Sudán atacaron los campamentos del LRA en el Parque Nacional Garamba. Aquella acción militar logró destruir las principales bases del LRA, pero disgregó a la insurgencia en pequeñas unidades que aterrorizaron a la población civil de las zonas aledañas.

Tras la *Operación Trueno Luminoso*, la violencia del LRA en contra de la población de Ecuatoria Occidental se intensificó. Los testimonios de las víctimas dan cuenta de prácticas como quemar a familias vivas al interior de sus casas, quebrar las cabezas de los bebés a culatazos, mutilar con machetes los cuerpos de las personas ya asesinadas (Koos 2014, 1046), forzar a madres a asesinar a sus propios hijos, violar mujeres en presencia de sus familiares y destruir iglesias y hospitales (Auletta-Young et al. 2015, 18-20). Es más, de acuerdo con el obispo de Yambio, miembros del LRA crucificaron a diecisiete personas que hacían parte de su diócesis (Witness: South Sudan 2012).

Asimismo, la incursión del LRA deterioró las condiciones socioeconómicas de la población de Ecuatoria Occidental. Por una parte, los rebeldes ugandeses limitaron el acceso de la población a las ya precarias redes de infraestructura y servicios públicos. Por otra parte, el miedo causó que muchos agricultores abandonaran sus cultivos (Gordon et al 2007, 34-36). Ante el riesgo de ser atacados por el LRA, muchos pobladores de la zona fronteriza se

desplazaron hacia áreas más seguras. Se calcula que 70.000 desplazados por la violencia buscaron refugio en los principales centros urbanos de la provincia: Yambio, Ezo y Tambura (Koos 2014, 1046).

A pesar de la gravedad de la situación, no había una fuerza oficial con la capacidad, la voluntad o la legitimidad para hacer frente a los rebeldes. La policía en la provincia de Ecuatoria Occidental era muy reducida, y las JIU que tenían presencia en la zona eran fácilmente superadas por el LRA (Gordon et al. 2007, 42-44). La misión de la ONU en Sudán tampoco tenía los medios requeridos para confrontar a la insurgencia (Cajak 2009, 4).

Tampoco había confianza en la capacidad de respuesta del SPLM. Tanto el gobierno como el SPLA eran vistos como organizaciones corruptas (Rolandsen y Daly 2016, 144). De hecho, en Ecuatoria Occidental se consideraba que los miembros del gobierno les habían negado a los pobladores de la provincia los beneficios obtenidos con la finalización de la segunda guerra civil, algo de lo que si se habían favorecido más otras provincias (Jok et al. 2017, 8). Lo anterior se suma a que el gobierno del sur de Sudán nunca compartió de manera pública información sobre el deterioro del proceso de paz. Los habitantes de la provincia consideraron que al ocultarles deliberadamente información sobre el proceso de paz de Juba, el gobierno los había dejado expuestos a los ataques del LRA (Tumutegyerize y Schomerus 2009, 12).

Además, los azande consideraban que el SPLA no contaba con las capacidades para confrontar al LRA. Al respecto, es esclarecedor el testimonio de una mujer del área: “El SPLA está aquí y no niego que ellos lo han intentado. Pero si siguen al LRA lo hacen a distancia y luego ellos dejan de seguirlo. Ellos varias veces han dicho que son parte de nuestra gente. Esto es para que ellos puedan esconder el hecho de que no son capaces de lidiar con

el LRA.<sup>14</sup>” (Willems 2015, 138). Efectivamente, el SPLA empezó a acusar a las personas que les informaban sobre los ataques del LRA de trabajar para los insurgentes ugandeses, deteriorando aún más su legitimidad en la provincia.

El SPLA no combatió efectivamente a los insurgentes ugandeses. De acuerdo con el general Kuol Diem Kuol, para 2009 había al menos 3.000 efectivos del SPLA en la zona, pero a pesar de sus números, las fuerzas del gobierno del sur de Sudán no podían controlar a unos cuantos cientos de combatientes del LRA (Cakaj 2009, 4). Inclusive, algunos habitantes locales reportaron que los ataques de los rebeldes ugandeses sucedían con normalidad en zonas en donde las fuerzas gubernamentales hacían presencia (Auletta-Young et al. 2015, 21).

Para los azande, la explicación del desinterés y la renuencia del SPLA para actuar en contra del LRA era un reflejo de las profundas disparidades que existían entre ellos y los dinka. Algunos concebían al SPLA como un ejército compuesto en su mayoría por soldados dinka que estaban haciendo presencia en la región para consolidar el dominio del gobierno del sur de Sudán, pero que eran indiferentes ante los sufrimientos de la población de Ecuatoria Occidental (Cakaj 2009, 4). Para otros, la inacción del SPLA era una venganza por el rechazo al SPLA durante la segunda guerra civil sudanesa (Willems 2015, 140). Y en esa misma línea, la pasividad de los soldados también era una consecuencia del repudio de los agricultores azande hacia los ganaderos dinka y de los conflictos suscitados en 2005.

Ante esta situación, la población de Ecuatoria Occidental optó por valerse de sí misma para garantizar su propia seguridad y decidió conformar los Arrow Boys. No hay claridad sobre el momento en que emergieron los primeros grupos de milicianos, pero se estima que surgieron entre 2005 y 2007 como respuesta a los ataques esporádicos del LRA. Empero, los

---

<sup>14</sup> Libre traducción del estudiante.

Arrow Boys se masificaron en el periodo comprendido entre 2008 y 2011, por el aumento en la intensidad y la frecuencia de las incursiones de los rebeldes ugandeses.

En el caso del sur de Sudán no hay acuerdo sobre el origen del nombre de la *milicia de defensa comunitaria*, aunque existen dos hipótesis al respecto. La primera enuncia que los azande retomaron el nombre de la *milicia de defensa comunitaria* de Teso, buscando emular su éxito (Willems 2015, 138). La segunda precisa que el nombre de los Arrow Boys<sup>15</sup> se debe al armamento rudimentario que usaban los milicianos para combatir al LRA (UNMIS 2009).

Asimismo, es necesario notar que los Arrow Boys no fueron una iniciativa exclusiva de los azande (Rigterink y Schomerus 2016, 17). Sin embargo, a medida que se propagó la violencia del LRA por Ecuatoria Occidental, la gran mayoría de Arrow Boys surgieron en aldeas mayoritariamente azande, a tal punto que a la fecha se reconoce que la gran mayoría de combatientes que participaron de esta iniciativa provinieron de aquella comunidad (OFPRA 2019, 3).

Las razones detrás de la participación mayoritaria de los azande en la conformación de grupos de Arrow Boys se pueden encontrar en la fuerte identidad colectiva de esta comunidad y el sentido de pertenencia que ella posee con su territorio. A pesar de la violencia, la gran mayoría de los azande era reticente a abandonar sus viviendas. En varias entrevistas se encontró que los azande poseían un sólido sentido de responsabilidad con la defensa de su territorio, pero que este se encontraba estrechamente relacionado con la defensa de sus familias y de la comunidad en general, de la cual manifestaban sentirse parte (Auletta-Young et al. 2015, 30).

---

<sup>15</sup> También se empleaba el nombre de Aparanga Aguanza, que es la traducción literal de Arrow Boys al idioma zande.

El último punto mencionado es precisamente lo que permite entender a los Arrow Boys del sur de Sudán como una *milicia de defensa comunitaria*. La defensa de la población de Ecuatoria Occidental era el objetivo primigenio de la conformación de estos grupos armados y constantemente, los milicianos manifestaron que tomaron las armas por necesidad. “Nosotros nos cansamos de ser asesinados, violados y robados<sup>16</sup>” dijo al respecto Richard Tambura, líder de los Arrow Boys de Nzara (Cajak 2009, 6). En otras palabras, los Arrow Boys emergen como una respuesta a un fenómeno de inseguridad y violencia local, sumado a la percepción de que el gobierno del sur de Sudán había sido monopolizado por un grupo étnico, llevando a los azande a depender de sí mismos para garantizar su supervivencia (Jok et al. 2017, 3).

Igualmente, los Arrow Boys cumplían gran parte de las características propias de las *milicias de defensa comunitaria*, empezando por el hecho de que sus contingentes se encontraban claramente imbricados en la estructura social de su comunidad de origen. En el caso del sur de Sudán no es posible hablar de los Arrow Boys como un grupo uniforme con una estructura jerárquica definida, ya que en cada condado emergieron grupos cuya estructura de mando se encontraba supeditada a las autoridades locales. En ese sentido, los Arrow Boys se entienden de mejor manera como una red de grupos de voluntarios que recurrieron a las vías de hecho para defender a sus aldeas.

Lo anterior se hace más evidente al estudiar el proceso de movilización de los voluntarios y la conformación de la *milicia de defensa comunitaria*. La decisión de conformar un grupo de Arrow Boys era producto de una discusión abierta en la comunidad sobre la necesidad de

---

<sup>16</sup> Libre traducción del estudiante.

establecer un mecanismo de defensa ante los ataques del LRA, y su constitución requería la autorización de los líderes locales, tal cual se aprecia en el siguiente testimonio:

Después que el *tonk-tonk*<sup>17</sup> atacó a una familia en nuestra comunidad y secuestró a tres niñas, el jefe y los ancianos se reunieron al día siguiente, y entonces convocaron a una reunión de toda la comunidad. Ellos dijeron que el ejército no nos protegería aquí y que necesitábamos ayudarnos a nosotros mismos si queríamos a las niñas de regreso y seguras. Ellos dijeron que en otras comunidades, los hombres hacían patrullajes para avisar a la comunidad cuando veían al *tonk tonk* acercarse. Entonces el jefe y los ancianos dijeron que eso era lo que debíamos hacer para proteger a nuestras familias. Ellos dijeron que los hombres debían estar listos para defender a su comunidad<sup>18</sup> (Koos 2014, 1047).

Los tomadores de decisión del grupo eran los líderes locales, quienes aprobaban las actividades que los combatientes debían realizar (Koos 2014, 1049-1050). Ello permitía tener control sobre las actividades de los milicianos y propiciaba que ellos rindieran cuenta de sus acciones ante su comunidad. Es más, el control por parte de los líderes locales y el hecho de que los milicianos provenían de la misma comunidad explican porque los Arrow Boys no devinieron en un grupo armado predador durante su lucha contra el LRA.

La mayoría de los Arrow Boys no poseía ninguna formación militar y empleaban las armas que tenían a su disponibilidad: arcos, flechas y rifles artesanales. A pesar de la naturaleza rústica del armamento, este había demostrado tener cierta efectividad (Koos 2014, 1048). Cuando los Arrow Boys no se encontraban realizando labores de patrullaje o combatiendo a LRA, sus miembros retornaban a sus actividades rutinarias generalmente de cultivo, lo que denota que no poseían ningún estatus de carácter militar.

---

<sup>17</sup> Nombre coloquial que la población de Ecuador Occidental empleaba para referirse al LRA.

<sup>18</sup> Libre traducción del estudiante.

Finalmente, debe precisarse que los Arrow Boys dependían de manera directa de su comunidad de origen, limitando su alcance y capacidades. La *milicia de defensa comunitaria* se financiaba a través de los aportes que le ofrecía la población, que incluían donaciones de comida y en algunos casos impuestos ad hoc, recaudados con el único propósito de suministrar recursos adicionales a los milicianos en su lucha (Jok et al 2017, 9). Asimismo, los milicianos requerían que el resto de los miembros de su comunidad resguardara a su familia mientras ellos se encontraban combatiendo al LRA (Willems 2015, 139).

Ahora bien, la operación de los Arrow Boys incluía actividades de distinta índole. Los milicianos realizaban patrullajes, emboscadas nocturnas (Cajak 2009, 5) y ataques a los campamentos del LRA, con el propósito de expulsarlos del área. Igualmente, los Arrow Boys eran los encargados de defender a sus aldeas una vez había un ataque directo por parte del LRA. Empero, cuando el ataque era demasiado intenso y excedía la capacidad del grupo, los Arrow Boys llegaban a movilizar a la mayoría de la población, incluyendo mujeres y ancianos con la capacidad de combatir (Jok et al 2017, 9).

Los Arrow Boys también emprendían labores de espionaje, defendían las principales rutas comerciales, escoltaban comerciantes, suministraban información sobre el movimiento de los rebeldes a las autoridades locales, y recuperaban los cuerpos de las personas que habían sido asesinadas por el LRA, entregándolos a sus familias para que realizaran los ritos fúnebres respectivos (Auletta-Young et al. 2015, 37). Inclusive, los milicianos llegaron a desarrollar actividades de control fronterizo, a pesar del rechazo de las fuerzas armadas de países vecinos (Rigterink y Schomerus 2016, 19-20).

La seguridad suministrada por los Arrow Boys fue vital para el restablecimiento de la principal actividad económica de la provincia: la agricultura. Los agricultores podían retornar

a sus cultivos sin temer al LRA, gracias a las labores de la milicia de defensa comunitaria (Koos 2014, 1049). Ello contribuyó a incrementar la legitimidad de los Arrow Boys ante la población.

Dado su carácter voluntario y la ausencia de un mando unificado, el número de combatientes que hicieron parte de los Arrow Boys es difícil de determinar. Un funcionario de la ONU estimó que para 2008, cada uno de los 10 condados de Ecuatoria Occidental mantenía un número de 2.000 combatientes (ICG 2017, 14). No obstante, este número da cuenta de la gran capacidad de movilización de los líderes locales sobre sus comunidades y del potencial de estos grupos para abarcar las principales zonas de Ecuatoria Occidental. Lo anterior, sumado a su conocimiento del territorio le permitía a los Arrow Boys responder oportunamente ante los movimientos de la insurgencia ugandesa y al llamado de la población civil, convirtiéndolos en una organización de confianza de los azande.

La popularidad creciente de la milicia de defensa comunitaria se tradujo en mayores muestras de apoyo por parte de la población. El líder de una iglesia local enunció que: “los Arrow Boys son nuestra única esperanza. No se puede discutir contra aquello que están haciendo, que es básicamente proteger a sus familias y comunidades. Nadie más lo está haciendo<sup>19</sup>” (Cajak 2009, 6). El reconocimiento que obtuvieron los Arrow Boys llegó a tal nivel que las personas acudían a pedir su apoyo para solventar otros problemas de sus aldeas, como la administración de justicia ante crímenes menores. Esta tendencia se comenzó a apreciar en 2009, y perduró durante varios años. Sin embargo, estas actividades siempre se realizaban en coordinación con los líderes y administradores locales (Jok et al 2017, 9).

---

<sup>19</sup> Libre traducción del estudiante.

Muchos oficiales locales empezaron a colaborar con los milicianos. Por ejemplo, algunos comisionados de condado les suministraban información, armas, munición e insumos requeridos para su lucha contra el LRA (Rigterink y Schomerus 2016, 20). En ese sentido, no es de extrañar que cuando el gobierno del sur de Sudán se desvinculó de la gestión de los campos de refugiados establecidos en Ecuatoria Occidental, el gobierno local recurrió a los Arrow Boys en busca de apoyo. Puntualmente, se solicitó a los combatientes que prestaran seguridad a los refugiados (Auletta-Young et al. 2015, 46-47).

A diferencia del gobierno local, el gobierno del sur de Sudán y el SPLA rechazaban abiertamente a los Arrow Boys. La *milicia de defensa comunitaria* fue considerada por el gobierno del sur de Sudán como una amenaza para su control sobre los medios de violencia, comprometiendo el rol del SPLA como la principal fuerza de seguridad en Sudán Meridional. De esta forma se configura un *orden político híbrido* en el que las instituciones gubernamentales actúan de manera heterogénea. Mientras que los funcionarios locales se articulaban con los Arrow Boys para suministrar seguridad sin depender de los recursos y el apoyo del gobierno del sur de Sudán (Rigterink y Schomerus 2016, 27); el SPLM se oponía a la *milicia de defensa comunitaria*.

Pese a ello, no hay registro de acciones tomadas por el gobierno en contra de los Arrow Boys. Lo anterior se debe a que el objetivo principal del SPLA durante aquella época era garantizar la consolidación territorial del gobierno del sur de Sudán en las áreas que les habían sido reconocidas por el Acuerdo de Paz Integral, para así, fortalecer la autonomía del Sudán meridional ante el gobierno de Jartum, con miras al referendo de autodeterminación. Aquel objetivo implicaba derrotar y desmantelar otros actores armados en diversas regiones del sur

de Sudán. En comparación con esos combates, las incursiones del LRA en Ecuatoria Occidental y las acciones de los Arrow Boys eran un asunto menor.

No obstante, el patrón de relacionamiento entre los Arrow Boys y el gobierno del sur de Sudán se vio alterado por dos fenómenos particulares: la intervención de actores internacionales y las elecciones provinciales del año 2010. En lo que se refiere al primero, es necesario precisar que dispersión del LRA llevó a que el ejército ugandés hiciera una mayor presencia en la zona y a que los Estados Unidos redoblaran sus esfuerzos para neutralizar a la insurgencia ugandesa.

Fueron precisamente las fuerzas y asesores internacionales en la zona quienes apreciaron el potencial que tenían los Arrow Boys como aliados en la lucha contra el LRA. Por ello, empezaron a presionar para que el SPLA se articulara de mejor manera con la milicia de defensa comunitaria (ICG 2017, 14). Producto de los buenos oficios de los asesores, en algunas ocasiones el SPLA empezó a acompañar a los Arrow Boys en sus patrullajes y los milicianos desarrollaron mecanismos para comunicarse manera eficiente y oportuna con los mandos del SPLA en la zona.

Sin embargo, la coordinación entre el SPLA y los Arrow Boys nunca llegó al nivel esperado. A pesar de la información suministrada por los milicianos, los soldados del SPLA no actuaban de manera oportuna, al llegar a los campamentos del LRA capturaban todas las armas que encontraban sin otorgarle ninguna a los milicianos, y además se adjudicaban el crédito por las victorias en contra de los rebeldes ugandeses (Willems 2015, 141). Es más, milicianos han acusado a los soldados del SPLA de emplearlos como escudos humanos (Rigterink y Schomerus 2016, 24). De esta manera, la relación entre los Arrow Boys y el SPLA continuó siendo tensa.

Ahora bien, en 2010 tuvieron lugar las primeras elecciones generales en el sur de Sudán. En ellas, el SPLM consolidó su control sobre el gobierno al hacerse con la mayoría de los escaños parlamentarios, gobiernos provinciales y la presidencia del Sudán meridional, obtenida por el líder del movimiento, Salva Kiir. Pero Ecuatoria Occidental fue la única provincia en la que el SPLM perdió la gobernatura ante un candidato independiente: el coronel Joseph Bakosoro (Sudan Tribune 2010a).

Desde la gobernación, Bakosoro apoyo abiertamente a los Arrow Boys. El gobernador electo reconocía el aporte de los milicianos para la mejora de las condiciones de vida en Ecuatoria Occidental y se reunía constantemente con ellos (Jok, Schomerus et al. 2017, 9). Bakosoro, le solicitó apoyo a la *milicia de defensa comunitaria* para emprender acciones en pro de la seguridad de la provincia, al margen de las limitantes y el control del SPLM (Sudan Tribune, 2010b). Igualmente, abogó por los Arrow Boys ante el gobierno del sur de Sudán (Willems y Borgh 2016, 356), solicitando asistencia económica para la *milicia de defensa comunitaria* ante diversas instancias del gobierno.

Fue así que a finales de 2010, el parlamento del sur de Sudán accedió a destinar 5.000.000 de libras sudanesas para fortalecer a los Arrow Boys. No obstante, este dinero nunca llegó a sus beneficiarios, y es probable que el anuncio de la asignación presupuestal fuera una estrategia para garantizar el apoyo de la población de Ecuatoria Occidental al referendo independentista de 2011 (Willems 2015, 139). Así, el SPLM aprovechó la coyuntura local para favorecer la consecución de sus objetivos de mayor escala. Al incumplir su compromiso de brindar asistencia a los Arrow Boys, el gobierno del sur de Sudán había incrementado la desconfianza que los azande sentían hacia el SPLM (ICG 2017, 13). Ellos continuaron

demandando al gobierno que reconociera a la milicia de defensa comunitaria como una fuerza de seguridad local, con el equipo y los salarios que ello implicaba (ICG 2017, 14-15). Evidentemente el gobernador estaba capitalizando la situación para aumentar su caudal político y consolidarse en la opinión pública local. Conscientes de ello, los Arrow Boys agradecieron el apoyo de Bakosoro pero marcaron distancia de él en múltiples ocasiones. Inclusive llegaron a manifestar que su existencia como grupo armado era una muestra de que el gobernador tampoco había podido resolver los problemas de inseguridad de la provincia (Jok et al. 2017, 10). Así las cosas, los Arrow Boys lograron mantener una relación cordial con el gobernador sin llegar a ser cooptados por él, manteniendo su independencia ante la administración local.

Producto de la efectividad de las acciones de los Arrow Boys para fustigar al LRA, los ataques de los rebeldes ugandeses en Ecuatoria Occidental se redujeron sustancialmente y en 2011 lograron expulsar a la insurgencia ugandesa de Sudán. No obstante, la *milicia de defensa comunitaria* no se desarticuló del todo, y en episodios posteriores volvió a ser desplegada en Ecuatoria Occidental, pero bajo nuevas condiciones que alejaban al grupo de su objetivo primigenio. La transformación de la que fueron sujeto los Arrow Boys bajo el nuevo contexto de un Sudán del Sur independiente es el tema que se abordará a continuación.

#### **4.3.LOS AZANDE EN EL NUEVO SUDÁN DEL SUR Y LA GUERRA CIVIL.**

Tras el apoyo masivo manifestado en el referendo de febrero, el 9 de julio de 2011 se proclamó la República del Sur de Sudán, formalizando la secesión del Sudán meridional del gobierno de Jartum. El gobierno del sur de Sudán se convirtió en el del nuevo país, y Salva Kiir, líder del SPLM y del SPLA, se estableció como el primer presidente de Sudán del Sur. No obstante, ninguna de las dos organizaciones estaba preparada para asumir la jefatura del

naciente Estado de Sudán del Sur. El SPLA era una fuerza heterogénea que no lograba resguardar la totalidad del territorio nacional y el SPLM distaba de ser un movimiento político que representara a la totalidad de la población del nuevo país (Rigterink y Schomerus 2016, 14). Es más, ambas organizaciones contaban con una percepción desfavorable en la opinión pública.

Ahora bien, la consolidación del gobierno de Sudán del Sur en Ecuatoria Occidental se vio acompañada de la asignación de amplios terrenos productivos a destacados miembros dinka del SPLM. Consecuentemente, la mayoría de la población siguió percibiendo al gobierno como un vehículo de los dinka para monopolizar al Estado, empleando sus fuerzas de seguridad para reprimir a sus opositores, robar tierras y obtener el mayor número de beneficios personales posibles (Thiong 2021, 74). Ante esta situación, los Arrow Boys siguieron operando. Sus actividades ya no se encontraban enfocadas en combatir al LRA sino en la resolución de disputas menores y las tareas de apoyo a los funcionarios locales que se consideraran necesarias (ICG 2016, 32).

La victoria de los Arrow Boys ante los insurgentes ugandeses fortaleció la confianza de la comunidad en sus propias capacidades para resolver los problemas en su territorio y revigorizó la identidad colectiva del grupo, que sumada al ímpetu por la autodeterminación suscitado por la independencia de Sudán del Sur, produjo la emergencia de un proyecto social para el establecimiento de una figura de autoridad que se encargara de la defensa de la comunidad y cultura zande: el rey zande. El rey simboliza la soberanía, autodeterminación y unidad cultural de esta comunidad (Braak y Kenyi 2018, 26), por lo que las intenciones de restituir esta figura pueden ser interpretados como un mecanismo para fortalecer la posición de los azande en un contexto político adverso en el nuevo país. Para inicios de 2014, ya se

había conformado un comité para llevar a cabo esta iniciativa y se estaba elaborando una constitución subnacional que aplicaría en los territorios azande (Braak y Kenyi 2018, 33). Sin embargo, este proyecto se vio truncado por el estallido de la guerra civil sudanesa (2013-2018).

A finales de 2013 las profundas divisiones al interior del SPLM devinieron en violencia, detonando la guerra. A pesar de las presiones del gobierno, los azande optaron por no participar del conflicto y mantenerse al margen. Empero, en 2014 aumentó el desplazamiento de ganaderos dinka hacia Ecuatoria Occidental, facilitando que la violencia entre ganaderos foráneos y agricultores locales resurgiera. El SPLA optó por apoyar a los ganaderos dinka, armándolos para facilitar su ocupación de territorios fértiles (Jok et al. 2017, 10). Ante aquella situación, los azande recurrieron a movilizar de nuevo a los Arrow Boys para hacer frente a la nueva amenaza que se cernía sobre la comunidad: los ganaderos dinka (Thiong 2021, 75). En esta ocasión los Arrow Boys no solo se vieron inmiscuidos en combates contra los ganaderos dinka sino también contra soldados del SPLA, registrándose la primera de estas batallas en enero de 2015 en el condado de Maridi (Jok et al, 2017, 11).

El gobierno de Sudán del Sur desconfiaba de los azande por su renuencia a participar de su lado durante la guerra civil (ICG 2017, 15) y consideró las acciones de los Arrow Boys como parte de una insurrección orquestada por el gobernador de Ecuatoria Occidental, por lo que depuso a Bakosoro bajo el cargo de rebelión (Jok et al. 2017, 11). La acusación de rebelión sirvió para que el SPLA combatiera a los Arrow Boys y atentara en contra de la comunidad zande con la intención de aislarlos de los combatientes y así debilitarlos (ICG 2017, 15).

En este contexto, los Arrow Boys se radicalizaron, y dejaron de ser una *milicia de defensa comunitaria* para convertirse en un actor armado más en el marco de la guerra civil

sudsudanesa. Aquella transformación no solo obedeció a un proceso de politización de los milicianos, sino también a una ruptura de los lazos que vinculaban a los combatientes con sus comunidades de origen, cambios en la operación del grupo y su militarización.

Es cierto que los Arrow Boys se empezaron a inmiscuir en el conflicto bajo el propósito de defender a los azande, pero a medida que arreciaron los combates los milicianos dejaron su postura defensiva para optar por una más ofensiva, generando ataques de escala media, como el que realizaron a Yambio, en 2015. Para obtener los recursos necesarios para emprender esta clase de acciones, los combatientes dejaron de depender de la asistencia de la población local y empezaron a adoptar comportamientos predadores, robando y atacando diversos asentamientos de la zona. Así, la población se vio atrapada entre la violencia de los Arrow Boys y la violencia del SPLA (Jok et al 2017, 12).

Para alcanzar los números requeridos para sostener la lucha, los Arrow Boys dejaron de ser un grupo de milicianos voluntarios de medio tiempo, y se convirtieron en una organización de carácter militar, con procesos de reclutamiento masivo y combatientes de tiempo completo (McCorne 2020, 7). Aquel cambio en la naturaleza de los Arrow Boys también implicó deslindarse de las autoridades locales para establecer un mando unificado de carácter castrense.

Para 2015 había múltiples grupos de Arrow Boys en Ecuatoria Occidental, operando de manera independiente. La agrupación más destacada fue la que encabezó Alfred Futiyo, un excomandante de los Arrow Boys que logró movilizar a más de 10.000 exmilicianos azande (OFPRA 2019, 6) y conformó el Frente Patriótico y Popular de Sudán del Sur (SSPPF por sus siglas en inglés) para combatir contra el SPLA. El SSPPF poseía múltiples demandas políticas y económicas entre las que se encontraban el pago de los millones de libras

sudsudanesas prometidas en 2011, acabar con la marginación de los azande en el SPLM y el SPLA, y reconocer el aporte de los azande para la lucha insurgente durante la segunda guerra civil sudanesa (McCorne 2020, 8). Futiyo luchó en contra del SPLA hasta 2018, cuando se firmó un acuerdo de paz que puso fin a la guerra civil sudsudanesa.

Empero, los compromisos adquiridos por las partes en disputa no se han cumplido del todo hasta la fecha y la lenta implementación de los acuerdos pone en riesgo la estabilidad del país. A la fecha no ha mejorado la situación política y económica de la población de Ecuatoria Occidental, y los azande continúan al margen de las principales instituciones estatales. En 2020 el presidente Kiir designó a Futiyo como nuevo gobernador de Ecuatoria Occidental. Si bien es cierto que esta designación se hizo en cumplimiento de lo establecido en el acuerdo de paz, hay serias dudas sobre la capacidad de Futiyo para mejorar las condiciones de la provincia y romper el ciclo de violencia (Braak 2020). Por el contrario, este nombramiento deja entrever la manera en que los líderes de los movimientos armados se sirven de su poderío militar para adquirir puestos destacados en el andamiaje institucional y potenciar su influencia política (Thiong 2021, 143).

En suma, los hechos y el análisis presentado dan muestra de la complejidad del proceso de conformación y evolución de los Arrow Boys del sur de Sudán. Ante la marginación política a la que fue sometida durante décadas, la población de Ecuatoria Occidental, mayoritariamente zande, optó por constituir los Arrow Boys como una *milicia de defensa comunitaria* para protegerse de las incursiones del LRA. Aquella milicia operó como una red de grupos de combatientes voluntarios estrechamente ligados a las autoridades locales de sus aldeas, siendo altamente dependiente del apoyo de su comunidad de origen.

Si bien es cierto que el gobierno de la provincia se mostró afín a los Arrow Boys y se apoyó en ellos en diversas ocasiones, el gobierno del sur de Sudán y el SPLA desconocieron a la *milicia de defensa comunitaria*. Ello condujo a la configuración de un *orden político híbrido* marcado por la rivalidad en la provisión de seguridad. No obstante, el SPLA poseía otras prioridades, lo que llevó a que aquella rivalidad con los Arrow Boys no deviniera en una competencia de mayor intensidad. La intervención de actores internacionales y la elección de un gobernador independiente en 2010 alteraron la relación de los Arrow Boys con el SPLA y el gobierno del sur de Sudán, pero no fueron suficientes para cimentar la colaboración entre las partes.

Los Arrow Boys no se limitaron a combatir al LRA, sino que también desarrollaron múltiples actividades en beneficio de su comunidad de origen, permitiéndoles consolidarse como una autoridad popular, respetada en Ecuatoria Occidental. Para 2011, los milicianos lograron expulsar a los rebeldes ugandeses, y ante la exclusión política en el nuevo país, continuaron realizando labores de apoyo a la población como la resolución de disputas locales.

Ante la guerra civil sudsudanesa, los Arrow Boys dejaron de operar como una *milicia de defensa comunitaria*. El desplazamiento de ganaderos dinka y la apropiación de terrenos productivos por ellos y la elite político-militar del SPLM llevaron a los milicianos a movilizarse de nuevo. Sin embargo, a medida que se incrementaron las tensiones con el gobierno de Sudán del Sur, los Arrow Boys se militarizaron, rompiendo sus lazos con su comunidad de origen, aumentando sus números y organizándose entorno a líderes militares en vez de las autoridades locales. Para sostener sus acciones militares, los ex milicianos adoptaron comportamientos predadores, robando y atacando a la población que en ocasiones anteriores habían protegido.

De esta forma se evidencia que ante un cambio drástico en el contexto sociopolítico, los Arrow Boys se transformaron en un movimiento insurgente que luchaba por reivindicar política y económicamente a los azande en el contexto sud sudanés. Igualmente, el caso de Futiyo da muestra de cómo esta comunidad adoptó la lógica política imperante en el país: la consecución de poder político, prestigio y posiciones en las instituciones públicas a través de la capacidad militar. Sin embargo, a la fecha no hay garantía de que su nombramiento como gobernador de Ecuatoria Occidental se traduzca en mejores condiciones de vida para la población o en mayor autonomía política para los azande.

## CONCLUSIONES

El LRA es una insurgencia que durante más de treinta años ha generado inestabilidad en África del Este y África Central, vulnerando a la población de la zona. Surgido como una respuesta a las crisis de la comunidad acholi, este grupo armado integra aspectos políticos y religiosos, en su lucha contra el gobierno ugandés. Su resiliencia se debe a su capacidad para capitalizar contextos regionales favorables, la porosidad de las fronteras africanas, las dificultades de los Estados para ejercer control en la totalidad de sus territorios y el desarrollo de prácticas de subsistencia y fortalecimiento. Precisamente, la necesidad de reestablecerse tras los ataques perpetrados en su contra llevó al LRA a buscar recursos en la subregión de Teso y la provincia de Ecuatoria Occidental. Como se evidenció en el desarrollo del segundo capítulo, tras la *Operación Puño de Hierro* y la *Operación Trueno Luminoso*, la insurgencia ugandesa requería establecer una nueva cadena de suministros, especialmente alimento, e incrementar su pie de fuerza para así continuar con su esfuerzo bélico. Ante el rechazo de la población local y la urgencia por obtener aquellos recursos, el LRA optó por procurárselos mediante el uso de la fuerza.

Las poblaciones que habitaban en aquellas zonas fueron sometidas a múltiples vejámenes por parte de los rebeldes ugandeses. Tanto los azande, como los kumam y los iteso desconfiaban de sus respectivos gobiernos, y veían a las fuerzas de seguridad oficiales como actores renuentes e incapaces de proveerles seguridad. En ambos casos, se apreció que las comunidades de la subprovincia de Teso y de Ecuatoria Occidental habían sido relegadas por sus gobiernos, y se encontraban en un contexto de marginalidad frente a las estructuras de poder en sus países. Sin embargo, ante la violencia que estaban afrontando, los azande, kumam e iteso no permanecieron inermes sino que optaron por proveerse ellos mismos de la

seguridad que requerían, a través de la formación de las *milicias de defensa comunitaria* conocidas como los Arrow Boys. En ese sentido, es evidente que la necesidad de protegerse ante el avance del LRA y garantizar la seguridad de sus miembros, llevaron a las comunidades a conformar los Arrow Boys. Así, se valida la primera parte de la hipótesis propuesta, que enunciaba que la condición de vulnerabilidad que afrontaron las comunidades fue determinante para la creación de los Arrow Boys.

Lo anterior no implica desconocer la responsabilidad de los gobiernos de turno, y del Estado en general, en la defensa de su población, pero sí poner de manifiesto que ante las dificultades de consolidación que afrontan los Estados del sur global, los demás actores sociales continúan operando de manera independiente en la procuración de sus intereses y bienestar. Precisamente en ambos casos, la conformación de los Arrow Boys da cuenta que el Estado no es un actor hegemónico en aquellos repertorios, sino que es un agente más del entorno sociopolítico. En ese sentido, es necesario seguir trascendiendo el enfoque centrado en el Estado para comprender las dinámicas que ocurren en escenarios similares, en los que otros actores sociales se apropian de la provisión de bienes públicos, como la seguridad.

Ahora bien, al ser un actor social más del *orden político híbrido*, las relaciones del Estado con las *milicias de defensa comunitaria* se apreciaron dinámicas, de acuerdo con los contextos e intereses de cada actor. En el caso sudanés, el gobierno local de Ecuatoria Occidental respaldó a los Arrow Boys, al considerarlos una fuente de apoyo más allá del control del gobierno del sur de Sudán, pero el SPLM rechazó a los Arrow Boys, y la relación de la milicia con el SPLA siempre fue tensa. En el caso ugandés, la confluencia de intereses entre los iteso, los kumam y el gobierno de Museveni, así como la existencia de una clase

política local que fungiera como mediadora, catalizó la formación de un acuerdo de colaboración entre las UPDF y los Arrow Boys.

Evidentemente, el acuerdo establecido con el gobierno ugandés potenció las capacidades de los Arrow Boys del este de Uganda. Sin embargo, los Arrow Boys del sur de Sudán también se mostraron como una agrupación altamente efectiva para contrarrestar el avance del LRA, por lo que se puede afirmar que la eficacia de las *milicias de defensa comunitaria* no está determinada por la posibilidad de llegar a acuerdos con el gobierno de turno. Ello muestra que los Estados solo pueden incidir de forma limitada en la operación de estos grupos. Sin embargo, el estudio de los dos casos parece indicar que la ausencia de acciones contundentes en contra de los Arrow Boys por parte de las fuerzas gubernamentales, por renuencia o incapacidad, favorece las actividades de las milicias. Aquella aseveración deberá ser corroborada o refutada en futuras investigaciones sobre la materia.

Justamente, el factor determinante en la conformación y operación de las *milicias de defensa comunitaria* es aquel que inhibe a los gobiernos controlarlas: la vinculación del grupo con su comunidad de origen. En ambos casos se evidenció que tanto la población como los milicianos, reaccionaban contundentemente ante los intentos gubernamentales por reducir su autonomía o cooptar la *milicia de defensa comunitaria*. En el sur de Sudán los Arrow Boys procuraron mantener su distancia del gobierno provincial a pesar del apoyo del gobernados Bakosoro, mientras que en el este de Uganda, se enfatizó en que la *milicia de defensa comunitaria* mantuviera su autonomía, aun cuando existía un acuerdo de colaboración con la UPDF.

Asimismo, en el desarrollo de la investigación se evidenció el alto grado de legitimidad otorgado por las comunidades locales a los Arrow Boys, y como ella les permitió articularse

para combatir a los rebeldes ugandeses de manera eficiente. El conocimiento de las dinámicas de la comunidad, su lengua, el territorio y su modo de vida le dio valor agregado a los Arrow Boys de Uganda y Sudán en su lucha.

Las dos *milicias de defensa comunitaria* cumplieron su objetivo primordial, que era la defensa de sus poblaciones de los ataques del LRA, y la expulsión de los insurgentes de sus territorios. No obstante, aquel éxito no se tradujo en una mejora de las condiciones de vida de los iteso, los kumam o los azande más allá de la supresión del agente promotor de inseguridad. En ambos casos, las poblaciones del este de Uganda y el sur de Sudán continuaron siendo relegadas por sus gobiernos. Sin embargo, el lograr expulsar al LRA de sus territorios potenció la identidad colectiva de las comunidades y su capacidad de autogestión, promoviendo el desarrollo de iniciativas autónomas que ensalzan su agencia más allá de los proyectos gubernamentales. Un claro ejemplo de ello es la iniciativa de restituir al rey zande, que floreció tras la expulsión del LRA de Ecuatoria Occidental.

Es claro que en ambos casos, los Arrow Boys tuvieron múltiples desencuentros tras finalizar su lucha contra el LRA. No obstante, la diferencia en el devenir de las dos agrupaciones se explica tanto por el contexto sociopolítico en el que actuaron cada uno de estos grupos, como por la manera en que se ha configurado la relación de sus comunidades de origen con el Estado y los demás grupos sociales del país. Para los iteso y los kumam, emprender otro conflicto abierto en contra de Museveni era un sinsentido, más aún en 2006 cuando su régimen se había fortalecido. Por el contrario, la subregión de Teso se consolidó como una zona de resistencia política a la administración central de Uganda. Ante el avance de los programas de desarme, las tensiones con los karamojong se redujeron, y la hostilidad surgida

por la lucha contra el LRA en contra de los acholi no ha evolucionado en episodios de violencia directa.

Para los milicianos azande la situación era muy distinta. La constitución de un nuevo país bajo la égida del SPLM y el SPLA catalizó la desconfianza hacia el gobierno central y hacia los dinka, quienes eran percibidos como monopolizadores del poder público. Ante el inicio de la guerra civil sudanesa, los azande trataron de mantenerse al margen, pero los conflictos que estallaron en Sudán del Sur terminaron por acrecentar las tensiones con los ganaderos dinka en Ecuatoria Occidental. En este escenario, muchos exmilicianos retomaron las armas para defender a su comunidad, pero acabaron radicalizándose y combatiendo contra el gobierno sudanes y atentando en contra de la propia población zande. Así fue como el mayor contingente de excombatientes fue capitalizado por Alfred Futiyo, quien los convirtió en un actor más del conflicto sudanes y logró emplear su posición de líder para acceder a una posición de poder, una práctica habitual en la escena política sudanesa.

De esta forma se corrobora la segunda parte de la hipótesis planteada, que proponía que las condiciones y variaciones en el contexto sociopolítico de Uganda, Sudán y Sudán del Sur marcaron el devenir de las *milicias de defensa comunitaria*, incidiendo en sus objetivos, y la manera de relacionarse con sus comunidades de origen y las demás autoridades presentes en el territorio. En ese orden de ideas, se han distinguido los factores que catalizaron la conformación de los Arrow Boys del este de Uganda y el sur de Sudán, así como su posterior desarrollo, por lo que es posible afirmar que se ha cumplido el objetivo de investigación establecido.

Igualmente, debe destacarse que por su naturaleza de *milicias de defensa comunitaria* como por el rol desempeñado en la configuración de *ordenes políticos híbridos*, los Arrow Boys

mantienen vigencia entre las comunidades iteso, kumam y zande. En Ecuatoria Occidental los exmilicianos son actores determinantes del proceso de estabilización de la provincia y uno de los principales sectores de apoyo del gobernador Futiyo (Braak 2020); mientras que en el este de Uganda, representantes locales del NRM han reivindicado a los Arrow Boys como un mecanismo para obtener los votos de los iteso y los kumam para la candidatura de Museveni durante las elecciones presidenciales de 2021, a la vez que han planteado la posibilidad de reestablecer la *milicia de defensa comunitaria* ante el aumento del robo de ganado en Teso (POLITICAL LEADERS IN TESO HINT ON REVIVAL OF ARROW BOYS, 2021).

Finalmente, el análisis presentado da muestras de que la conformación de *milicias de defensa comunitaria* es un proceso que incluye la apropiación de aptitudes tradicionalmente consideradas como estatales por otros actores sociales, pero que se inmiscuye en profundos procesos de configuración sociopolítica a nivel local, relacionados con la consolidación de autoridades, la centralización del poder y la definición de la soberanía en un territorio determinado.

## REFERENCIAS.

- Allen, Tim. 1991. Understanding Alice: Uganda's Holy Spirit Movement in Context. *Africa: Journal of the International African Institute*, 61, núm 3: 370-399.
- Auletta-Young, Chloe; Maclin, Beth; Kelly, Jocelyn y Cargin Will. 2015. We Mobilized Ourselves: Community Resilience in Areas Impacted by the Lord's Resistance Army. *Harvard Humanitarian Initiative*. <https://hhi.harvard.edu/publications/we-mobilized-ourselves>
- Atkinson, Ronald. 2010. "The realist in Juba? An analysis of the Juba peace talks". En *The Lord's Resistance Army: myth and reality* editado por Tim Allen y Koen Vlassenroot, 205-222. Zed Books Ltd.
- Barter, Shane. 2013. State Proxy or Security Dilemma? Understanding Anti-Rebel Militias in Civil War. *Asian Security*, 9, núm 2: 75-92.
- Bayart, Jean-François. 1999. "Introducción. La historicidad de las sociedades africanas." En *El Estado en África: La Política del Vientre* de Jean-François Bayart, 21-76. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Bayart, Jean-François. 2011. "África en el mundo: una estrategia de extroversión". En *África en el espejo: colonización, criminalidad y Estado* de Jean-François Bayart, 17-99. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beyond Juba Project. 2008. Conflict, Justice and Reconciliation in Teso: Obstacles and Opportunities. *Refugee Law Project*. [https://www.refugeelawproject.org/files/briefing\\_papers/RLP.BP0801.pdf](https://www.refugeelawproject.org/files/briefing_papers/RLP.BP0801.pdf)

- Boege, Volker; Brown, Anne; Clements, Kevin y Nolan, Anna. 2008. On Hybrid Political Orders and Emerging States: State Formation in the context of “Fragility”. *Berghof Handbook Dialogue* 8, Berlin.: [https://www.berghof-foundation.org/fileadmin/redaktion/Publications/Handbook/Articles/boege\\_etal\\_handbook.pdf](https://www.berghof-foundation.org/fileadmin/redaktion/Publications/Handbook/Articles/boege_etal_handbook.pdf)
- Braak, Bruno. 2020. “Warlord Politics” guides peace in South Sudan. *London School of Economics*. <https://blogs.lse.ac.uk/africaatlse/2020/09/07/warlord-politics-guides-peace-in-south-sudan/>
- Braak, Bruno y Kenyi, John Justin. 2018. Customary Authorities Displaced: The Experience of Western Equatorians in Ugandan Refugee Settlements. *The Rift Valley Institute*. <https://scholarlypublications.universiteitleiden.nl/access/item%3A2975163/view>
- Branch, Adam. 2010. “Exploring the roots of LRA violence: political crisis and ethnic politics in Acholiland”. En *The Lord's Resistance Army: myth and reality*, editado por Tim Allen y Koen Vlassenroot, 25-44. Zed Books Ltd.
- Buckley-Zistel, Susanne. 2008. “Effective History and the Beginning of the Teso Insurgency.” En *Conflict Transformation and Social Change in Uganda* de Susanne Buchley-Zistel, 54-73. New York: Palgrave Macmillian.
- Buckley-Zistel, Susanne. 2008. “Mediation and the Creation of Peace in Teso.” En *Conflict Transformation and Social Change in Uganda* de Susanne Buchley-Zistel, 74-94. New York: Palgrave Macmillian.

- Buckley-Zistel, Susanne. 2008. "Narrating the Cause of the Teso Insurgency." En *Conflict Transformation and Social Change in Uganda* de Susanne Buchley-Zistel, 95-110. New York: Palgrave Macmillian.
- Cakaj, Ledio. 2009. The Lord's Resistance Army and the Threat Against Civilians in Southern Sudan. *The Enough Project*. Disponible en: <https://enoughproject.org/reports/lra-threat-southern-sudan>
- Castel, Antoni. 2010. "Resistencia e identidades en el sur de Sudán". En *Secesionismo en África* editado por Jordi Tómas, 397-414. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Castelein, Klaas. 2014. Seminar: As Sharp as an Arrow: Reconstructing the 'Arrow Boys' Phenomenon in Eastern Uganda. *African Studies Centre Leiden Universiteit*. <https://www.ascleiden.nl/news/seminar-sharp-arrow-reconstructing-arrow-boys-phenomenon-eastern-uganda>
- Castelein, Klaas. 2008. "Counter-insurgency in the greater North of Uganda: Understanding the auxiliary forces". Tesis de Maestría. Utrecht University.
- Daily Monitor. 2017. "Capt Mukula attacks government over Arrow Boys". *Daily Monitor*, 4 de enero de 2017. <https://www.monitor.co.ug/uganda/news/national/capt-mukula-attacks-government-over-arrow-boys-1682216>
- Day, Christopher. 2019. "Survival Mode": Rebel Resilience and the Lord's Resistance Army. *Terrorism and Political Violence*, 31, núm 5: 966-986.
- Deng, Francis. 1995. "Overview of the conflict". En *War of Visions: conflict of identities in the Sudan* de Francis Deng, 9-31. Washington: Brookings institution.

- De Simone, Sara. 2018. Playing the “fragile state” card: the SPLM and state extraversion in South Sudan. *Journal of Modern African Studies*, 56, núm 3: 395-420.
- Di John, Jonathan. 2010. Conceptualización de las causas y consecuencias de los Estados fallidos: una reseña crítica de la literatura. *Revista de los Estudios Sociales*, 37: 46-86.
- Dolan, Chris. 2009. “An overview of the situation in northern Uganda”. En *Social torture: the case of Northern Uganda* de Chris Dolan, 39-71. New York: Berghan books.
- Dolan, Chris. 2009. “Reconsidering the LRA-Government Dynamic”. En *Social torture: the case of Northern Uganda* de Chris Dolan, 72-106. New York: Berghan books.
- Doom, Rudy y Vlassenroot, Koen. 1999. Kony's message: a new koine? the lord's resistance army in northern Uganda. *African Affairs*, 98, 5-36.
- Dunn, Kevin. 2007. “Uganda: the Lord’s Resistance Army”. En *African guerrillas: raging against the machine*, editado por Morten Bøås y Kevin Dunn, 131-150. Boulder.
- Eichstaedt, Peter. 2009. “The Arrow Boys.” En *First Kill your Family: child soldiers of Uganda and the Lord’s Resistance Army* de Peter Eichstaedt, 109-125. Chicago: Lawrence Hill Books.
- Finnström, Sveker. 2010. “An African hell of colonial imagination? The Lord’s Resistance Army in Uganda, another story.”. En *The Lord's Resistance Army: myth and reality* editado por Tim Allen y Koen Vlassenroot, 74-89. Zed Books Ltd.
- Francis, David. 2005. “Introduction”. En *Civil Militia: Africa’s Intractable Security Menace?* editado por David Francis, 1-29. Burlington: Ashgate.

- Ferguson, James. 2007. "Transnational Topographies of power: beyond "the State" and "civil society" in the study of African politics". En *Global Shadows: Africa in the neoliberal world order* de James Ferguson, 89-112. Durham: Duke University Press.
- Gobierno de Estados Unidos. 1997. "The Anguish of Northern Uganda - Section 1" *Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios*. Disponible en: <https://reliefweb.int/report/uganda/anguish-northern-uganda-section-1>
- Gordon, Sophie; Vandewint, Carrie y Lehmeier, Stefan. 2007. Reluctant Hosts: The Impact of the Lord's Resistance Army on Communities in Western Equatoria State, Southern Sudan. *World Vision*. Disponible en: [https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/527DEA3F731E0899852572F900618CF2-Full\\_Report.pdf](https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/527DEA3F731E0899852572F900618CF2-Full_Report.pdf)
- Hagmann, Tobias y Péclard, Didier. 2010. Negotiating Statehood : Dynamics of Power and Domination in Africa. *Development and Change*, 41, núm 4: 539-562.
- Hamzawy, Amr y Ottaway, Marina. 2011. The Comprehensive Peace Agreement. *Carnegie Endowment for International Peace*. <https://carnegieendowment.org/2011/01/04/comprehensive-peace-agreement-pub-42223>
- Herbst, Jeffrey. 2000. *States and Power in Africa: comparative lessons in authority and control*. New Jersey: Princeton University Press.
- International Crisis Group [ICG] .2017. Double-edged Sword: Vigilantes in African Counter-insurgencies. <https://www.crisisgroup.org/africa/west-africa/sierra-leone/251-double-edged-sword-vigilantes-african-counter-insurgencies>

- International Crisis Group [ICG]. 2016. South Sudan's South: Conflict in the Equatorias. <https://www.crisisgroup.org/africa/horn-africa/south-sudan/south-sudan-s-south-conflict-equatorias>
- Jentzshc, Corinna; Kalyvas, Stathis y Schubiger, Livia. 2015. Militias in Civil Wars. *The Journal of Conflict Resolution*, 59, núm 5: 755-769.
- Jok, Jok Madut; Schomerus, Mareike; Deng, Luka Biong; Breidlid, Ingrid Marie y Arensen, Michael. 2017. Informal Armies: Community defense groups in South Sudan's civil war. *Saferworld*. <https://www.saferworld.org.uk/resources/publications/1108-informal-armies-community-defence-groups-in-south-sudanas-civil-war#:~:text=roles%20and%20histories.,Informal%20armies%3A%20community%20defence%20groups%20in%20South%20Sudan's%20civil%20war,Arensen>.
- Jones, Ben. 2009. *Beyond the State in rural Uganda*. Edimburgo: Edinburg University Press.
- Justice and Reconciliation Project [JRP]. 2012. The Day They Came: Recounting the LRA's Invasion of Teso Sub-Region through Obalanga Sub-County in 2003. <http://www.justiceandreconciliation.org/publications/field-notes/2012/the-day-they-came-recounting-the-lras-invasion-of-teso-sub-region-through-obalanga-sub-county-in-2003-fn-xiv-2/>
- Kandel, Matt. 2018. State Formation and the Politics of Land in North-Eastern Uganda. *African Affairs*, 117, núm 467: 261-285.
- Kasozi, Abdu Basajjabaka Kawalya. 1994. Inequality and violence in Uganda. En *The Social Origins of Violence in Uganda 1964-1985* de Abdu Basajjabaka Kawalya Kasozi, 30-55. Montreal: McGill-Queen's University Press.

- Koos, Carlo. 2014. Why and how civil defense militias emerge: the case of the Arrow Boys in South Sudan. *Studies in Conflict & Terrorism*, 37, núm 1: 1039-1057.
- Lomo, Zachary y Hovil, Lucy. *Behind the Violence-The war in northern Uganda*. Institute for Security Studies, 2004.
- Luckham, Rubin y Kirk, Tom. 2013. The two faces of security in hybrid political orders: a framework of analysis and research. *International Journal of Security and Development*, 44 , núm 2 :1-30.
- McCorne, Flora. 2020. Hollow Promises: The Risks of Military Integration in Western Equatoria. *Small Arms Survey*.  
<http://www.smallarmssurveysudan.org/fileadmin/docs/briefing-papers/HSBA-BP-Military-Integration-Western-Equatoria.pdf>
- Meagher, Kate. 2012. The Strength of Weak States? Non-State Security Forces and Hybrid Governance in Africa. *Development and Change*, 43 , núm 5: 1073-1101.
- Migdal, Joel. 1997. "Studying the State". En *Comparative politics: rationality, culture and structure* editado por Mark Lichbach y Alan Zuckerman, 208-233. New York: Cambridge University.
- Misión de Naciones Unidas en Sudán [UNMIS]. 2009. "Fighting Back". *UNMIS*, 27 de julio de 2009. <https://unmis.unmissions.org/fighting-back>
- Mutengesa, Sabiiti y Hendrickson, Dylan. 2008. State Responsiveness to Public Security Needs: The Politics of Security Decision-Making: Uganda Country Study. *King's College London*. <https://gsdrc.org/document-library/state-responsiveness-to-public-security-needs-the-politics-of-security-decision-making-uganda-country-study/>

Mutibwa, Phares. 1992. *Uganda since Independence: A History of Unfulfilled Hopes*. Hong Kong: Africa World Press.

Mwenda, Andrew. 2010. "Uganda's politics of foreign aid and violent conflict: the political uses of the LRA rebellion". En *The Lord's Resistance Army: myth and reality* editado por Tim Allen y Koen Vlassenroot, 45-58. Zed Books Ltd.

Nzongola-Ntalaja, Georges. 2006. Challenges to state building in Africa. *African Identities*, 4, núm 1 :71-88.

Nyaba, Peter Adwok. 2000. "Background of the present war". En *The politics of liberation in South Sudan: an insider's view* de Peter Adwok Nyaba, 14-76. Kampala. Fountain Publishers.

Office Française de Protection de Réfugiés et Apatrides [OFPRA]. 2019. Les arrow boys d'Equatoria occidentale.

[https://www.ofpra.gouv.fr/sites/default/files/atoms/files/1901\\_ssd\\_arrow\\_boys\\_en\\_equatoria\\_occidentale.pdf](https://www.ofpra.gouv.fr/sites/default/files/atoms/files/1901_ssd_arrow_boys_en_equatoria_occidentale.pdf)

Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios de la Organización de las Naciones Unidas. 2008. Subregiones del norte de Uganda.

<https://reliefweb.int/map/uganda/northern-uganda-sub-regions>

Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios de la Organización de las Naciones Unidas. 2012. Mapa administrativo de Sudán del Sur.

<https://data2.unhcr.org/en/documents/details/28442>

- Ojore, Godfrey. 2013. Teso pays tribute to Bishop Ilukor. *New Vision*, 3 de septiembre de 2013. <https://archives.visiongroup.co.ug/vision/NewVisionaApi/v1/uploads/NV050913pg10.pdf>
- Omach, Paul. 2010. Political Violence in Uganda: the Role of Vigilantes and Militias. *The Journal of Social, Political and Economic Studies*, 35, núm 4: 426-449.
- Organización de las Naciones Unidas. 2011. South Sudan. <https://ungreatlakes.unmissions.org/sites/default/files/southsudan.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas. 2020. Uganda. <https://www.un.org/geospatial/content/uganda-0>
- Otunnu, Ogenga. 2017. “Crisis of Legitimacy and Political Violence Under the Museveni Regime, 1985-2016.” En *Crisis of Legitimacy and Political Violence in Uganda, 1979 to 2016* de Ogenga Ottunu, 178-313. Chicago: Palgrave Macmillan.
- Perrot, Sandrine. 2010. “Who’s the Bull in the Kraal?” Guerre et mémoires et guerres de mémoire dans l’est de l’Ouganda. *Cahiers d’études africaines*, 197 : 1-23.
- Perrot, Sandrine. 2010. “Northern Uganda: a ‘forgotten conflict’, again? The impact of the internationalization of the resolution process. En *The Lord's Resistance Army: myth and reality* editado por Tim Allen y Koen Vlassenroot, 187-204. Zed Books Ltd.
- Poggo, Scopas. 2009. “Legacy of the Failed Mutiny: Government Repression and the Rise of the Resistance Movement”. En *The First Sudanese Civil War: Africans, Arabs and Israelis in Southern Sudan 1955-1972* de Scopas Poggo, 49-72. New York: Palgrave Macmillan.

- Poggo, Scopas. 2009. "Reorganization and Consolidation of the Guerilla Movement, 1963-1971". En *The First Sudanese Civil War: Africans, Arabs and Israelis in Southern Sudan 1955-1972* de Scopas Poggo, 131-144. New York: Palgrave Macmillan.
- POLITICAL LEADERS IN TESO HINT ON REVIVAL OF ARROW BOYS*. 2021. *UBC Television Uganda*, 4 de enero de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=fM-EzhvLWvQ>
- Raeymaekers, Timothy. 2008. ¿colapso u orden? Cuestionando el colapso del estado en África. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 8 núm 1, 1-23.
- Rigterink, Anouk y Schomerus Mareike. 2016. Non-State Security Providers and Political Formation in South Sudan: The Case of the Western Equatoria's Arrow Boys. *Centre for Security Governance*. Disponible en: <https://issat.dcaf.ch/Learn/Resource-Library2/Policy-and-Research-Papers/Non-State-Security-Providers-and-Political-Formation-in-South-Sudan-The-Case-of-Western-Equatoria-s-Arrows-Boys>
- Ronaldsen, Øystein y Daly, Martin. 2016. *A History of South Sudan: From Slavery to Independence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rubongoya, Joshua. 2007. *Regime Hegemony in Museveni's Uganda: Pax Musevenica*. Nueva York: Palgrave Macmillian.
- Rukooko, Byaruhanga. 2005. "Protacted Civil War, Civil Militias and Political Transition in Uganda since 1986." En *Civil Militia: Africa's Intractable Security Menace?* editado por David J. Francis, 213-230. Burlington: Ashgate.

- Schomerus, Mareike. 2007. The Lord's Resistance Army in Sudan: A history and Overview. Sudan Human Security Baseline Assessment Working Document 8. *Small Arms Survey*, 1-59.
- Schomerus, Mareike. 2010. "A terrorist is not a person like me' - an interview with Joseph Kony". En *The Lord's Resistance Army: myth and reality* editado por Tim Allen y Koen Vlassenroot, 113-131. Zed Books Ltd.
- Sheppard, Bede. 2016. "Remembering the Wisdom of Uganda's Aboke Girls, 20 Years Later". *Human Rights Watch*. <https://www.hrw.org/news/2016/10/07/remembering-wisdom-ugandas-aboke-girls-20-years-later>
- Small Arms Survey. 2016. Conflict in Western Equatoria. <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/HSBA%20F%26F%20Western%20Equatoria%20final%20check.pdf>
- Sudan Tribune. 2010a. "Col Bakosoro wins the W. Equatoria Gubernatorial Election" *Sudan Tribune*, 26 de abril de 2010. <https://sudantribune.com/Col-Bakosoro-wins-the-W-Equatoria,34889>
- Sudan Tribune. 2010b. "Western Equatoria governor tells Ambororo pastoralists to leave Zande land" *Sudan Tribune*, 8 de octubre de 2010. <https://sudantribune.com/Western-Equatoria-governor-tells,36528>
- Taylor, Brian y Botea, Roxana. 2008. Tilly Tally: War-Making and State-Making in the Contemporary Third World. *International Studies Review*, 10, núm 1: 27-56.
- Taylor, Magnus. 2017. On the Trail of Uganda's Arrow Boys. *International Crisis Group*. <https://www.crisisgroup.org/africa/trail-ugandas-arrow-boys>

- The Alan Shawn Feinstein International Famine Center. 2005. In Search of Security: A Regional Analysis of Armed Conflict in Northern Uganda and Southern Sudan. *Tufts University*. <https://fic.tufts.edu/publication-item/in-search-of-security/>
- The Electoral Commission. S.F. Presidential Elections Results 1996 Constituency Results – Tabular 1996. [https://www.ec.or.ug/sites/Elec\\_results/Const\\_Res-tab\\_1996.pdf](https://www.ec.or.ug/sites/Elec_results/Const_Res-tab_1996.pdf)
- The Electoral Commission. 2007. Presidential Elections 2006: Results Tally Sheet. [https://www.ec.or.ug/sites/Elec\\_results/2006\\_pres\\_polling.pdf](https://www.ec.or.ug/sites/Elec_results/2006_pres_polling.pdf)
- The New Humanitarian. 2005. “Sudan: Clashes erupt between communities in Western Equatoria” *The New Humanitarian*, 16 de noviembre de 2005. <https://reliefweb.int/report/sudan/sudan-clashes-erupt-between-communities-western-equatoria>
- Thiong, Daniel Akech. 2021. *The Politics of Fear in South Sudan: Generating Chaos, Creating Conflict*. Londres: Zed Books.
- Titeca, Kristoff. 2010. The Spiritual Order of the LRA. En *The Lord’s Resistance Army: Myth and Reality* editado por Tim Allen y Koen Vlassenroot, 59-73. Londres: Zed Books.
- Tripp, Ali Mari. 2010. *Museveni’s Uganda: Paradoxes of Power in a Hybrid Regime*. Colorado: Lynne Rienner Publishers.
- Tumutegereize, Kennedy y Schomerus, Mareike. 2009. After Operation Lightning Thunder: Protecting communities and building peace. *Conciliation Resources*. <https://www.c-r.org/resource/after-operation-lightning-thunder-protecting-communities-and-building-peace>

- Van Acker, Frank. 2004. Uganda and the Lord Resistance Army: the new order no one ordered. *African Affairs*, 103, núm 412: 335-357.
- Van Hoyweghen, Saskia y Smis, Stefaan. 2002. The Crisis of the Nation-state in Central Africa: A theoretical Introduction. *Review of African Political Economy*, 94: 575-594.
- Van Wyk, Jo-Ansie. 2017. Joseph Kony and the Lord's Resistance Army. En *Violent Non-State Actors in Africa* editado por Caroline Varin y Dauda Abubakar, 225-250. Springer International Publishing.
- Vlassenroot, Koen; Perrot, Sandrine y Cuvelier, Jeroen. 2012. Doing business out of war. An analysis of the UPDF's presence in the Democratic Republic of Congo. *Journal of Eastern African Studies*, 6, 1: 2-21.
- Willems, Rens. 2015. "Dynamics of security on the ground". En *Security and Hybridity after Armed Conflict: The dynamics of security provision in post-civil war states* de Rens Willems, 122-147. Routledge: New York.
- Willems, Rens, y Borgh, Chris. 2016. Negotiating security provisioning in a hybrid political order: the case of the Arrow Boys in Western Equatoria, South Sudan. *Conflict, Security and Development*, 16, núm 4: 347-364.
- Witness: South Sudan*. 2012. Dirigido por David Frankham. Estados Unidos: Bluelight Media, Little Puppet Productions y HBO Documentary Films.  
<https://www.youtube.com/watch?v=1NIs0ehSuJ0>
- Yoroms, Gani Joses. 2005. "Militias as a Social Phenomenon: Towards a Theoretical Construction". En *Civil Militia: Africa's Intractable Security Menace?* editado por David Francis, 31-50. Burlington: Ashgate.